

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



**" El internamiento de japoneses en Manzanar, 1942-1945.
Narrativas para la reivindicación."**

**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA
P R E S E N T A :**

José Alonso Verdugo Becerra

Director de Tesis:

Dra. Catalina Velázquez Morales

Tijuana, Baja California

Agosto 2012

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

Índice general

Introducción.....	2
Marco de referencia	8
Capítulo I – Centros o campos, debates sobre los términos.....	15
Centros de asamblea	17
Centros de reclusión del Departamento de Justicia	18
Campos de aislamiento ciudadano	18
Campos de concentración, internamiento o reclusión:	
Los debates sobre los términos.....	19
Los campos de reclusión.....	33
La narrativa como una estrategia para la reivindicación.....	38
Capítulo II – La concentración de japoneses.....	44
La migración japonesa a Estados Unidos.....	44
El racismo antijaponés en Estados Unidos.....	52
La Orden Ejecutiva 9066	57
Los problemas de la “reubicación voluntaria” y las redadas de los japoneses.....	63
Expulsión en masa de las áreas estratégicas militares	69
Capítulo III – El campo de Manzanar	73
Construcción y administración del campo de Manzanar, California.....	73
Perfil de los entrevistados: clase social, género, generación.....	81
La vida en el campo: narrativas en su contexto.....	115
El motín de Manzanar y otras formas de resistencia.....	121
Movimientos civiles a favor de los reclusos.....	126
Las percepciones de cada generación a sesenta años de la reclusión.....	129
El gobierno estadounidense investiga la reclusión.1983 - El Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians. El resultado de la investigación.....	130
Conclusiones.....	136
Anexos.....	140
Bibliografía.....	158

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo explicar y analizar las maneras en que el internamiento, como proceso social y traumático, es narrado y asimilado en la memoria compartida a través de las entrevistas de algunas de las personas que fueron recluidas en el campo de Manzanar, California. La historia oral cuenta entre sus bondades la cualidad de ser el partícipe o el espectador quien nos cuenta aquello que vivió. Ese es su valor, el contar; el relatar, el que cada palabra, cada silencio y expresión corporal nos aporta más información sobre lo que escuchamos y hace en turno más valiosa la entrevista; es lo que hace que cada entrevista sea profundamente personal aunque se hable de algo que le ocurrió a miles de personas. Debemos hacer hincapié en el hecho de que tanto la palabra narración como relato tienen dos posibilidades: contar un suceso ficticio o uno real. En un trabajo de historia oral el entrevistado da la impresión que aquello que cuenta es real, es decir, realmente ocurrió. Es la obligación del investigador comparar el relato con datos de archivo y con otras narraciones para poder interpretar este hecho histórico y valorarlos. Además, la palabra contar indica que aquello que se relata lleva un orden aunque no necesariamente cronológico. La estructura de la narrativa la establece el entrevistado de acuerdo a intereses propios que quizás nunca se conozcan del todo. Al tener esto en cuenta el utilizar dichas palabras en este trabajo establece la intención de mostrar las entrevistas como eso, relatos contruidos por personas con intereses propios, ajenos o similares a aquellos del archivo Densho, quienes le dan estructura a su relato así como énfasis en ciertos aspectos más que en otros. Analizar y explicar la manera en que la memoria funciona al momento de contar una parte de nuestro pasado, individual o compartido, es un trabajo interdisciplinario que debe forzosamente incluir a la sicología, a la historia, la comunicación, la lingüística y a otras tantas áreas del conocimiento; en otras palabras, es otro trabajo por completo, ajeno

en sus objetivos al presente; debemos solamente tener esto en cuenta al momento de escuchar a quienes nos cuentan sus recuerdos en una narrativa estructurada. El internamiento de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, de 1942 a 1946, fue producto de diversas causas: la guerra en sí, los rumores sobre un posible movimiento sedicioso por parte de japoneses, italianos o alemanes que habitaban en el país, la xenofobia histórica dirigida hacia los inmigrantes en general y hacia los de origen asiático en específico, el distanciamiento que los migrantes de origen japonés mostraban hacia los occidentales y la desconfianza para con la comunidad japonesa.

Durante la guerra la costa oeste fue considerada un área de interés nacional para la defensa del país. Al ser nombrada área estratégica sus aeropuertos, puertos navales, bases militares, así como cualquier zona juzgada sensible a ataques debía ser protegida. Se implementaron programas para concienciar a la población sobre la importancia de participar en los apagones masivos y a cooperar con los representantes del Estado en cuanto a seguridad nacional se refería. A las personas consideradas sospechosas de poder realizar actos de sabotaje o de abierta acción bélica en contra de Estados Unidos les fue prohibido residir en las áreas estratégicas. Esta prohibición incluía a la población japonesa y sus descendientes, aunque no era exclusiva a ellos. Todos los ciudadanos de las naciones del eje; Japón, Alemania e Italia, debían salir de dichas áreas. Los ciudadanos de estos dos últimos pudieron encontrar lugares, pueblos y ciudades, en el interior del país donde vivir pero, debido a la masiva reacción en contra de Japón, sus ciudadanos fueron recibidos con frialdad y abierto rechazo en las poblaciones donde intentaron asentarse. Ante la imposibilidad de reinsertar a dicha población en ciudades del interior del país se tomó la decisión de internarles en campos administrados por el gobierno federal.

La experiencia vivida por los internados en los diez campos que se organizaron en el país influyó en la manera en que la comunidad japonesa es vista por sí misma, la forma en que lo expresa y la idea que tiene de su rol en la sociedad norteamericana.

Para el presente trabajo se seleccionó el campo de Manzanar porque fue ahí donde gran parte de la población de la costa oeste fue internada y por otro lado se cuenta con gran cantidad de documentos que nos permiten analizar por lo menos parte del proceso del internamiento que vivieron los japoneses radicados en Estados Unidos.

La experiencia del internamiento, como cualquier vivencia, individual o colectiva es difícil, sino imposible, de describir en toda su complejidad. Es por esto la importancia de tener presente, al momento de realizar esta investigación, la manera en que narramos el pasado y la forma en que expresamos esa narrativa. Si lo que nos dice John F. Kihlstrom, profesor del departamento de psicología en la Universidad de California, Berkeley es cierto, *la memoria no es como escribir un libro: se parece más a escribir uno a partir de fragmentos de notas*¹, entonces debemos acercarnos a esos “fragmentos de notas” entendidos como el discurso que cada individuo construye sobre su pasado y la manera en que se articulan para construir una narrativa, de lo individual a lo social. La memoria es siempre una revisión secundaria. Refleja transformaciones personales e históricas, cambios ideológicos; relaciones de poder, de estrategia y lucha en constante transformación. La memoria es también, entonces, un proyecto político.

El presente trabajo pretende, mediante el estudio de las narrativas, ubicadas en entrevistas, analizar la manera en que el internamiento es narrado y asimilado por la memoria colectiva del grupo internado lo que, a la vez, es una herramienta que permite la continua reintegración del grupo y sus descendientes a la sociedad estadounidense. Los individuos

¹ David G. Myers, *Psicología social*, 8va. edición, ed. McGraw Hill, México, 2005, pp.154

que vivieron en el campo de Manzanar durante el internamiento y cuyas entrevistas se analizan en el presente trabajo utilizan la narrativa selectiva de sus experiencias en el campo para lograr una continua reivindicación, tanto propia como de sus descendientes, a la sociedad estadounidense al recalcar aspectos “positivos” e ignorar o tocar con menor intensidad aspectos y recuerdos “negativos”.

El trabajo se divide en tres capítulos. En el primero revisaremos de manera general los diversos criterios que se han utilizado en la historiografía norteamericana para definir el concepto de campo y centro. Siendo las posturas del gobierno estadounidense y la de la comunidad japonesa las más relevantes. Interesa identificar las diferencias que hay en la forma de concebir un campo de reclusión al mismo tiempo que se trata de diferenciarlo o separarlo de los campos de concentración que nos remiten a las prácticas de la Alemania nazi.

En el segundo capítulo nos enfocaremos a las medidas legales instrumentadas desde el gobierno para desconocer los derechos de los japoneses radicados en el país que iniciaron con la firma de la Orden Ejecutiva 9066. Además del proceso de redadas y la expulsión en masa de los japoneses en los estados de la costa oeste.

El tercer capítulo está enfocado al campo en Manzanar, California. Su descripción espacial; las personas que ahí fueron reclusas, las actividades que realizaban, las tensiones con la administración; enfatizando cómo se vivía dentro de un campo de reclusión y las distintas maneras en que los ahí reclusos lidiaban con esa realidad, tanto dentro como ya fuera de él.

En cuanto a las fuentes requeridas para la realización de esta investigación podemos indicar que se ha tratado sobre todo con fuentes primarias. Densho Digital Archive, que contiene

las entrevistas aquí estudiadas, es una fuente obligada para todos aquellos interesados en adentrarse el tema. Dicho archivo fue fundado en Seattle, Washington en 1998 como una organización sin fines de lucro con el propósito original de documentar historias orales de los japoneses americanos reclusos durante la segunda guerra mundial. Esto ha evolucionado a una misión de educar, preservar, colaborar e inspirar acciones en pro de la equidad. El archivo Densho se compone de más de 400 historia visuales (más de 800 horas de video), es decir, entrevistas realizadas a japoneses americanos sobre los campos de reclusión así como de sus vidas antes y después de los mismos. Contiene además, cerca de 10,700 fotografías, documentos y periódicos relacionados con la reclusión. Los documentos en él contenidos abarcan desde 1900 hasta 1980 con un especial enfoque en la reclusión dentro de campos. Densho en japonés significa “entregar a la siguiente generación” En este sentido el archivo manifiesta claramente su objetivo.

Una colección importante también lo ha sido el sitio en internet JSTOR, gracias al cual ha sido posible la consulta de una multitud de artículos relacionados al tema y enfocados de distintas perspectivas y ramas del conocimiento social.

Se encuentra también el RDA: Japanese American Relocation Digital Archives (Archivo digital de la reubicación de japoneses americanos). En 1998, la Universidad de California comenzó a digitalizar imágenes y documentos para su preservación y manejo. El resultado son miles de documentos sobre la reclusión, digitalizados para su revisión y uso en investigaciones.

Otro acervo imprescindible para la investigación son los National Archives and Records Administration (Administración de registros y archivos nacionales) donde se encuentra toda

la documentación generada por instancias oficiales, tanto gubernamentales como del ejército, sobre la reclusión.

La experiencia del internamiento, más allá de abrir expandir nuestro conocimiento sobre lo que es la segunda guerra mundial, recuerda un proceso turbulento, violento e injusto; sí, pero también recuerda un proceso que articula el pasado con el presente de una sociedad en transcurso de reconocerse multicultural, una sociedad que, gracias a esta experiencia y otras más, inicia dinámicas sociales que incluyen, rechazan, ignoran o acogen a las minorías.

Marco de referencia

El mundo de la primera mitad del siglo veinte fue testigo de cambios y procesos sociales que marcaron y continúan marcando a la sociedad actual. El fin de la Gran Guerra, 1914-1918, destruyó los cimientos de varias casas reales: la casa de Habsburgo en el imperio de Austria-Hungría, la casa de Hohenzollern en el imperio Alemán, los Romanov en Rusia y la casa imperial de Osman en el imperio Ottomano; familias que habían concentrado en sí un gran poder político y económico, con el cual habían controlado el destino de naciones y pueblos durante siglos. Dicho siglo fue testigo del nacimiento de varias naciones y la disolución de otras tantas; la creación de la Liga de las Naciones, primer intento por conformar un organismo que regulara las relaciones entre países; la cristalización de Estados Unidos como potencia mundial; revoluciones sociales armadas en tres continentes así como movimientos poblacionales a gran escala y a nivel mundial. El siglo veinte comenzó entonces de una manera vertiginosa y en ocasiones violenta.

Es fácil perder de vista, ante todos estos acelerados macro procesos globales, aquello que sucedía casi disimuladamente. Todo aquello que Braudel engloba en el tiempo de corta duración; las anécdotas, los pasos individuales, las decisiones del día a día. Mientras los grandes imperios se repartían el mundo y las cabezas reales de Europa perdían su corona, tres o cuatro familias de inmigrantes tomaban camino hacia el país que sería su nuevo hogar, un periódico californiano publicaba un artículo sobre “los peligros de la migración”, los pescadores en las costas de Oregón preparaban sus redes para el trabajo de ese día y una mujer ayudaba a su esposo en la cosecha de su pequeño plantío. No podemos aseverar qué tan consientes estaban estas personas del impacto que esos macro procesos tendrían en su

vida; mucho o poco, pero dicho impacto es indiscutible. Al margen de las decisiones de los imperios se encuentran las decisiones de los individuos, sin embargo, no están divididas ni se encuentran en esferas distintas de la realidad. Se entrecruzan, se influyen, se son consecuentes y también se impiden mutuamente. A la par de los grandes acontecimientos globales está la compra de un tractor por parte de un agricultor, el ingreso a la primaria del hijo primerizo de una pareja de inmigrantes, el arresto arbitrario de un miembro de una minoría étnica o un veredicto en apariencia inocente e imparcial por parte de un juez de distrito.

El siglo veinte también es el escenario temporal y geográfico de los dos conflictos mundiales de mayor impacto que el mundo ha visto. La ya mencionada Gran Guerra y su continuación, la Segunda Guerra Mundial, 1939-1945, conflicto en el que se reavivaron antiguos rencores y se intentó vengar viejas vejaciones, es también un proceso en el que las potencias mundiales, y sus menos poderosos aliados y colonias, se enfrentaron entre sí y encontraron una unificación interna debido al gran esfuerzo por encontrarse entre los vencedores una vez que las trompetas y los fusiles silenciasen su estruendo. De manera contrastante, observamos que, a la par de esta aleación interna en apariencia indisoluble, varios de estos países, en especial Estados Unidos; como veremos en el presente trabajo, también debieron enfrentarse a conflictos domésticos tales como inequidad de género, discriminación, xenofobia e histeria colectiva en tiempos de guerra. Al final del conflicto Estados Unidos definitivamente estuvo del lado de los victoriosos pero en el frente local tales victorias deberían esperar, algunas aún se encuentran pendientes.

El presente trabajo se centra precisamente en ese contexto. El Estados Unidos del siglo veinte es uno muy distinto de aquel del siglo anterior. Lejos está el país que pugnaba por

una expansión territorial agresiva y que veía en el escenario internacional una oportunidad para demostrarle al mundo las capacidades de la nueva nación. Lejos también estaban la guerra civil y las pérdidas humanas, para ambos lados, que había causado; muy presente, sin embargo, estaban las profundas diferencias raciales que permanecían en el sur, legalmente protegidas y en ciertos Estados fomentadas. Era un país confiado en un destino de grandeza; destino manifestado en las líneas férreas que llegaban de costa a costa y atravesaban el continente; en los grandes rascacielos que comenzaban a tomar forma en ciudades como Nueva York y las movilizaciones de la población hacia la costa oeste, donde ciudades como San Francisco y Los Ángeles se postraban ante los recién llegados como lugares de posibilidades infinitas. La victoria obtenida en la Gran Guerra posicionó al país en el escenario mundial como una potencia. Una situación cuyas virtudes y desventajas habían sido debatidas con mucha anterioridad. Recordemos que uno de los puntos de desencuentro ideológico de los primeros gobernantes del país había sido el rumbo que este debería tomar: una economía industrializada pujante y con compromisos en el extranjero o un país agricultor e independiente de los intereses europeos, que consideraban ajenos a esa nueva nación. La realidad global había empujado al país fuera de su aislamiento con respecto a esos mismos intereses, tanto así que su presidente, Woodrow Wilson, fue el principal impulsor de la creación de una Sociedad de Naciones, antecedente directo de la actual Organización de las Naciones Unidas.

El periodo de entreguerras fue para la nueva potencia un tiempo de grandes contrastes. Como principal prestamista para las naciones europeas, devastadas en su infraestructura por el recién conflicto, se encontró en una posición financiera envidiable. La década de 1920 vio una economía expansiva y pujante, una sociedad dispuesta a disfrutar de los beneficios que tal proceso trajo consigo. El país a la vez, reflejó estos cambios: el crecimiento de

grandes centros poblacionales, el desarrollo de una cultura urbana propiamente estadounidense con elementos como el *jazz* y el *charleston*, los inicios de una emancipación femenina que se podía entrever en el liberador atuendo femenino: lejos estaban las ataduras del corsé y fajas que, aunque como propósito tenían el crear una “figura estética deseable”, en realidad imposibilitaban a la portadora de realizar actividades tan triviales como subir escaleras sin sentir mareos por la falta de aire debido a la constricción generada en su cuerpo, propia de la pieza portada.

Si el espíritu de la entre-guerra, alegre y optimista, podría resumirse en una imagen, esta sería la de una fiesta en algún salón de una conglomerada urbe, con un gran conjunto musical tocando piezas y la pista abarrotada de parejas disfrutando del baile mientras otras tantas personas, observándoles desde sus lugares en las mesas, se deleitaban con toda cantidad de bebidas, cigarrillos y compañía. Ninguno de estos personajes podría haber previsto la descomunal resaca que sería la Gran Depresión. Es esta etapa la que pone de manifiesto las inequidades que los alegres años veinte ocultaron pero no lograron eliminar. La pobreza que generó la quiebra de la bolsa en Nueva York desplazó a miles de familias de sus granjas en el centro del país a lugares como California, Washington y Oregón, donde la sociedad se encontraba en su propio proceso de asimilación de la crisis económica, aunado a uno más siniestro, uno de claros tintes xenofóbicos en contra de la población de ascendencia japonesa debido a intereses económicos. Es esta población la que fue objeto de una de las más grandes injusticias perpetradas desde el Estado norteamericano: la reclusión forzada en campos cercados y vigilados por soldados armados durante la Segunda Guerra Mundial bajo el pretexto de ser ciudadanos de un país enemigo y sospechosos de poder ayudarle en contra de Estados Unidos.

Estas comunidades de origen japonés tenían sus inicios en inmigrantes que llegaron a Estados Unidos desde finales del siglo XIX y se asentaron mayoritariamente en la costa oeste del país por diversas razones, aunque las de índole económica tenían mayor peso. Como veremos en el presente trabajo, estos inmigrantes tuvieron que enfrentarse no solamente a un país nuevo, sino a una postura abiertamente racista que iba desde artículos en los periódicos donde se ponía de manifiesto la supuesta inferioridad de los países asiáticos, hasta políticas gubernamentales orientadas a segregar la población desde perspectivas raciales.

Mientras el resto del país celebraba los felices años veinte y se regodeaba de haber surgido como una potencia mundial gracias a la victoria obtenida en los campos de batalla europeos, los inmigrantes japoneses en la costa oeste hacían lo que sabían hacer: pescar, sembrar, formar familias, cosechar. Aunque no lo sabemos de cierto, es difícil imaginarlos tomar parte en los éxitos militares de su país adoptivo por dos razones: culturalmente ellos estaban ligados más a Japón que a Estados Unidos y desde la perspectiva política, su “país adoptivo” no les había ofrecido la ciudadanía, ni tan siquiera un proceso de naturalización; al contrario, había cerrado las puertas a la migración japonesa y a aquellos que ya se encontraban dentro del país se les negó la posibilidad de adquirir la nacionalidad estadounidense y con tiempo les prohibiría además, la posibilidad de tener bienes raíces a sus nombres; siendo sus hijos, ciudadanos estadounidenses en virtud de haber nacido en suelo norteamericano, los prestanombres para con los padres, eternos extranjeros en un país donde habían pasado ya la mayor parte de sus vidas.

En la costa oeste de Estados Unidos, en sus ciudades y zonas rurales, lejos de los grandes centros de poder y de las oficinas donde se tomaron decisiones con implicaciones globales,

se encuentra una población que vivía, muchas veces sin saberlo, las consecuencias de dichas acciones. La vida de un grupo étnico recluido en campos durante la segunda guerra mundial puede llegar a pensarse anecdótica, curiosa quizá; pero es cuando conectamos el contexto internacional con el proceso local que comprendemos las ramificaciones políticas y sociales de la reclusión.

Cuando la población que había sido recluida necesita reinsertarse a la sociedad algunos de sus individuos comenzaron a manifestar medidas y actitudes orientadas a modificar la manera en que son percibidos. Es decir, se intenta aminorar el daño que la campaña mediática de guerra había causado en la percepción de los japoneses. Otros grupos tenderán a revertir esos daños causados por el encarcelamiento; nos referimos a las remuneraciones. Esta serie de actividades, modificaciones y alteraciones, son encaminadas a lograr una reivindicación en la comunidad al intentar recuperar los espacios que perdieron durante el internamiento a mano de la sociedad que les había estigmatizado y recluido.

Como se mencionó anteriormente, se cuenta con una gran cantidad de información, tanto entrevistas, fotografías, periódicos, documentos oficiales; debido a esto, es necesario seleccionar de entre las fuentes, específicamente las entrevistas y testimonios, aquellas que nos ayudan a reconocer en las narrativas los temas e ideas que se pretenden analizar. Al mismo tiempo, existe la posibilidad de estudiar narrativas personales que nos muestran la manera que estos individuos construyen su recuerdo del pasado y lo expresan. Esto, a la vez, nos permite preguntarnos qué nos dicen los entrevistados; cómo construyen su pasado; cómo lo cuentan y justifican en su narrativa; qué omiten. Es decir, nos adentramos al estudio de la construcción del recuerdo en la narrativa.

La experiencia del internamiento, como cualquier vivencia, individual o colectiva es difícil, sino imposible, de describir en toda su complejidad.

Capítulo I– Centros o campos, debates sobre los términos.

La experiencia vivida por los japoneses durante todo el proceso de reclusión, desde el bombardeo a Pearl Harbor hasta el eventual cierre de los campos, debió haber influido en la manera en que la comunidad japonesa era vista por sí misma y la idea que tenía de su rol en la sociedad norteamericana de la posguerra.

El presente trabajo tiene una delimitación temporal fija, 1942 a 1945, sin embargo, podríamos argumentar que las narrativas fueron hechas décadas después, que seguimos al día de hoy viendo las consecuencias de la reclusión tanto en las narrativas como en el discurso público en Estados Unidos en cuanto a las relaciones raciales se refiere; así como que las causas que originaron el proceso de reclusión tienen sus orígenes en el siglo XIX y no es tan fácil marcar cuándo el mundo occidental comenzó el proceso de racismo para con las personas asiáticas. Definitivamente, el recuerdo y narrativa de la experiencia en el campo y los eventos posteriores dificultan precisar el periodo. Sin embargo, existen eventos que ayudan a enmarcar y guiarnos al momento de estudiar la reclusión y sus consecuencias. En el corte cronológico del trabajo se consideró que el año 1942 fue cuando el Congreso estadounidense aprobó la orden ejecutiva 9066 con la que se ordena la implementación de áreas militares dentro del país, estas áreas fueron espacios particularmente sensibles debido al conflicto mundial, el Estado podía, a discreción, expulsar de estas zonas a cualquier persona que considerase un peligro así como prohibir a cualquier persona vivir en el lugar. Esta orden es el antecedente directo de la construcción de los campos de internamiento.

Por otro lado en 1988 el Presidente Ronald Reagan firmó el Civil liberties act con la cual se les ofreció una disculpa oficial a las personas que habían sido recluidas en los campos

además de una compensación de veinte mil dólares que se entregaría a cada uno de los antiguos reclusos.

Ambas fechas son importantes ya que en el momento en que Estados Unidos ratifica la creación de las áreas militares se inició una serie de procesos sociales, legales e ideológicos que se desarrollaron en los campos. El internamiento es la situación extrema en la que se manifiestan dichos procesos y consideramos la entrega de compensaciones como el cierre a una política, impuesta desde el Estado, de racismo y discriminación contra la población de ascendencia japonesa; lo cual no significa que el racismo y la discriminación hayan desaparecido de la sociedad en la actualidad. Sin embargo, puesto que en el presente se analizan las narrativas, considero que estas son siempre un proyecto inacabado, que van enriqueciéndose y modificando con el paso del tiempo por los mismos actores sociales que las crean. Es por eso la dificultad de abrir y cerrar este estudio con fechas precisas.

Las comunidades de inmigrantes japoneses en Estados Unidos fueron conformadas por migraciones que empezaron desde finales del siglo XIX y principios del XX. Dentro de la sociedad estadounidense habían mantenido una relación distante, en la medida de lo posible. Con el inicio de la segunda guerra mundial, la tensión que caracteriza este tipo de relaciones se vio exacerbada gracias a una “campana de mercadotecnia de guerra” al utilizar un estereotipo del japonés que facilitó el internamiento de la población de ascendencia japonesa. Posteriormente cuando la población que había sido recluida necesita reinsertarse a la sociedad se empezaron a poner en práctica medidas y actitudes que buscaban modificar la manera en que eran percibidos. Es decir, se intentó aminorar el daño que la campaña mediática de guerra había causado en la percepción de los japoneses entre el resto de la población estadounidense. Esta serie de actividades, modificaciones y

alteraciones, fueron encaminadas a lograr una reinserción en la comunidad al intentar recuperar los espacios que perdieron durante el internamiento a mano de la sociedad que les había estigmatizado y recluido.

El gobierno de Estados Unidos, a través de varias instituciones tanto militares como civiles, fue quien a última instancia organizó y administró todos los campos y centros que fueron utilizados mientras la reclusión. Existen cuatro tipos distintos de lugares utilizados durante dicho proceso: (Ver anexos, figuras 1, 2 y 3).

Centros de asamblea. Estos lugares estaban designados como el primer lugar al que los reclusos llegarían y servirían de alojamiento temporal en lo que eran transportados a los centros de internamiento. Eran espacios inadecuados ya que no habían sido ni diseñados ni construidos para alojar a grandes cantidades de población. Podían ser hipódromos (como el caso de Santa Anita, California) o cualquier otro espacio lo suficientemente grande para tal efecto. Cabe mencionar que no todos contaban con las barracas ya hechas, ni con los sanitarios. En varias ocasiones fueron los mismos reclusos quienes hicieron ese trabajo. Los centros de asamblea fueron quince en total, todos estaban ubicados en California excepto tres: Puyallup en Washington, Portland en Oregón y Mayer en Arizona; el resto eran Marysville, Sacramento, Tanforan, Stockton, Turlock, Merced, Pinedale, Salinas, Fresno, Tulare, Santa Anita y Pomona.

Campos de reclusión. Estos lugares, diez en total, fueron el “hogar” temporal para miles de personas durante la guerra. Estaban diseñados bajo el mismo modelo; todos estaban divididos en bloques que contenían barracas comunales, espacios para alimentarse y sanitarios públicos. Todos estaban delimitados por murallas de alambre de púas y torres centinelas así como guardias armados. De la misma manera que con los centros de

asamblea, no todos estaban terminados a la llegada de los reclusos y fueron ellos quienes terminaron dichas construcciones. Los campos de reclusión estaban ubicados en la parte oeste y centro del país. Dos en California: Manzanar y Tule Lake; dos en Arizona: Poston y Gila; dos en Arkansas: Rohwer y Jerome, uno en Idaho: Minidoka; otro en Wyoming: Heart Mountain y otro último en Colorado: Granada.

Centros de reclusión del Departamento de Justicia. En estos cuatro centros: Santa Fe, Nuevo México; Bismarck, Dakota del Norte; Crystal City, Texas y Missoula en Montana se reclusían personas de interés para el estado. Era ahí donde se efectuaban interrogatorios e investigaciones sobre posibles personas sediciosas.

Campos de aislamiento ciudadano. Eran dos, Moab en Utah y Leupp en Arizona. Como su nombre lo dice, ahí se aislaba a las personas que el estado consideraba peligrosas, ya sea por haber contestado ‘no-no’ en el cuestionario de lealtad (una situación que se explicará más adelante) o por causar “disturbios” en algún otro campo.

De entre los diez campos, Manzanar, en California, fue elegido ya que es ahí donde gran parte de la población de la costa oeste fue recluida, lo que nos permite tener acceso a narrativas de individuos con perfiles distintos y de puntos geográficos heterogéneos. Debido al trabajo de archivos como Densho tenemos una gran cantidad de documentos, tanto fuentes primarias como secundarias, que existen sobre el proceso de reclusión; entrevistas, fotografías, periódicos, documentos oficiales; gracias a esto, los trabajos que se enfocan al estudio de la reclusión de japoneses y japoneses americanos se encuentran con una abundancia documental impresionante. A la par de los estudios posibles, existe la ocasión de estudiar narrativas personales que nos muestran la manera que estos individuos construyen su recuerdo del pasado al expresarlo. Análisis que a su vez, nos permite indagar sobre las formas que tienen los entrevistados para construir sus narrativas y cómo la

cuentan y justifican así como lo qué omiten. Es decir, nos adentramos al estudio de la construcción del recuerdo en la narrativa.

El archivo Densho Digital Archive, fuente principal del presente trabajo y cuyas entrevistas son el objeto de estudio, fue fundado con una clara misión: registrar y preservar las narrativas de los japoneses y sus descendientes que fueron internados en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Esta encomienda fue desarrollándose con el tiempo hasta llegar a ser una misión de educar, preservar, colaborar e inspirar acciones en pro de la equidad.² No es, sin embargo, el único proyecto destinado para tal efecto. Así como tampoco surgió, históricamente hablando, en 1996; fecha inaugural del archivo. Sus orígenes se remontan décadas atrás.

Campos de concentración, internamiento o reclusión. Los debates sobre los términos.

En la oscuridad de la noche, encubiertos por las sombras, una pareja de amantes intercambia aprensivas palabras de amor y deseo. Julieta, temerosa de un futuro incierto y de la amargura que tal amor le podría acarrear a ambas familias, le ruega a su Romeo renuncie a su apellido “¿qué hay en un nombre? si una rosa, llamada de cualquier otra forma, olería igual de dulce”. Así es como en una frase Shakespeare, a través de Julieta, nos abre la puerta a la problemática del presente punto.

Un campo de concentración, llamado de alguna otra forma, ¿sigue siendo lo mismo? Esta es la pregunta que inició un debate que, a pesar de litros de tinta derramados sobre él, sigue

² “About Densho”, *Densho, the Japanese American Legacy Project*. En <http://densho.org/about/default.asp> [consulta 20 de enero 2012]

sin ser plenamente resuelto. Campo de concentración, centro de reubicación, centro de internamiento, centro de reclusión; todos estos términos contienen en sí mismos una carga semántica que modifica la perspectiva que se puede tener sobre estos espacios, su función y lo ahí acontecido. Además, al usar uno u otro término sitúa al investigador en una u otra de las posturas del debate. Es necesario entonces, no solo definir, para usos del presente trabajo, la manera en que han de ser llamados, sino también presentar una panorámica del debate para que el lector ubique la importancia que reside en un nombre. Es previsible entonces, el por qué del desenlace del romance entre los amantes de Verona; el nombre, a pesar de lo que Julieta pueda aseverar, sí importa.

Durante la segunda guerra mundial miles de personas, tanto japoneses como estadounidenses de ascendencia japonesa, fueron objeto de violaciones a sus derechos civiles y puestos bajo supervisión del gobierno estadounidense en espacios geográficos delimitados, de los cuales solo podían salir bajo condiciones muy específicas y a las cuales no todos tenían derecho. En total fueron diez campos en el área oeste del país a donde esta población fue enviada.

Si nos basamos en los documentos de la época, encontraremos que las mismas autoridades les llamaban de distintas formas. John Lesesne De Witt es uno de los actores sociales que más importancia tiene en este proceso por lo que su nombre aparece múltiples veces tanto en las fuentes como en esta investigación. De Witt fue general de carrera y, como veremos en el presente trabajo, el principal promotor de la reclusión. El propio General De Witt les llegó a mencionar como campos de concentración, mientras que el término oficial eran campos de reubicación (relocation camps en inglés). Entre la población internada era común que les llamasen simplemente el campo, o los campos, como ocurre en las

entrevistas analizadas en el presente. “Campo de internamiento” es otro término, aunque el Departamento de Estado contaba con otras instalaciones bajo ese nombre, donde se mantenían encarceladas a personas consideradas peligrosas o de “interés especial para el Estado”.

El concepto de campo de concentración es el que más polémica ha generado. La relación del término con los campos de la Alemania nazi dificulta identificar a los campos estadounidenses con el mismo concepto. Después de todo y a pesar de las violaciones a sus derechos, los japoneses y sus descendientes no fueron sujetos a trabajos forzados ni a condiciones de vida infrahumanas, mucho menos a un sistemático exterminio por parte de sus captores; si fueron, sin embargo, concentrados de manera masiva en campos resguardados por soldados quienes tenían la orden de disparar a voluntad si un interno intentaba fugarse. Ese es el problema principal que enfrenta el uso del término “campo de concentración”. No lo que pasó ahí, sino su asociación casi inmediata con el holocausto judío y el virtual monopolio que dicho proceso tiene sobre el término en la memoria colectiva.

Al pensar en campos de concentración automáticamente nuestra mente se dirige a escenas de personas esqueléticas, en condiciones deplorables, con estrellas de David en la ropa y soldados alemanes, armados, conduciéndolos al matadero. No pensamos en los miles de chinos asesinados por Japón durante la segunda guerra mundial, ni tampoco en los africanos masacrados en los campos de Sudáfrica durante las guerras Boer, conocidas como Vryheidsoorbë, guerras de libertad en afrikaan; mucho menos en los campos franquistas durante la dictadura de Franco en España; ya no hablemos de los campos en Chile durante el gobierno de Pinochet o los campos de concentración franceses en Argelia durante la

lucha de este país por independizarse de la potencia europea o, para terminar, mencionemos las concentraciones masivas de la población indígena en Estados Unidos con el tratado de New Echota en 1838.³ Es de dudarse que pensemos, al escuchar “campo de concentración” en todos estos, y otros, ejemplos. Sin embargo, todos ellos, incluidos los campos para japoneses en Estados Unidos, comparten una característica que puede aglutinarlos en el mismo término: centros donde se concentró, contra su voluntad y de manera violenta, a una población por razones discriminatorias.

El término oficial, centros de reubicación en tiempos de guerra, (war relocation center) a primera instancia parece adecuado para describir estos centros; sin embargo, la palabra “reubicar” no logra contener en su propia definición lo que ocurrió dentro de los campos ni explica el complejo proceso de dichos espacios. La palabra reubicar, el colocar de nuevo a una persona o una cosa en un lugar, deja fuera el hecho de que fueron movimientos poblacionales forzados en violación de los derechos y garantías individuales de los ahí adentro puestos. El término no da espacio a la obligatoriedad de la concentración de estas personas. Además, no fueron reubicados tal cual, se les forzó a dejar atrás sus pertenencias, sus negocios y granjas; todos sus recuerdos. Por parte del gobierno recibieron una vaga aseguración de que el Estado haría lo posible, bajo las circunstancias, de velar por dichas propiedades⁴. Al regresar de los campos, muchos encontraron sus posesiones en manos de otros, sin ninguna forma de recuperarlas. No fueron reubicados, de igual forma que a un preso sentenciado no se le reubica en una cárcel; se le recluye por un tiempo determinado y

³ “Treaty of New Echota” En <http://www.paulridenour.com/treaty.htm> [consulta 10 marzo 2012]

⁴ Tetsuden Kashima, *Personal Justice Denied, Report of the Commission on wartime relocation and internment of civilians*, Estados Unidos, The Civil Liberties Public Education Fund y University of Washington Press, 1997, pp. 110-111.

pasado este se le libera a su suerte. Así también se puede describir a la “reubicación” de los japoneses y sus descendientes estadounidenses.

No son pocas las personas e instituciones, el archivo Densho Digital Archive entre ellas, que han indicado las deficiencias en llamarles centros de reubicación. Un término que minimiza, sino es que elimina, la naturaleza discriminatoria, injusta e ilegal de los campos. En todo caso, podemos indicar que es un eufemismo para suavizar, desde la perspectiva oficial, las sistemáticas violaciones a la Constitución del país y a los derechos individuales. El debate entre los grupos que apoyaban o, al contrario, rechazaban el uso de una u otra manera de describirlos; campos de concentración y centros de reubicación, mostró la importancia que radicaba en ambos términos al momento en que se designó patrimonio histórico del Estado el campo en Manzanar. Al final, tanto los partidarios de uno como del otro vieron en la placa conmemorativa ambos términos; muy a pesar de la comunidad de habitantes del valle Owens, donde se ubica Manzanar; quienes no querían que el término “campo de concentración” estuviese en su comunidad, por la ya mencionada relación que esto tiene con los campos de exterminio nazi.

Como investigadores no debemos tener miedo ni titubear al momento de tomar postura ante algún tema. Los términos que utilizamos para definir nuestros objetos de estudio nos delatan y ubican, querámoslo o no, en algún punto del debate.

“Campo de reclusión” consideramos es un término que define de manera más precisa el evento que se analiza en el trabajo. Está exento de la carga histórica que posee “Campo de concentración” y evitamos así hacer caer al lector en relacionar los campos nazi con los estadounidenses. Al hablar de reclusión se abre la puerta a la pregunta sobre la legalidad del mismo; recordemos que, aún en tiempos de guerra, una orden de reclusión va precedida por

un juicio legal. Aunque la legalidad de la reclusión no es específicamente nuestro objeto de estudio, sí es necesario tenerlo en cuenta ya que esto, la percepción legal o ilegal del mismo, puede influir en los entrevistados al momento en que cuentan sus historias.

Tres generaciones de Japoneses. Issei, Nisei y Sansei.

El establecimiento de los inmigrantes japoneses en Estados Unidos tuvo que enfrentar diversas medidas instrumentadas desde el gobierno de tal forma que dio por resultado una comunidad estructurada en base al escalón que el individuo ocupaba en dicho proceso. Entre las leyes que el gobierno estadounidense promulgó, se encuentra la de limitar y eventualmente impedir la migración japonesa hacia el país y la prohibición que los migrantes fuesen dueños de tierras en California.

De manera general, todos los migrantes japoneses en Estados Unidos son catalogados como *nikkei*. Este término fue creado por un grupo de sociólogos precisamente para agrupar a todos los migrantes de Japón.⁵ Con la prohibición de nuevos inmigrantes, aquellas personas que llegaron a finales del siglo XIX y principios del XX fueron agrupados como la primera generación, llamada *Issei*. El término proviene del vocablo japonés *ichi*, uno, en español. Lo que hace referencia a ser los primeros en llegar al país receptor y al mismo tiempo ser los primeros en salir de Japón. Como cualquier grupo que inicia una migración, los *issei* son el punto de contacto de sus hijos con el país de origen; sus tradiciones, costumbres, lenguaje y estilos de vida.

Los hijos de esos primeros migrantes son denominados *nisei*. Son la primera generación de personas de ascendencia japonesa pero nacidos en el país receptor. Como tal, y debido a las

⁵“What is nikkei”, *Discover Nikkei*. En <http://www.discovernikkei.org/en/about/what-is-nikkei/> [consulta 10 de enero 2012]

leyes en Estados Unidos, el haber nacido ahí les otorga automáticamente la ciudadanía, independientemente de la nacionalidad de los padres. La palabra *nisei*, los hijos de los *issei*, proviene del vocablo *ni*, dos, en español. Es decir, la segunda generación.

En tercer lugar tenemos el grupo denominado *sansei*, hijos de los *nisei*. En japonés *san* significa tres; es decir, la tercera generación, quienes a la vez son los padres de la generación denominada *yonsei* y estos de los *gosei*.

Para el presente trabajo nos enfocaremos a las dos primeras generaciones ya que fueron estas las que vivieron la experiencia de la reclusión. Sin embargo, como veremos en el capítulo tres, las dos generaciones experimentaron de manera distinta su estancia en los campos, precisamente por las características de cada una. Los *issei*, debido a las leyes estadounidenses que les negaban la nacionalidad, no contaban con los derechos que dicha situación legal conlleva. Este no era el caso de los *nisei*, esto le añadía otro nivel a su vivencia. Mientras que sus padres no podían exigir el respeto a sus derechos, ya que no los tenían, para los *nisei*, sobre todo aquellos que tenían la edad y madurez para asimilar la situación, el hecho de ser negados como estadounidenses fue algo que amargó la imagen que tenían de Estados Unidos, la única patria que conocían. Fueron también los *nisei* quienes se preocuparon por reivindicar tanto a sus padres como a ellos mismos, ante la sociedad, según las entrevistas que estudiamos en el capítulo mencionado.

Cada generación entonces, adoptó medidas distintas para sobrellevar la reclusión debido precisamente a su cercanía o lejanía para con Japón, los derechos que su misma condición les otorgaba o negaba y su experiencia misma en los campos. Además, expresa de manera distinta la narrativa de la reclusión.

Especial atención merece el grupo denominado *kibei*. Son los hijos de los *issei*, nacidos en Estados Unidos pero enviados a Japón para estudiar y ser educados en la manera tradicional

japonesa. Debemos remarcar la situación de los *kibei* ya que, debido a su instrucción, eran considerados más propensos a tomar medidas de sabotaje en contra de los Estados Unidos.

Los campos de reclusión. Construcción, administración y organización.

La evacuación fue una pesadilla logística. Reubicar a una población de alrededor de cien mil personas sin contar con el tiempo adecuado, los recursos necesarios ni el personal capacitado puso de manifiesto lo mal planeado que tal cometido había sido concebido. (ver anexos, figura 3)

La orden para desalojar la costa oeste obligó al Ejército, el encargado de la evacuación, a buscar lugares para el alojamiento provisional y de largo plazo. Los centros de asamblea fueron espacios enfocados a alojar a los internados temporalmente mientras los campos, espacios para el alojamiento a largo plazo, eran terminados.

El General DeWitt lo dejó claro cuando expuso los requerimientos que cualquier sitio para un posible centro de asamblea debería cumplir. “En primer lugar, era necesario encontrar lugares con facilidades preexistentes adaptables al establecimiento de refugio y los servicios comunitarios. En segundo lugar, debe existir una disponibilidad inmediata de agua y luz sin la necesidad de construir la infraestructura necesaria. En tercer lugar, la distancia entre los centros y los núcleos de población debería ser corta, las vías de transporte que les comunicasen en estado aceptable y por último, debería haber espacios dentro de los centros para la recreación y actividades de esparcimiento ya que el confinamiento podría ser completamente desmoralizador”. El general continúa al decir que,

“debido a la rápida expansión de los establecimientos militares y navales, la selección se ha visto aún más limitada.”⁶

Al final, fueron diez y seis los lugares seleccionados para servir como centros de asamblea. Todos se encontraban en California, con excepción de uno en Washington (Puyallup), otro en Oregón (Portland) y uno más (Mayer) en Arizona. Caso especial es el de Manzanar que, al ser seleccionado como centro de asamblea, después fue utilizado como campo de reclusión.

El Wartime Civil Control Administration , (WCCA, por sus siglas en inglés) fue creado por el ejército específicamente para hacerse responsable de los centros. La evacuación había sido realizada directamente por el ejército pero la administración recaería sobre dicha institución. Como tal, fue la encargada de delimitar la cantidad de personas que podía alojar cada campo y la infraestructura necesaria para dicha tarea.

El WCCA se constituyó oficialmente el 11 de marzo de 1942 con la implementación de la Orden General #35, emitida por el general De Witt en la que se establecía que su objetivo era el de organizar la evacuación [desalojo forzado] de todas las personas de ascendencia japonesa de las zonas militares 1 y 2 con un mínimo de recursos tanto económicos como militares. La persona que quedó a su mando fue Karl Bentsen, quien participó de manera activa en la promulgación de la Orden Ejecutiva 9066. Ya que el WCCA tenía como objetivo el desalojo forzado de los japoneses y sus familias, la administración de los campos era responsabilidad de la War Relocation Authority; por lo que la WCCA fue disuelta el 15 de marzo de 1943, cuando los reclusos fueron trasladados de los centros de asamblea a los campos de reclusión.⁷

⁶ Kashima, *Personal justice*. 1997, pp. 105-106.

⁷ http://encyclopedia.densho.org/Wartime_Civil_Control_Administration/ [fecha de consulta: 02/09/2012]

Las instalaciones variaron de campo en campo, sin embargo, ya que la mayoría de ellos habían sido hipódromos o algún recinto ferial, eran espacios amplios con edificaciones preexistentes, con acceso a electricidad y agua potable, así como comunicados por medio de vías férreas o carreteras; justo como lo había pedido DeWitt. Sin embargo, eso no significó que dichos centros hayan sido adecuados para hospedar a las miles de personas que intentaron hacer de esos recintos alguna especie de hogar, así fuese temporal.

Bob Utsumi nació el 12 de noviembre de 1928 en Oakland, California. Ahí pasó su infancia hasta que fue enviado, junto con su familia, al centro de asamblea en Tanforan y después al campo de reclusión de Topaz. En el segmento de su entrevista donde cuenta su experiencia en los centros de asamblea explica como ayudó a su madre a seleccionar las cosas que llevarían. De especial interés en la entrevista es cuando cuenta el momento en que entraron al establo que serviría como su habitación en el centro, “...mamá dejó su...puso su maleta en el suelo, y sólo lloraba.” Continúa describiendo como fue por paja para rellenar los sacos que debían usar como colchonetas y el rencuentro con algunos muchachos que conocía de la ciudad.⁸

Otra entrevista que nos puede auxiliar al momento de comprender la situación que vivieron los reclusos en los centros de asamblea es la de May K. Sasaki. Ella nació en 1937 en Seattle, Washington. Fue recluida en el centro de asamblea de Puyallup en Washington y después en el centro de reclusión de Minidoka, en Idaho. En su entrevista recuerda vívidamente el olor a animales en el establo donde ella y su familia estaban alojadas en el centro de asamblea en Puyallup. Además describe el espacio a detalle. “...teníamos un foco

⁸ Entrevista a Bob Utsumi realizada por Megan Asakam, 31 de julio 2008, Emeryville, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-ubob-01-0011

sin porta bombilla colgando del techo y los muros no llegaban hasta arriba así que podías mirar hasta el extremo del edificio y las voces viajaban hasta el fondo”.⁹

Bob Fuchigami, quien estuvo de niño en el centro de asamblea de Merced, cuenta su deseo de salir del centro para recolectar uvas que crecían justo al lado del perímetro. Le detuvo el temor a los soldados y a las luces que recorrían el campo al caer la noche. Se le había advertido que de cruzar la barda los guardias le dispararían; así que nunca pudo probarlas. Continúa diciendo como, al finalizar su reclusión, se presentó de nuevo la posibilidad de probar uvas pero se contuvo debido al movimiento de Cesar Estrada Chávez, activista agrario que luchó por los derechos de los campesinos estadounidenses y los migrantes documentados, y al boicot de uvas que el Movimiento de Trabajadores Campesinos había organizado. Decidió apoyar a los campesinos y no comprar uvas hasta terminado el boicot. Al momento de la entrevista, Bob dice que aún disfruta gratamente comprar *Thompson's seedless*, una variedad de uvas sin semilla.¹⁰ Debemos recalcar la manera en que un recuerdo de la infancia, el deseo por unas uvas inalcanzables por el miedo a los soldados, fue transportado a la edad adulta y le influyó al momento de apoyar, o no, a un movimiento de trabajadores que buscaban justicia y equidad; aquello que se le había negado al Sr. Fuchigami cuando en el centro de asamblea lo tornó empático a las demandas por equidad de otro grupo étnico.

Nobu Suzuki, en su entrevista, indica la manera en que los reclusos debieron haberse sentido al momento de llegar al centro y de manera general sobre la reclusión. No hubo cuestionamientos ni se preguntaban sobre las violaciones a los derechos civiles, esto era una orden del ejército y los soldados no temblarían al momento de usar las armas si se

⁹ Entrevista a May K. Sasaki realizada por Lori Hoshino y Alice Ito, 28 de octubre de 1997, Seattle, Washington, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-smay-01-0014

¹⁰ Entrevista a Bob Fuchigami realizada por Richard Potashin, 14 de mayo de 2008, Denver, Colorado, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-fbob-01-0015

llegase a eso. Nadie sabía lo que estaba ocurriendo, nadie sabía lo que les pasaría después; así que se hacía lo que los demás y se esperaba que todo saliese bien.¹¹

El estado físico de los centros, y después los campos, responden en su construcción y administración a los diversos intereses que rodean la reclusión; por un lado está la población estadounidense que tenía presente el bombardeo a Pearl Harbor y no desea ver sus impuestos utilizados para pagar la manutención y “protección” de japoneses; por otro lado tenemos al ejército que era renuente a utilizar soldados, mano de obra, instalaciones y recursos en administrar los centros ya que consideraba como su principal y único objetivo el ganar la guerra; mas aun tenemos al Estado Federal que doblgó a la Constitución y al estado de derecho ante lo que el general DeWitt y otros consideraron una amenaza real y latente. Por último, están los japoneses y sus hijos, quienes poco o nada pudieron decidir al respecto.

Por otro lado las fotografías de Dorothea Lang son un fuerte testigo sobre las condiciones que tuvieron que sobrellevar en los centros. En el libro *Impounded*, las imágenes de Lang hablan por si solas. Una de ellas nos muestra a tres personas, dos mujeres y un hombre, ya avanzados en edad, que comparten una banca mientras esperan se les asigne un cuarto en las barracas. Los tres portan ropa elegante, como si fuese una salida dominguera. Esto se entiende ya que a los reclusos no se les había dado ninguna información sobre el lugar a dónde irían ni sobre el tipo de clima al que se enfrentarían. Abrigos largos, sombreros, corbata, medias. Una de ellas porta un gafete especial para las personas que requieren atenciones especiales debido ya a la edad o a alguna enfermedad.¹² (ver anexos, figura 6)

Otra fotografía nos muestra el estado de las barracas en San Bruno, California, donde

¹¹ Entrevista a Nobu Suzuki realizada por Dee Goto, 3 de junio de 1998, Seattle, Washington, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-snobu-01-0026

¹²Linda Gordon y Gary Y. Okihiro (coords.), *Impounded, Dorothea Lange and the censored images of japanese american internment*, Estados Unidos, W.W. Norton and Company, 2006, p. 139.

vivirían cientos de familias. Son espacios donde alojaban a caballos, fueron remodelados para tener dos cuartos dentro de cada una.¹³ (ver anexos, figura 7). En los recuentos de los reclusos es el olor a excremento de caballo y la poca privacidad lo que más mencionan, lo que debió representar lo más difícil de tolerar. Los internos eran acomodados por familias, lo que significó hacinamiento por el reducido espacio de los cuartos. Otra fotografía, del mismo libro, del centro en Tanforan, California, muestra las largas filas que debían hacer. En ese caso se trata de personas en espera para entrar a la única cafetería que funcionó ese día. Se puede también ver un ancho camino que corta de manera diagonal la fotografía, la antigua pista de carreras de caballos. Una más, en San Bruno, en el mismo Estado, es una fotografía mucho más íntima. Es en interiores, dentro de una barraca. En ella está el Sr. Konda y su hija, entretenida tejiendo. Están los dos, sentados en una cama, ninguno voltea a la cámara. El Sr. Konda mira hacia una puerta, al cuarto adjunto, mientras su hija observa su paño. Los muros, hechos de tablas de madera, muestran una fría desnudez de un cuarto que nunca debió haber sido utilizado como recámara, a la par que un foco cuelga de un alambre y sirve como único elemento de “decoración”. Las sombras y la poca iluminación le dan a la imagen una sensación de pena e incertidumbre, reforzada por el lenguaje corporal del Sr. Konda. El pie de foto menciona que en esos dos cuartos habita con sus dos hijos, la hija y su esposo.¹⁴

Todas las fotografías reflejan a parte de la temática algo en común. Un ambiente de inacabado, de premura; una rusticidad precaria. Es evidente que no hubo ninguna intención por ofrecer comodidad alguna a los usuarios de los centros y campos.

Además del aspecto inacabado de los centros, los baños para las mujeres fueron especialmente vergonzosos. Doce escusados en dos hileras de seis, las cuales los usuarios le

¹³ Ibid. p. 142

¹⁴ Ibid. p. 151

daban la espalda a aquel que quedase en el retrete detrás, pero sin ninguna división entre ellos. La completa falta de privacidad obligó a varias mujeres a usar las instalaciones ya entrada la noche, lo que significaba muchas veces encontrarse con un numeroso grupo de mujeres en la misma situación. Otras, como se menciona en *Farewell to Manzanar* encontraron maneras de crear divisiones. Recuenta, entre otras anécdotas, que una anciana cargaba consigo una vieja caja de cartón que encontró en el centro la cual utilizaba a manera de división al momento de hacer uso del retrete.¹⁵ Para una población que lo había perdido todo y se encontraba confinada en un espacio desconocido, a expensas de las decisiones de políticos y militares, la pérdida de la privacidad era otra muestra de que las necesidades más básicas de los japoneses podían y serían ignoradas por la *Wartime Relocation Authority*, WRA por sus siglas en inglés.

En otra ocasión, menciona que al ir de noche encontró a dos mujeres depositando el contenido de sus cómodos en los lavamanos. A parte de un revolvimiento de estómago y náuseas, esto propició que su madre iniciase una campaña de higiene en los espacios comunes para evitar enfermedades.¹⁶ La cantidad de personas con necesidad de usarlos era tal y tan poca la disponibilidad que lo común era hacer fila para poder hacerlo. Fila para usar los baños y fila para lavarse las manos.

La hora de la comida no fue muy distinta. Los puestos de cocinero fueron tomados por los mismos reclusos y al parecer, por sus recuentos, comías bien o mal dependiendo si la persona en turno tenía experiencia en ello o no. Cabe indicar que tanto el puesto de cocinero, como cualquier otro en el que trabaje una persona recluida llevaba un sueldo de por medio. Igual que como ocurría para el uso de los baños, el hacer fila para entrar a

¹⁵ Lawson Fusao Inada (coord.) *Only what we could carry, the japanese american internment experience*, Estados Unidos, Heyday Books y California Historical Society, 2000, pp. 105-107.

¹⁶ *Ibid*

comer fue cosa de todos los días. También se hacía fila para limpiar, depositar o tomar las charolas donde se servían los alimentos.

Ante esto, o a pesar de ello, los reclusos intentaron que los espacios fueran más habitables. Adornaban los muros con trizas de papel que guardaban de los envíos que recibían del exterior; hacían pequeños jardines donde la tierra lo permitía, otros intentaban formar conexiones con sus nuevos vecinos. En otras ocasiones, los reclusos construían rústicos muebles de la madera y escombros que encontraban en los alrededores.

A pesar de que los centros de asamblea donde se encontraron reclusos fueron previstos como centros temporales de hospedaje, muchos de ellos estuvieron en funcionamiento por meses debido a que los campos de reclusión no estaban terminados. Esto dio pie a que se poco a poco los ahí reclusos intentaran rehacer algo de las vidas que habían perdido. Todo aquello que dejaron los reclusos en los centros fue un testamento a su deseo de hacer de todo eso algo más que un hipódromo venido a más, algo más que barracas de fría madera. Era su intento por rodearse de un sentido de normalidad, un esfuerzo por sentir que no todo estaba acabado y que, aún en circunstancias como esas, algo de la vida como ellos la conocían y recordaban, se podía rescatar. Un segundo golpe llegó con el traslado a los campos permanentes. El volver a comenzar de nuevo en medio de la nada debió haber sido devastador para ese naciente sentido de normalidad.

Los campos de reclusión

La WRA fue la encargada de encontrar espacios adecuados para la construcción de los campos de reclusión así como de su administración. La primera tarea a la que tuvo que enfrentarse fue la de ubicar espacios amplios, deshabitados y fuera de las áreas de

exclusión. Esto garantizaba que serían zonas inhóspitas, propicias para una vida difícil. El hecho de que, para 1942, estas tierras, después de el rapaz reparto de tierras y la vorágine de compra y venta de los terrenos del oeste, fuesen abandonadas o ignoradas por pioneros, latifundistas y compañías inmobiliarias nos dice mucho sobre la condición de dichos terrenos. Como ejemplo podemos mencionar Manzanar, un desierto hostil que requirió extensos sistemas de irrigación para lograr cultivos. Los campos de reclusión, a diferencia de los centros de asamblea, fueron previstos como lugares de estancia permanente hasta que se definiera lo que ocurriría con los reclusos. Mary Matsuda es contundente al escribir lo que pensó de niña al escuchar por primera vez el aspecto “permanente” de dichos campos, “¿un campo permanente? ¿Era este [el centro de asamblea] un lugar temporal? Me pregunto a dónde tendremos que ir ahora. ¿Permanente significa muertos?”¹⁷

Como se ha mencionado anteriormente, fueron diez campos en total, esparcidos en los estados del oeste estadounidense. Dos en California, Arizona, Arkansas y uno en Idaho, Utah, Colorado y Wyoming. Como hemos dicho, estaban identificados para servir como estancias permanentes, pero eso no significó que estuviesen listos para cuando llegaran los reclusos.

Cada campo debería ser autosuficiente. Estados Unidos estaba en guerra y como tal, no podía darse el lujo de limitar los recursos necesarios para el conflicto por tener que mantener a una población cautiva que ascendía a cien mil individuos. Las necesidades básicas de los reclusos fueron un tema escabroso para la WRA. Si la prensa y ciertos políticos se enterasen que el Estado aportaba un nivel de vida más que confortable, no es difícil imaginar los problemas que se podrían crear, sobre todo si pensamos que se trataba de una “población enemiga” que había sido encarcelada por su “dudosa fidelidad al país”.

¹⁷ Mary Matsuda Gruenewald, *Looking like the enemy, my story of imprisonment in japanese-american internment camps*, Estados Unidos, NewSage Press, 2005, p.59.

A pesar de eso, y del ideal de la autosuficiencia, no se les podía obligar a los reclusos a trabajar dentro de los campos; por lo tanto, se les ofreció un salario que dependía del tipo de empleo y los conocimientos técnicos de cada uno. Este podría ir desde 12 a 16 dólares mensuales. Los trabajos mejor remunerados eran los que requerían estudios universitarios, tales como médicos y maestros. Los de 12 dólares era trabajo manual, mantenimiento y cuidado de instalaciones.¹⁸

Al hablar propiamente de los campos encontramos varias situaciones que hacían que la estancia obligatoria fuese aún más complicada. La alimentación no siempre era adecuada para cubrir las necesidades de todos los reclusos. Aquellos que requerían de una dieta especial debían ir a la cafetería del complejo administrativo en cada campo, lo que significaba recorrer a pie largas distancias todos los días. Entre los alimentos que los reclusos recuerdan haber comido con mayor frecuencia se encuentran salchichas, pescado seco, arroz, macarrones y vegetales en salmuera. La leche fresca se servía a aquellos con requerimientos especiales; todo esto debido a la primicia de que el costo por alimentar a cada individuo no podría sobrepasar lo que el ejército gastaba por soldado, es decir, cincuenta centavos de dólar por día. Los costos reales por persona en los campos se aproximaban más a cuarenta y cinco centavos, mientras que en algunos campos era de treinta y uno.¹⁹

Cuando de vestimenta se trató no fue muy distinto. A todos se les había dicho que podían cargar solamente lo que pudiesen llevar consigo; además, como no se les había dicho a dónde irían, muchos no cargaban con la ropa adecuada para el clima que les esperaba en los campos. La WRA tuvo que hacerse de vestimenta para repartir entre los campos que

¹⁸Ibid, p.65.

¹⁹ Kashima, *Personal*, 1997, p. 163

experimentaban clima extremo. El resultado fue miles de reclusos con abrigos y pantalones de uso militar tres, cuatro o cinco tallas de diferencia a la de ellos.²⁰

El sistema de salud fue otro problema. La necesidad de personal capacitado tanto en medicina como en el cuidado de enfermos, debido a la guerra, era escaso y la situación en los campos lo reflejaba. Muchos de ellos no contaban con los materiales necesarios y en otras ocasiones, eran los mismos médicos quienes impedían un adecuado desarrollo de las actividades a su encargo; como el caso de Manzanar, donde un médico caucásico impuso límites estrictos en las actividades laborales que los reclusos capacitados en medicina podían realizar dentro del hospital del campo, lo que resultó en un inadecuado funcionamiento del mismo.²¹

El aspecto físico de los campos fue en su mayoría, similar. Fueron construidos bajo modelos específicos que el ejército, bajo las órdenes del general DeWitt, había dado. Todos los campos deberían ser “espartanos” en su estilo. No les faltaría nada, pero tampoco tendrían lujos.

Esa ausencia de lujos comenzó en el trayecto de traslado a los campos. Los internados son unánimes al contar dichos viajes en trenes con las ventanas cubiertas, sin posibilidad de abrirlas; el sufrir calores intensos y la sensación de sofocarse debido al poco aire que circulaba, las camas estaban asignadas a los inválidos e infantes, los baños se inundaban y empapaban el equipaje, aunque la WCCA había provisto la necesidad de comidas, estas no siempre fueron satisfactorias, el servicio médico era en ocasiones pobre y los trenes debían detenerse para hospitalizar a pasajeros enfermos; dos internados mencionaron sobre la muerte de niños durante el trayecto. Algunos pasajeros eran acosados por los soldados, se les otorgaban escasos minutos para bajar, vigilados por oficiales armados, y caminar un

²⁰ Fusao, *Only*, 2000, p. 105

²¹ Kashima, *Personal*, 1997, p. 164

poco, además de la nula información que se les hacía llegar sobre el lugar a donde irían y lo que les esperaba una vez ahí.²²

Físicamente los campos estaban organizados en bloques. Cada bloque consistía de doce a catorce barracas, un comedor comunitario, regaderas, baños, una sala de recreación y un cuarto de lavado. Cada barraca medía aproximadamente 6.9 x 30.4 a 36.5 metros, dividida en cuatro o seis cuartos, cada uno de 6.9 x 4.8 a 6.9 x 7.6 metros. Cada cuarto albergaba al menos una familia, aun en casos cuando la familia era numerosa.²³

De igual manera en que los centros debían ser autosuficientes, se había pensado en formas de organización conjunta entre la administración de cada campo y los reclusos. El sistema se basó en representantes electos por cada bloque. Sin embargo, la WRA mantenía un veto sobre todas las decisiones a las que se podrían llegar, además de impedir que los *issei* fuesen electos a dichos consejos. Esto llegaría a ser una de las causas de conflicto entre la administración de los campos y los reclusos; así como entre estos. Las funciones principales de estos puestos electos era velar por las necesidades de las personas dentro de los campos, supervisar el mantenimiento de estructuras y espacios, por último ser el encargado de transmitir los comunicados y regulaciones de la WRA al resto de los reclusos. Por todo ello, recibían un salario mensual de 16 dólares.²⁴

Una vez en el campo los reclusos eran asignados un cuarto por familia, dentro de una barraca. En el caso de los solteros, estos solían compartir cuarto con otros del mismo estatus social. Como ya se mencionó, cada barraca se ubicaba en un bloque, era

²² Ibid. p. 151

²³ Ibid. p. 158

²⁴ Ibid. p. 174

responsabilidad de la familia entonces distribuir los espacios y sus usos, el comedor, los baños, regaderas y espacios comunitarios, además de intentar darle sentido a esta nueva fase de su reclusión. La fase “permanente”.

Después de meses de intentar recrear algo de normalidad en los centros de asamblea, los reclusos habían vuelto a ser desplazados, sin su consentimiento, a campos aún más inhóspitos que los centros de asamblea, por una duración indefinida y sin la vestimenta, equipo, medicamento, alimento y demás artículos que les pudiesen haber hecho la vida ahí un poco menos complicada. Ahora deberían esperar las siguientes órdenes, reglas y cualquier otra cosa que la WRA pensase y quisiese hacerles saber.

La narrativa como una estrategia para la reivindicación

La narrativa como herramienta para el estudio del pasado es algo que no podemos darnos el lujo de utilizar al momento de adentrarnos a los procesos del siglo veinte. Sin embargo, debemos recordar que la estructura de la narrativa la establece el entrevistado de acuerdo a intereses propios que quizás nunca se conozcan del todo. Al tener esto en cuenta el utilizar dichas palabras en el este trabajo establece la intención de mostrar las entrevistas como eso, relatos contruidos por personas con intereses propios, ajenos o similares a aquellos del archivo Densho, quienes le dan estructura a su relato así como énfasis en ciertos aspectos más que en otros. Analizar y explicar la manera en que la memoria funciona al momento de contar una parte de nuestro pasado, individual o compartido, es un trabajo interdisciplinario que debe forzosamente incluir a la sicología, a la historia, la comunicación, la lingüística y a otras tantas áreas del conocimiento; en otras palabras, es otro trabajo por completo, ajeno

en sus objetivos al presente; debemos solamente tener esto en cuenta al momento de escuchar a quienes nos cuentan sus recuerdos en una narrativa estructurada.

Todas las entrevistas del archivo Densho Digital Archive fueron realizadas años, décadas incluso, después de los hechos. Los entrevistados, en su mayoría, eran niños y jóvenes al momento de la reclusión y como es de esperarse, mucho de lo que cuentan ha pasado por el tamiz de los años, la reconstrucción del discurso, la comparación y homologación de la narrativa con la de otros, el olvido auténtico o intencional, la intencionalidad y en algunos casos el activismo político. Nunca podemos asumir que las narrativas del pasado nos llegan intactas, frescas y como copias fieles de los hechos que estudiamos. Hacerlo sería una ingenuidad. Debemos entonces ubicarlas en su contexto justo y compararlas con otras fuentes del momento histórico que se estudia para lograr un acercamiento más sucinto al mismo.

El archivo Densho fue conformado con una intención y objetivos claros. “Preservar la narración de las experiencias trascurridas en los campos para que otros tengamos la posibilidad de aprender de ellas sobre el pasado pero, paralelo a esto existe el objetivo de hacer una contribución a las advertencias de que un Estado puede actuar contra los derechos de los ciudadanos, o un grupo de ellos, ya sea por racismo, ignorancia, temor o guerra.”²⁵

Para dar continuidad a ese objetivo el formato de las entrevistas es uniforme. Comienzan con las historia de los padres; el proceso de migración a los Estados Unidos de las primeras generaciones de japoneses, los *issei*. En segundo lugar están las experiencias de los *nisei*, la segunda generación, hijos de aquellos, en las comunidades donde vivían antes de la segunda guerra mundial. A esto le sigue el proceso de exclusión, las redadas, los centros de

²⁵ “About Densho”, *Densho, the Japanese American Legacy Project*. En <http://densho.org/about/default.asp> [consulta 20 de enero 2012]

asamblea y los campos. Como cierre se habla sobre la vida después de los campos, los procesos de reintegración, la confrontación con una sociedad que aprobó su encarcelamiento y la violación a sus garantías individuales como ciudadanos del país. Desde luego, cada entrevista varía en la narrativa, en los procesos individuales de cada persona y familia. La manera en que cada entrevistado expresa sus interpretaciones sobre un pasado compartido, contextualizado en un marco de racismo y segregación en el que, es justo aclarar, los japoneses y sus descendientes no eran los únicos objetivos; afroamericanos y mexicanos también tuvieron que vivir en un sistema segregacionista con violencia racial institucionalizada. Debemos recordar que alemanes e italianos fueron también blanco del proceso de internamiento pero fueron una marcada minoría frente a los japoneses. Solamente 59 alemanes y 21 italianos fueron expulsados de la costa oeste.²⁶ En la costa este, donde los U-boats alemanes infligían daños significativos a las fuerzas armadas, la situación fue similar. La amenaza de ataques por parte de un país enemigo era marcadamente superior en el este del país que en las costas californianas, donde un incidente en Goleta, California y otro en las costas del noroeste palidecen en comparación con los hundimientos en el Atlántico y el Golfo de México, cuyos números sobrepasaron las cien unidades.²⁷

Las narrativas entonces, cargan en si la característica de ser del único grupo étnico que fue segregado de la sociedad, a pesar del posible peligro que los otros dos grupos de ciudadanos de países enemigos representaban.

Las narrativas son también producto de una reinterpretación del pasado de los internados. Lo que para los *issei* fue objeto de vergüenza y prueba contundente de que ser japonés en los años durante y después de los campos era un factor de vulnerabilidad a la marginación

²⁶ Kashima, *Personal*, 1997, p. 288

²⁷ *ibid.* pp.283-284

social, para los *nisei*, y los *sansei* después, fue la herramienta que les permitió insertarse en un contexto nacional por la lucha de los derechos civiles y la reivindicación de su comunidad ante la sociedad estadounidense. Recordemos que es precisamente en las décadas después de la segunda guerra mundial cuando Estados Unidos vivió un proceso de activismo en búsqueda de la igualdad de derechos civiles para afroamericanos. El proceso de remuneraciones debe ubicarse también en esta etapa. Muy distintas serían las narrativas si el Estado nunca hubiese aceptado que la reclusión fue una injusticia perpetuada en todos los niveles de administración pública o si la lucha por las remuneraciones se hubiese alargado durante años y nunca se hubiese llegado a nada.

Estas entrevistas, las narrativas del archivo Densho, fueron hechas ya cuando las redadas, los campos, y el proceso de remuneración ya habían pasado, la reivindicación del grupo era una realidad consumada. Los entrevistados entonces conocen la manera en que se desarrollaron las consecuencias sociales y políticas de la reclusión. Son narrativas completas en ese sentido.

La reivindicación fue un proceso que comenzó en los mismos campos e inclusive antes. Cuando gran cantidad de *nisei* deciden enlistarse en el ejército y luchar por el país que les había ninguneado sus derechos constitucionales y mantenía a sus padres recluidos en rincones olvidados de la patria, lo hicieron por diversas razones, sin embargo en las entrevistas y los textos biográficos las causas recurrentes son el dar honor a la familia y mostrarle a la sociedad que los japoneses y sus descendientes eran leales a los Estados Unidos, leales a las instituciones del país y a los ideales que representaban; aún si el mismo estado les había dado la espalda. Mary Matsuda lo deja en claro en su libro donde relata una charla que tuvo con su hermano cuando recibió la noticia que él iría al frente. Le explicó que iba porque, en un futuro no muy lejano, los recluidos saldrían del campo y serían

recibidos por una sociedad hostil, que debían comenzar desde ese momento a buscar la manera de demostrar que eran leales ciudadanos del país, que debían demostrar el error que había cometido la sociedad en permitir que fuesen encarcelados por dudar su *americanidad*.²⁸ Peleaban en el frente por su país, pero también por su el futuro de su comunidad dentro del país.

Su madre, una *issei* que no tenía derechos en el país por ser ciudadana japonesa, le describió la manera en que ella sobrellevaba la reclusión. Menciona que era la idea de pensar como, en un futuro, recordaría la manera en que reaccionó ante aquello sobre lo cual no tenía ningún poder. El pensamiento de sí misma, en un futuro, recordando la reclusión y la forma en que lo sobrellevó le ayudaba a ser fuerte frente la adversidad.²⁹ Esto lo podemos comprender de la siguiente manera; si su comportamiento durante la reclusión fue honorable, si hicieron todo lo que se pedía de ellos y acataron las ordenes que recibieron, su fidelidad al país nunca podría estar en duda, al contrario, demostrarían que siempre estuvieron a favor de Estados Unidos e hicieron su parte en el esfuerzo de guerra.

Algunos *issei*, así como otros tantos *nisei*, desde el momento mismo de la reclusión, tenían en mente que los campos algún día deberían de ser cerrados y que en ese mismo día no quedaría otro remedio que regresar a la sociedad que, en mayor o menor medida, los había rechazado. Debían estar preparados para ese momento, debían estar preparados para poder defenderse con hechos cuando otros los habían atacado con calumnias. De qué otra manera podrían exigir ser reivindicados si, dada la oportunidad, no demostraron la lealtad a su país.

²⁸Matsuda, *Looking*, 2005, p. 145.

²⁹Ibid. pp. 151-152.

Con las entrevistas en Densho, además de poder estudiar un valioso testimonio por sí mismo, podemos analizar la manera en que se narran experiencias personales de un momento específico en la Historia con el conocimiento del desenlace del mismo.

Capítulo II – La concentración de japoneses.

La migración japonesa a Estados Unidos

Aunque el presente trabajo no tiene la migración japonesa a Estados Unidos como su eje central, es importante conocer el proceso que llevó a un importante número de japoneses a cruzar el Pacífico y establecerse en otro país, dentro de una cultura completamente distinta y con una difícil probabilidad de regresar a su lugar de origen. Después de todo, es precisamente el hecho de no ser considerados como estadounidenses lo que llevo al internamiento de los actores sociales que estudiamos.

La migración en su definición más burda es el traslado de personas de un lugar a otro. Esta aparente definición simplista encubre, sin embargo, toda una problemática justo debajo de la superficie.

Existen migraciones voluntarias e involuntarias; estacionarias, del ámbito rural al urbano y viceversa, dentro del mismo país e internacionales. Según la Organización Internacional para la Migración en su Reporte sobre migración mundial, en el 2010 el número de migrantes internacionales fue estimado en 214 millones, si esta tendencia continúa, para el 2050 serán 405 millones³⁰. Se enfatiza que es una cifra supuesta ya que engloba tanto la migración legal como la ilegal. De acuerdo, el presente estudio se enfoca a una comunidad que comenzó a llegar a Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX, sin embargo, con estas cifras podemos pensar que la migración es un fenómeno antiguo y no parece tener un final en un futuro previsible, sino lo contrario. La migración japonesa debe entonces ubicarse en un contexto global de movimientos poblacionales que buscan mejoras

³⁰ International Organization for Migration, *World migration report 2010 - the future of migration: building capacities for change*, Francia, Imprimerie Courand et Associés, 2010, p.21.

económicas, escapar de situaciones adversas, libertades políticas o religiosas, desarrollo personal, una situación laboral más ventajosa; entre muchas otras razones.

Si seguimos la teoría de Selim Abou sobre la migración, un aspecto importante para comprender a profundidad este fenómeno es la intención del migrante. Es decir el aspecto psicológico de la migración.³¹ Una persona que busca satisfacer necesidades del ámbito de la libertad política o religiosa buscará lugares aptos para ello; mientras que alguien que busca una mejor situación laboral tendrá otros destinos en mente. Entonces, un migrante no toma camino al azar, conoce sus necesidades y tiene una idea de dónde satisfacerla.

Es difícil, sino imposible, saber cada una de las intenciones y deseos de cada persona al momento de tomar la decisión de emigrar. Sobre todo si consideramos que nuestros actores políticos han fallecido y/o no se cuenta con esa información. Lo que podemos hacer es estudiar el perfil de migrante que el gobierno japonés buscaba para otorgarle un pasaporte; así como las condiciones a las que se enfrentaban en Estados Unidos; es decir, Japón requería personas que cumplieran con las cualidades que buscaba la oferta de empleos en Estados Unidos y por lo tanto, los individuos con posibilidades de desarrollo. Recordemos que Japón estaba muy interesado en mostrar a occidente que podía tratar con ellos en un plan de igualdad³² y esto tendría que verse reflejado en su política de selección en cuanto a posibles candidatos; es decir, seleccionar a aquellos individuos que pudiesen mostrar a occidente que los súbditos de Japón estaban a la par que los europeos y estadounidenses. Además, Japón no quería pasar por la vergonzosa y humillante situación que había sufrido

³¹ Selim Abou “Los aportes culturales de los inmigrantes. Metodología y conceptualización” en Birgitta Leander (coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, 1989, pp. 29-57.

³² Omar Martínez Legorreta, “De la modernización a la guerra” en J. Daniel Toledo B, Michiko Tanaka, Omar Martínez Legorreta, Jorge Alberto Lozoya y Víctor Kerber, *Japón: su tierra e historia*, México, Colegio de México, 1991, pp. 173-235.

China al serle prohibido a sus súbditos, de manera formal y legal, el ingreso a Estados Unidos.³³

Las relaciones entre Japón, Europa y Estados Unidos se dieron con mayor frecuencia a principios del siglo XIX. Con el aumento del comercio con China, las potencias europeas veían a Japón como una posible estación de abastecimiento y ayuda para un eventual naufragio. Una política de puertas cerradas, que había mantenido relativamente aislado a Japón del resto del mundo fue violentamente terminada por el arribo del Comodoro Perry a la bahía de Edo en 1853. Los esfuerzos estadounidenses para iniciar contactos comerciales con el país culminaron en la ratificación de la Convención de Kanagawa en 1855. A esta le siguió el Tratado de amistad y comercio, en 1858. Ambos tratados permitieron la apertura de puertos japoneses a la flota mercante estadounidense, la posibilidad para los ciudadanos de Estados Unidos de vivir y comerciar en dichos puertos así como el intercambio de diplomáticos. En ese mismo año llegaron los primeros migrantes japoneses al reino independiente de Hawaii, el cual sería anexado a los Estados Unidos en 1898. Japón envió una comitiva a Washington, en 1860, para ratificar el tratado y servir como su primera misión diplomática en el país.³⁴

El año de 1882 resulta significativo para las relaciones entre ambos países. Es en esa fecha cuando Estados Unidos aprobó el Acta de exclusión china. Debido a esto, los industrialistas estadounidenses buscaron suplantar la mano de obra china con la japonesa. Este proceso de

³³ Daniel McFarland y Aimee Eng, *The Japanese question: San Francisco Education in 1906*, Stanford University School of Education, 2006, California, p.10. En <http://edapps.stanford.edu/caselibrary/casedetail.asp?id=47> [consulta 21 de septiembre de 2011]

³⁴“The Japanese embassy; from the Japanese on their way home, news of the Niagara” *The New York Times*, 20 de agosto 1860, Nueva York, Nueva York, en <http://www.nytimes.com/1860/08/20/news/japanese-embassy-japanese-their-way-home-niagara-what-japs-think-their-visit.html?scp=13&sq=june%206,%201860%20Japanese&st=cse&pagewanted=1> [consulta 21 de septiembre de 2011]

migración se detuvo con el “Gentleman’s act” de 1907, bajo el cual el gobierno japonés acordaba no conceder más visas a sus súbditos y a cambio Estados Unidos no prohibiría la entrada de nuevos migrantes japoneses, con la excepción de esposas, hijos y padres de los japoneses que, al momento del tratado, se encontraran en el país. Esto dio por resultado un aumento en el uso de “novias por catálogo” o picture brides, el término en inglés. Consiste en matrimonios de conveniencia arreglados a través de fotografías. De esta manera, muchas mujeres japonesas lograban ingresar de manera legal a los Estados Unidos.

El Gentleman’s Act fue anulado por el Acta de migración de 1924. Tal acta establecía límites a la cantidad de personas que podían ingresar de cualquier otro país; 2% de la cantidad total de migrantes de dicho país ya establecidos en Estados Unidos; además prohibía cualquier tipo de migración proveniente de los países asiáticos. Esto significa que el acta era completamente parcial para con todos los países; de hecho era profundamente racista en el establecimiento de límites. Mientras que los países asiáticos vieron reducida la cantidad de personas que podían ingresar al país, Alemania, Gran Bretaña e Irlanda aumentaron considerablemente el número de personas que partían de sus costas para emigrar a Estados Unidos. El acta establecía además que no se aceptaría la migración de individuos que por ley no eran aptos a adquirir la ciudadanía, ya que tanto chinos como japoneses se encontraban en esta situación, el acta eliminó de tajo la inmigración de personas de dichos países.

Esta prohibición no fue inesperada. El Acta de exclusión china (Chinese exclusion act) de 1882 es un claro antecedente. Tal acta impidió la migración china hacia Estados Unidos por

los próximos diez años y le negaba la ciudadanía a quienes ya estaban en el país. El acta fue finalmente abolida por la Ley Magnuson en 1943.³⁵

Tanto la ley de exclusión como el acta de migración, la primera dirigida a chinos y la segunda hacia japoneses, tienen sus raíces en problemáticas económicas pero también en cuestiones raciales. El enfriamiento de la fiebre de oro en California y la desaceleración de la economía estadounidense después de la guerra civil, lo que se manifestó en bajos salarios y pocos empleos; son las principales razones económicas. Apoyados en estos argumentos, pero con discursos racistas, no fueron pocas las voces que reclamaban la salida de los japoneses del país, sobre todo en California. A la par del crecimiento de la población migrante de origen japonés en el estado, comenzaron a surgir distintas agrupaciones que reclamaban un freno desde el ámbito federal a lo que ellos consideraban una amenaza. En 1905 fue formada la Liga de exclusión japonesa y coreana. Esta agrupación conformó cuatro políticas principales:

- 1- la extensión del acta de exclusión china para que incluyera a japoneses y coreanos.
- 2- la exclusión como miembros de la liga a trabajadores japoneses y de las compañías que los contratasen.
- 3- la aplicación de presión a las juntas escolares para segregar a los japoneses de la población blanca.
- 4- la realización de una campaña propagandística para informarle al Congreso de la Unión y al Presidente de la situación en el Estado, lo que la liga consideraba una amenaza.³⁶

³⁵ “1943 Magnuson Act”, U.S. legislation online. En http://library.uwb.edu/guides/usimmigration/1943_magnuson_act.html [consulta 21 de septiembre de 2011]

³⁶ Daniel McFarland y Aimee Eng, “The japanese question: San Francisco Education in 1906”, Stanford University School of Education, 2006, California, p.6. En <http://edapps.stanford.edu/caselibrary/casedetail.asp?id=47> [consulta 21 de septiembre de 2011]

La liga no era la única que apoyaba estas medidas. En los periódicos de la época, sobretodo aquellos en los que William Randolph Hearst era el dueño, es común encontrar notas que reflejan sentimientos que van desde sospechas hasta abierta hostilidad en contra de los migrantes de origen asiático, ya no únicamente chinos o japoneses.³⁷

La vida de los migrantes japoneses, así como la de sus hijos y en algunos casos nietos, debió, sin duda, ser difícil debido al constante recordatorio sobre su situación legal en el país. El hecho de no contar con la ciudadanía estadounidense sin duda aumentaba a la vulnerabilidad de los japoneses ante las presiones y acosos a los cuales eran sujetos. Cuando el Estado de California propuso segregar las escuelas bajo ideas raciales, fue la monarquía japonesa y no sus súbditos en Estados Unidos la que protestó por la medida.

Los Ángeles y San Francisco son las ciudades con mayor concentración de japoneses en la costa oeste, las actividades laborales eran limitadas a ramas específicas de la economía. Sin embargo, debido a la organización grupal, infraestructura, innovación de técnica, esfuerzo y, por qué no, un poco de suerte; los japoneses pudieron hacerse de un importante espacio en el ámbito de la agricultura.

La primera generación de migrantes, conocidos como *issei*, comenzó a trabajar en el campo, quizás por su experiencia en el área pero aún más interesante, por la falta de mano de obra producida por el bloqueo a la inmigración china y, a partir de 1908, del Gentleman's Agreement.

Los *issei* desarrollaron un sistema laboral denominado *Dano-san* (Sr. Jefe) bajo el cual un "sr. jefe" organizaba a un grupo de jornaleros y realizaba los tratos necesarios con los

³⁷"Foreign news: again, yellow peril", Time, Estados Unidos. En <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,746032-1,00.html> [consulta 21 de septiembre de 2011]

terratenedores para que aquellos laboraran su sembradío. Era también el encargado de proveer alimento, casa, dispensar el salario y mantener los registros de sus trabajadores. Además, como enlace entre los terratenientes y jornaleros, tenía la oportunidad de velar tanto por sus intereses económicos como por los de los trabajadores. En caso de que el terrateniente no cumpliera con las demandas del *Dano-san*, en turno este podía expulsar a sus jornaleros del sembradío, lo cual ponía en riesgo la cosecha.³⁸

En 1911 fue aprobada una ley sobre posesión de la tierra en California. Con ella, la tenencia de la tierra estaba regulada por unas estructuras legales que impedían a aquellas personas no elegibles para recibir la ciudadanía estadounidense comprar tierra destinada a usos agrícolas y limitaba su renta a tres años. En 1920 la ley fue modificada para hacer ilegal el que japoneses rentaran tierras, sin importar la duración del contrato. Varias familias japonesas recurrieron a comprar terrenos y casas pero a nombre de alguno de sus hijos, quienes sí contaban con la ciudadanía, en virtud de haber nacido en el país. Algunos de estos hijos, la generación *nisei*, lograron tener a su nombre varias casas y campos agrícolas.³⁹

A pesar de las dificultades, los japoneses lograron no solamente permanecer en el área agrícola, sino ser importantes participantes de la misma. En el área de Sacramento, los agricultores japoneses cosechaban el 80 por ciento de los tomates, 61 por ciento del espárrago y 78 por ciento de la espinaca. En contraste, aportaban sólo el siete por ciento de duraznos, peras, chabacanos, ciruelas y cerezas.⁴⁰ Si consideramos la relativamente pequeña cantidad de japoneses en California, el censo de 1910 los ubicaba en 41,356, frente

³⁸Robert M. Jiobu, "Ethnic hegemony and the Japanese of California", *American Sociological Review*, vol. 53, núm.3, junio 1988, pp. 357-358.

³⁹Ibid p. 359

⁴⁰ibid p. 359

a la totalidad de la población, podemos entender el impacto económico que su actividad laboral tenía en el Estado.

Su actividad económica no se limitaba al campo, como Bloom y Reimer lo indican, los japoneses tenían un firme control sobre la distribución de sus cosechas. Lo que, en términos económicos, significó un monopolio vertical. Los vendedores mayoristas japoneses tenían los contactos necesarios para mover el producto tanto dentro de la comunidad japonesa como fuera de ella⁴¹. Poco antes de que Estados Unidos ingresase a la Segunda Guerra Mundial, los japoneses se adentraron en otros rubros laborales; entre ellos la jardinería, la determinación del sexo de polluelos, la siembra de flores y la venta de pescado.

El que los japoneses hayan formado parte de la economía formal y hayan sido partícipes del crecimiento del Estado no les aseguró salvarse de la discriminación y del racismo. Como mencionamos anteriormente, el desconocimiento sus derechos más básicos por parte del estado los hacía presa fácil de actitudes de marginación.

Es en la prensa donde observamos la cristalización del estereotipo japonés, efigie que era aceptada fácilmente por amplios sectores de la población californiana. La misma imagen que sería utilizada sistemáticamente por medio de la propaganda de guerra durante el conflicto internacional.

La idea de la “amenaza amarilla” (yellow peril) hizo su primera aparición en el siglo XIX y principios del XX sobre todo, como mencioné párrafos atrás, en la prensa. Consistió en una aprehensión social en Estados Unidos debido al temor de los habitantes blancos de ser arrasados por una ola de inmigrantes asiáticos que no hablaban el lenguaje, compartían tradiciones y culturas ajenas a las poblaciones receptoras y tomarían los empleos

⁴¹ Leonard Bloom y Ruth Reimer, *Removal and return: the socio-economic effects of the war on japanese americans*, Berkeley, California, University of California Press, pp. 83-86.

disponibles, en detrimento de los pobladores locales. Eran vistos como los “eternos extranjeros” ya que no “eran asimilables”.⁴²

El racismo antijaponés en Estados Unidos.

El proceso que conlleva la construcción de estereotipos es complejo y esconde conflictos económicos y prejuicios raciales. De ser miembros de una cultura compleja y milenaria, tradiciones, usos sociales y sí, un fenotipo característico; los japoneses pasaron a ser la imagen inasimilable de una amenaza misógina, insensible, sospechosa y capaz de las más violentas traiciones al país que los acogió. Algo similar a lo que ocurrió con la “amenaza amarilla” la podemos ver con la población africana, irlandesa y mexicana. Todas ellas migraron hacia los Estados Unidos en algún momento de su historia. Aunque no es objetivo del presente trabajo el estudiar y analizar estos otros procesos, es necesario solamente hacer mención de ellos para indicar que los japoneses no han sido la única minoría migrante que ha sido recibida con acciones racistas.

Como se describió con anterioridad, el estereotipo del japonés había surgido con el “yellow peril”. En el *San Francisco Chronicle*, en 1905, aparece en el encabezado el término, “Arm against yellow peril” (Defenderse ante la amenaza amarilla) en dicha nota se pedía la organización de la Liga anti-japonesa y la exclusión de todos los japoneses adultos de las escuelas públicas⁴³. En la misma nota, la Building Trades Council de San Francisco invitaba al San Francisco Labour Council, al City Front Federation, a las asociaciones de empleadores y a las organizaciones cívicas en general a unirse a dicha liga; además, hace

⁴² Neil Gotanda, “Exclusion and inclusion: immigration and american orientalism” en Evelyn Hu DeHart (coord.) *Across the Pacific: asian americans and globalization*, Philadelphia, Temple University Press, 1999, pp. 129-151.

⁴³ Densho Digital Archive, (en adelante DDA) artículo en el *San Francisco Chronicle*, San Francisco, California, 10 de marzo de 1905, San Francisco chronicle collection, denshopd-i69-00017.

eco de los miedos de la Cabinet Manufacturers' Association of San Francisco sobre el “desmedido” e “incontrolado” ingreso de japoneses a California, lo que “representa una grave amenaza a todo el país”.

En otra nota del mismo periódico, esta con fecha del primero de marzo de 1905, se escribe sobre los “efectos nocivos que los japoneses tienen sobre las mujeres de California”⁴⁴. Con el encabezado de “Japanese a menace to American women”, la nota indica las debilidades que las mujeres tienen en el campo laboral y la poca defensa que encuentran en aquellos que “detentan el poder”, para después indicar “los vicios e inmoralidades” de las costumbres japonesas con respecto a las mujeres, tales como el matrimonio arreglado y “la costumbre de muchos padres japoneses de vender a sus hijas y la obligación filial de ellas a obedecer”.

Otra nota, titulada “Race suicide in America”, esta con fecha del 10 de mayo de 1905, argumenta los peligros que el país corre cuando “la raza caucásica no se reproduce y deja en manos de otras razas el destino del país”. Indica que los japoneses y los indígenas se reproducen a ritmos mayores que los blancos y que esto, debido a su poca educación y pobreza económica, representa un desastre para el futuro de la nación. Menciona que el peligro amarillo no será una amenaza si la raza caucásica mantiene un ritmo reproductivo similar.⁴⁵

Para el 26 de marzo de 1906, hizo su aparición en el mismo diario un “esbozo de la identidad japonesa” titulado “The japanese character. Why contact must impair our american civilization”; lo que se puede traducir como “El carácter japonés. Por qué el contacto perjudica nuestra civilización americana”. En él se delimita al japonés como

⁴⁴ DDA, artículo en el San Francisco Chronicle, San Francisco, California, 1ero de marzo de 1905, San Francisco chronicle collection, denshopd-i69-00001.

⁴⁵ DDA, editorial en el San Francisco chronicle, 10 de mayo de 1905, San Francisco chronicle collection, denshopd-i69-00031

“fatalista”, tanto así que se elimina cualquier miedo a la muerte, “una baja opinión sobre las mujeres en general, una muy poca idea sobre la moralidad sexual, distinciones de clase tal como nunca se había visto en las clases arias, un alto sentido de honor en las clases altas y nada de ello en las clases bajas, un estándar de vida que para los occidentales sería considerado bajo y sobre todo, un hábito de adherirse a sus ideales, costumbres, hábitos y características raciales y nacionales, a donde sea que vayan”.⁴⁶

La nota titulada “The yellow peril. How the japanese crowd out the white race” (La amenaza amarilla. Como las masas japonesas sacan a la raza blanca) se exponen los peligros económicos de permitir el ingreso de migrantes japoneses al país ya que, como lo expone la nota, “los japoneses no tienen familias que mantener y pueden recibir salarios más bajos que los blancos, viven en peores condiciones y no necesitan alimentar bocas que no trabajan”. Menciona como en Alameda, California, el negocio de zapatero ha sido completamente absorbido por japoneses y que el hombre blanco ya no encuentra trabajo en ese rubro. El escritor se pregunta no si, sino cuándo, esto llegará a pasar en el resto del país; ya que con el tiempo el número de japoneses en Estados Unidos aumentará. Propone eliminar la migración japonesa antes que comience una “guerra de razas”.⁴⁷

Décadas después el racismo antijaponés seguía en aumento, ya en 1941, en el Northwest Enterprise, una publicación basada en Seattle, Washington, se denunció que la tienda Fredrick and Nelson pedía solícitos para envoltura de regalos en la época navideña y que las solicitudes de negros y japoneses no serían aceptadas. La nota termina con la sugerencia

⁴⁶ DDA, editorial en el San Francisco chronicle, 26 de marzo de 1905, San Francisco, California, San Francisco chronicle collection, denshopd-i69-00025

⁴⁷ DDA, editorial en el San Francisco chronicle, 09 de marzo de 1905, San Francisco chronicle collection, denshopd-i69-00016

de mejor gastar dinero en establecimientos amistosos, es decir, en aquellos donde no se discriminase tanto a negros como japoneses.⁴⁸

A las notas de periódicos, debemos agregar las imágenes que, como propaganda de guerra, surgieron en contra de los japoneses. En una cartel donde se ruega a la población tener cuidado con los cerillos para prevenir fuegos forestales, un texto que dice: “careless matches aid the Axis... prevent forest fires” es acompañado de una imagen estereotipada de un japonés con gorra militar. Es obvio que, en un estado de guerra, es necesario cuidar recursos y no malgastar lo que se tiene, pero la imagen en sí, algo similar a un simio con grandes dientes sonrientes, orejas desproporcionadas, ojos rasgados y gafas muestra claramente el contexto racial en el que dicho cartel se hizo.⁴⁹ (ver anexos, figura 8)

Una pancarta muestra a “un soldado japonés” que muestra las mismas características fenotípicas que el anterior; grandes dientes y orejas puntiagudas, con un texto que hace clara referencia al prejuicio que se tiene sobre la manera en que los japoneses hablan inglés. “You think war end soon?... go ahead, take day off” la gramática incorrecta hace alusión a dicho estereotipo.⁵⁰ (ver anexos, figura 9).

Posiblemente los carteles más emblemáticos del estereotipo del japonés son los de “Tokio Kid”. Una figura que ha perdido del rostro casi toda muestra de humanidad, lo que queda es un semblante amenazante, con grandes colmillos, orejas largas y puntiagudas, ojos rasgados detrás de gafas, manos demasiado grandes para el cuerpo con uñas afiladas y vestido de azul con un sombrero que muestra al sol naciente, símbolo de Japón.⁵¹

⁴⁸ DDA, nota en el Northwest Enterprise, 12 de diciembre de 1941, densho collection, denshopd-i35-00154

⁴⁹ DDA, cartel, 13 de agosto de 1942, Bainbridge island review collection, denshopd-i68-00049

⁵⁰ DDA, cartel, 1942-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00654

⁵¹ DDA, cartel, 1942-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00653. DDA, cartel, 1942-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00502.

DDA, cartel, 1942-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00500.

Un cartel cuyo objetivo es informar a la población sobre el enemigo indicaba que Japón contaba con un ejército de cuatro millones con otros dos millones como reservas, de diez a trece acorazados, diez portaviones más cientos de otros buques de guerra, cinco millones de trabajadores empleados en la industria militar así como una población esclavizada de 400 millones.⁵²

La utilización de estereotipos en contra de los japoneses no se limitaba a la población civil. Las fuerzas armadas de Estados Unidos emitían un pequeño libro titulado “pocket guide to China” (la guía de bolsillo para China) para los soldados que serían enviados a dicho país. En él se describen varias maneras en que el recluta puede diferenciar entre un chino y un japonés. Las formas descritas contienen una gran carga racista. De la página 69 a la 79 encontramos las diferencias entre los cuerpos y rostros de cada grupo, la manera en que caminan, las discrepancias en la pronunciación del inglés, la diferencia de los pies debido a la utilización de sandalias de madera que con el tiempo separan al primer dedo del resto y la casi total ausencia de cintura.⁵³

Para cuando dichos carteles hicieron su aparición, durante la Segunda Guerra Mundial, la idea de la amenaza amarilla era por demás conocida entre la población californiana y los estereotipos que las imágenes muestran sólo vinieron a reafirmar lo que se tomaba por hecho, lo poco asimilable que era la población japonesa y el peligro que representaban, ya no a California, sino a la nación entera. La imagen de Japón como una máquina de guerra, dispuesta a todo para iniciar y lograr una invasión a gran escala de los Estados Unidos estaba presente en la población. Los migrantes japoneses y sus descendientes no podían

⁵²DDA, cartel, 1941-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00499.

⁵³ DDA, publicación gubernamental usada para entrenar a los soldados enviados a China, 1942, Densho collection, denshopd-i35-00427

luchar contra ella y fueron objeto fácil del coraje, prejuicio, miedo y propaganda que envolvió al país durante esos años.

La orden ejecutiva 9066.

La orden ejecutiva 9066 fue la culminación de ese proceso de discriminación. Resultó ser justo lo que buscaban aquellos grupos que se movilizaban en contra de los japoneses, ya fuera por intereses económicos, políticos o racistas.

Fueron precisamente los políticos de California quienes comenzaron a exigir estrategias que aseguraran la protección de la costa oeste de “espías japoneses”. Específicamente, el Congresista Leland Ford, el Alcalde de Los Angeles Fletcher Bowron, el Gobernador Culbert Wilson y el Procurador Earl Warren. Encontraron oídos receptivos en el comandante del comando de la defensa occidental, el Teniente General John L. DeWitt. El Teniente General fue más afín a los llamados de los políticos californianos sobre la supuesta amenaza de los japoneses que a los reportes de la Inteligencia Naval, el Bureau Federal de Investigaciones (FBI) y el Staff General Militar, quienes, a pesar de estar rastreando posibles amenazas, negaban cualquier amenaza de sabotaje, espionaje o invasión.⁵⁴

Sin embargo, el proceso no fue fácil ni rápido. Para cuando el Presidente Roosevelt firmó la Orden ya habían transcurrido cabildeos y juntas entre políticos y militares, tanto a favor como en contra de la reclusión. Al final, como ya señalé, la Orden fue firmada.

Curtis B. Munson era un comerciante de Chicago que recibía órdenes de John Franklin Carter, un reportero que auxiliaba al Presidente a obtener información sobre posibles

⁵⁴ Alice Yang Murray, “The internment of Japanese Americans” en Alice Yang Murray (coord.) *What did the internment of Japanese Americans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin’s, pp. 6-7.

actividades sediciones por parte de los japoneses. En 1941 Franklin Carter le envió al Presidente un reporte escrito por Munson donde exponía la situación y probabilidad real de esos posibles ataques. Munson explica que no existe información que demuestre la existencia de una quinta columna en California ni en cualquier otro estado del oeste. Menciona que, efectivamente podría ocurrir un acto de sabotaje pero que sin lugar a dudas será financiado directamente por Japón y llevado a cabo por japoneses inmigrados específicamente para realizar dichos actos ya que, explica, Japón temía y desconfiaba de los nisei. Continúa enlistando las dificultades que cualquier espía japonés enfrentaría al momento de querer llevar a cabo semejantes acciones; desde las dificultades para ocultar su apariencia física hasta el hecho de que granjeros, pescadores y pequeños comerciantes no cuentan con acceso de entrada a plantas eléctricas o a lugares con maquinaria. Termina explicando que los japoneses no son más desleales al país que cualquier otro grupo racial con cuyo país de origen los Estados Unidos entren en un conflicto bélico.⁵⁵

Munson no estaba sólo en esta manera de pensar. El FBI compartía estas estimaciones sobre los japoneses. Inmediatamente después del bombardeo de Pearl Harbor el Presidente Roosevelt firmó la Proclama 2525 la cual le otorgaba al gobierno la autoridad para detener extranjeros enemigos y confiscar propiedad enemiga donde fuese que esta se encontrase.⁵⁶

El FBI formuló tres categorías en las cuales organizar a los sospechosos que podrían ser arrestados; en la categoría A se ubicaban aquellas personas que lideraban organizaciones culturales o de asistencia, en la categoría B estaban individuos ligeramente menos sospechosos y en la C los miembros o donantes de grupos étnicos, japoneses que trabajaban

⁵⁵Kashima, *Personal*, 1997, pp.52-53.

⁵⁶Ibid pp.54.

como profesores de su lengua y el clero budista. Todos los individuos que podían caer en alguna de estas tres categorías fueron raudamente arrestados.⁵⁷

J. Edgar Hoover, el director del FBI, reportó el diez de diciembre de 1942 que prácticamente todos los sospechosos que caían en alguna de las categorías habían sido arrestados; 1,291 japoneses, 857 alemanes y 147 italianos. Sin embargo, el Departamento de Justicia continuó con los arrestos y para febrero tenía aprehendidos a 2,192 japoneses, 1,393 alemanes y 264 italianos. De entre los japoneses, la mayoría eran *issei*, líderes de sus comunidades y organizaciones. Aún así, la postura oficial del director Hoover y del FBI era que no existían verdaderas causas que justificaran una exclusión masiva de japoneses. Aunque dudaba de la lealtad de los *nisei* en caso de que Japón invadiera la costa oeste, estaba convencido que los llamados de exclusión eran motivados por intereses económicos y que la justificación por razones de seguridad no había sido comprobada.⁵⁸ Los oficiales federales que estudiaron la situación concluyeron que la campaña en contra de los japoneses era esencialmente una conspiración diseñada para transferir las tierras de manos japonesas a manos blancas; el verdadero objetivo era eliminar la competencia japonesa.⁵⁹

Del otro lado del debate se encontró el Teniente General John L. DeWitt, “un militar de carrera quien, en 1942, estaba al cargo del Comando de la Defensa Occidental (WDC, por sus siglas en inglés). La manera de lidiar con este trabajo consistía en creer, de manera rutinaria, en casi cualquier amenaza a la seguridad o control militar; no era un analista o un

⁵⁷Ibid. p.54.

⁵⁸ Ibid. p.55

⁵⁹ Roger Daniels, “Why were japanese americans interned during World War II?” en Alice Yang Murray (coord.), *What did the internment of japanese americans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin’s, 2000, p.38

pensador precavido que buscaba juicios balanceados sobre los riesgos ante él. DeWitt hizo poco para calmar los temores de los pobladores de la costa oeste”.⁶⁰

Cuando se trató el tema de la exclusión de los *nisei* de la costa oeste, DeWitt fue contundente: “Las afinidades raciales, en la guerra en la cual estamos, no son destruidas por la migración. La raza japonesa es una raza enemiga y mientras muchos japoneses de segunda y tercera generación han nacido en Estados Unidos, poseen la ciudadanía estadounidense y han sido “americanizados”, los lazos raciales permanecen sin diluir. El pensar de manera contraria es esperar que niños, hijos de padres blancos, que hayan nacido en suelo japonés rompan toda afinidad racial y sean leales súbditos japoneses, listos para pelear y, de ser necesario, morir por Japón en una guerra contra la nación de sus padres. Que Japón sea aliado de Alemania e Italia en esta contienda no es suficiente evidencia como para pensar que cualquier japonés, así haya nacido en Estados Unidos, no se tornará en contra de esta nación cuando la máxima prueba de lealtad venga. Por eso entonces debemos considerar que a lo largo de la vital costa del Pacífico existen más de 112,000 enemigos en potencia, de extracción japonesa”.⁶¹

Las aseveraciones con claros tonos racistas de DeWitt fueron un eco de aquellas voces que desde finales del siglo XIX clamaban por la expulsión de todos los migrantes japoneses así como impedir que llegasen nuevos miembros de dicho grupo. Tal parecía que el Teniente General escuchaba de manera más clara las voces de los políticos y la prensa de la costa oeste que aquellas del sector de inteligencia de la propia FBI.

En efecto, fueron esas voces las que resonaron con mayor fuerza en los corredores del Capitolio en Washington. Recordemos que los *nisei*, la generación adulta de japoneses no

⁶⁰ Kashima, *Personal*, 1997, p.64

⁶¹ *Ibid.* p.66

tenía derechos de ciudadanía y por tanto no tenían el mismo poder de cabildeo que otras organizaciones. Además, si los *nisei* hablaban en contra de las propuestas de exclusión, podría ser considerado como una muestra de deslealtad para con el país.

Los congresistas representantes de la costa oeste compartían la idea de evacuar y concentrar a los japoneses fuera de sus estados. Leland Ford congresal representante de Los Ángeles, le escribió a los Secretarios de Guerra, de la Marina y al director del FBI para informarles que la postura mayoritaria en California era a favor de la exclusión. Les expuso que todos los japoneses, ya sean ciudadanos o no, debían ser reclusos en campos de concentración en el interior del país. Como justificación propuso que, si un japonés que haya nacido en Estados Unidos es realmente patriótico y desea hacer su contribución a la seguridad y bienestar del país pues he ahí la oportunidad perfecta para ello; específicamente, al dejarse recluir en un campo de concentración estaría haciendo su sacrificio por el país lo que, al compararlo con los otros millones de personas que están dispuestos a entregar su vida, resulta un sacrificio menor el ser recluido.⁶²

Los medios también hicieron su parte para propagar la idea del peligro que representaban esos miles de japoneses, libres para deambular por las calles. Henry McLemore, un columnista sindicalizado de Hearst publicó, entre otras cosas: “Estoy a favor de la inmediata expulsión de todos los japoneses en la costa oeste a un lugar en el interior del país, y no me refiero a un lugar agradable del interior. Arréenlos, empáquenlos y déjenlos en las regiones yerma. Déjenlos estar pinchados, heridos, hambreados y muertos en ellas... Personalmente, odio a los japoneses. Y eso va para todos y cada uno de ellos”.⁶³

⁶² Daniels, “Why”, 2000, p.37

⁶³ Kashima, *Personal*, 1997, pp.71-72

Para Febrero de 1942 la situación se tornaba cada vez más difícil para los japoneses. El 19 del mismo mes el Presidente Roosevelt había firmado la Orden Ejecutiva 9066 la cual le daba al Ejército, a través de la Secretaría de Guerra, la autoridad para designar “áreas militares” de las cuales cualquier persona podía ser excluida y, dado el caso, el aportar a dichas personas alojamiento, ropa, ayuda médica, hospitalización, alimento, uso de suelo, transporte y cualquier otras facilidades que se requiriesen. Las palabras elegidas al momento de redactar el documento nos dicen mucho sobre la intención del mismo. Se le permite a la Secretaría de la Guerra la creación de áreas militares sin ninguna especificación o lineamientos a seguir para el establecimiento de dichos espacios. Menciona que cualquier persona podrá ser evacuada de esos lugares, el documento en ningún lugar especificaba japoneses pero, solamente fueron ellos quienes resintieron los efectos duraderos de la Orden.⁶⁴

Pero, ¿Por qué el Presidente Roosevelt decidió autorizar dicha orden cuando la inteligencia recabada por Carter, Munson; ambos agentes del Presidente, así como por el FBI indicaban lo poco necesario de dichas medidas? Las derrotas estadounidenses en el Pacífico alimentaban la idea de un Japón poderoso, agresivo y al cual poco o nada podía detener. De repente una invasión a la costa oeste no sonaba tan descabellada. El escuchar las voces de congresistas, organizaciones civiles y los medios era políticamente más viable que defender los derechos constitucionales de una minoría indeseada. La unidad en el frente domestico era más importante y el ir en contra de los japoneses era una medida popular en el país; sin duda Roosevelt recordó la experiencia de uno de sus antecesores, Woodrow Wilson y las dificultades que tuvo con el Congreso para que este aprobara el Tratado de Versalles que debía ponerle fin al conflicto en Europa en 1918, aprobación que nunca llegó. Otra causa

⁶⁴“Executive Order 9066” en <http://ourdocuments.gov/doc.php?flash=true&doc=74&page=transcript> fecha: [consulta el 25 de febrero 2012]

pudo ser que el Presidente, a pesar de la información que tenía, en verdad consideraba a los japoneses, tanto ciudadanos como extranjeros, una amenaza para la seguridad del país en general y de la costa oeste en particular.

Los problemas de la “reubicación voluntaria” y las redadas de los japoneses.

La Orden Ejecutiva 9066 establecía la posibilidad de evacuar a los japoneses de la costa oeste. La manera de hacerlo, sin embargo, no se establecía en el documento.

Aún antes de la firma del documento, el Estado ya había comenzado a tomar medidas en contra de los japoneses. Después del bombardeo a Pearl Harbor el Departamento de Justicia otorgó al Ejército el derecho de catear cualquier residencia donde viviese un extranjero con el supuesto de que ahí podría haber mercancía de contrabando, como tal se había estipulado cualquier tipo de explosivo (muchos agricultores *issei* utilizaban dinamita para eliminar los muñones de árbol una vez que estos eran talados), casi todo tipo de cámaras excepto las más sencillas, transmisores de radio y cualquier tipo de radio de banda corta.⁶⁵

Los cateos resultaron ser aún más contraproducentes para los japoneses. El solo hecho de ser objeto de una de estas pesquisas, en lugar de eximir de culpas al no encontrárseles contrabando, les hacía caer sobre ellos las sospechas de la comunidad por haber sido cateados, lo que a su vez, aumentaba la desconfianza y temor hacia los japoneses. Las casas de aquellos que habían sido clasificados en la categoría “A” fueron objeto de varias búsquedas, reforzando lo anteriormente descrito.

La voz corrió entre familias y amigos; se avisaban sobre estas búsquedas y, más importante sobre aquellos objetos que podían ser utilizados para incriminarlos. Mary Matsuda describe

⁶⁵ Daniels, “Why” 2000, p.34

como ellos recibieron una llamada de la Sra. Yamamoto, una amiga de la familia, quien les puso al tanto de los acontecimientos y advirtió que muy probablemente los japoneses de Vashon (la isla donde vivían) serían los siguientes. Les pidió que se deshicieran de cualquier cosa que les podría ligar a Japón. Esa noche, para la familia de Mary Matsuda, fue una de pesadez e incertidumbre. Se reunieron alrededor del fuego de la estufa de aceite, junto con cajas llenas de los tesoros de la familia y poco a poco comenzaron a quemarlo todo. Entre los artículos se encontraban muñecos con vestimenta de samurai además de damas de la corte y la pareja imperial; fonogramas de música japonesa, fotografías de los parientes en Japón, libros de literatura e historia, revistas y periódicos. Es un episodio emocional el que se describe. La amargura de tener que deshacerse de todos aquellos recuerdos y objetos de valor sentimental y cultural aunada a la sólida convicción de que tal destrucción se debe llevar a cabo para salvaguardar la integridad de la familia.⁶⁶

Una autora de especial importancia es Jeanne Wakatsuki. Su libro "Farewell to Manzanar" ha formado parte de la currícula de lectura obligada para miles de estudiantes en California, lo que ha fomentado el estudio y comprensión de la reclusión. Nació en Inglewood, California el 26 de septiembre de 1934 y fue recluida junto a su familia en Manzanar. Jeanne Wakatsuki cuenta algo similar a Mary Matsuda. Su padre quemó una bandera de Japón que había traído consigo de Hiroshima; papeles y documentos. Cualquier cosa que lo ligase a Japón.⁶⁷

Puede que ahora pensemos en lo prematuro de la decisión. En lo poco razonado que fue el destruir todas las pertenencias que tuviesen una conexión con su país de origen. A final de cuentas nada de eso importó. En todo caso, no podían destruir su tono de piel, su cabello

⁶⁶ Matsuda, *Looking*, 2005 pp.22-26.

⁶⁷ Jeanne Wakatsuki Houston y James D. Houston, *Farewell to Manzanar*, Estados Unidos, Dell Laurel Leaf, 1973, p.6.

negro y lacio, sus ojos rasgados o su dificultad para pronunciar el inglés. No era aquello que poseían lo que los incriminaba, sino el hecho de ser japoneses.

Un primer intento de “solucionar el problema japonés” fue el proponer la reubicación voluntaria de dichas personas hacia los estados del interior del país, es decir, lejos de la costa oeste. En otras palabras, la Orden Ejecutiva 9066 establecía la evacuación pero no la construcción de los campos. La propuesta era entonces que los japoneses desalojaran las áreas militares y se restablecieran en los estados del interior del país. Sin embargo, ¿por qué se habría de esperar que estos otros estados aceptasen a los japoneses cuando California, Oregón y Washington los rechazaba en base al peligro que representaban? ¿Acaso no había en el resto del país áreas sensibles a un ataque? ¿Por qué las presas, aeropuertos, fábricas, puentes y líneas eléctricas de los estados costeros debían ser protegidos mientras los del interior podían no serlo? ¿Cuáles comunidades y ciudades aceptarían entre ellos a los sospechosos de espionaje y sabotaje? y ¿Por qué tendrían que hacerlo? Después de todo, ¿Qué no eran ellos súbditos del país que había bombardeado Pearl Harbor? ¿Qué no eran, en esencia, enemigos del país? El mensaje racista de la campaña mediática de las empresas de Hearst se había extendido al país. Así como los políticos de California habían pugnado por erradicar de entre sus ciudadanos a los japoneses, los políticos de otros estados pugnaban por lo mismo.

Una excepción fue el gobernador de Colorado, Ralph L. Carr. En su discurso radiofónico del 28 de Febrero de 1942 nos lo deja en claro:

“Si los líderes de las fuerzas armadas de nuestra Nación dicen que es necesario el sacar a cualquier persona de la zona de la costa del Pacífico y le llaman a Colorado para que contribuya en esta guerra al ofrecerle refugio a dichas personas, estamos listos para llevar a cabo esa orden. Si cualquier extranjero

enemigo debe ser transferido como una medida de guerra, entonces nosotros de Colorado somos lo suficientemente patrióticos para hacer nuestro deber. Anunciamos al mundo que 1'118,000 ciudadanos de este Estado son capaces de encargarse de 3,500, o cualquiera que sea la cantidad de enemigos, si esa es la tarea que se nos encomienda... La gente de Colorado está ofreciendo a sus hijos, está dando sus posesiones y rindiendo sus libertades y privilegios para que esta guerra sea peleada hasta la victoria y la paz permanentes. Si es nuestro deber recibir personas desleales, le damos la bienvenida a este objetivo. Este anuncio no debe ser considerado como una invitación, solo porque las necesidades de nuestra Nación lo dictan es que consideramos tal arreglo. Al momento de hacer dichos traslados, estamos confiados en que las agencias gubernamentales tomarán todas las precauciones para proteger a nuestra gente, nuestros proyectos de defensa y nuestras propiedades de las mismas amenazas que estas otras personas representan en aquellos lugares.⁶⁸

Podemos entender que, a pesar de que Colorado se mostró de acuerdo con ser un estado que aceptaría a los japoneses, no lo hace por convicción democrática ni constitucional; lo hace como su obligación a la Patria en un estado de guerra. El gobernador deja claro su postura de que los japoneses son una amenaza y que representan un peligro para cualquier lugar donde se encuentren, no solamente para la costa oeste. El problema de fondo persistía, las autoridades estadounidenses veían con recelo a cualquier japonés por ser súbdito del enemigo pero también por cuestiones raciales subyacentes.

A pesar del comunicado del gobernador de Colorado, el proyecto de las reubicaciones voluntarias resultó un fracaso. Prueba de ello fue la subsiguiente expulsión obligatoria de las áreas militares y la construcción de los campos de reclusión.

⁶⁸Kashima, *Personal*, 1997, pp.102-103.

Como se expuso anteriormente, el FBI había formulado una clasificación de japoneses peligrosos a los cuales se dio a la tarea de encontrar, detener y cuestionar. El padre de Jeanne Wakatsuki fue uno de esos japoneses que experimentaron de primera mano el proceso de arresto y después los interrogatorios, para eventualmente ser trasladado a Manzanar junto con el resto de su familia que ya lo esperaban ahí. Su interrogatorio contiene varios aspectos interesantes, sin embargo, el momento en que se toca su relación con Japón y sus ideas sobre la guerra expresan mucho lo que sin duda varios otros *issei* debieron haber estado pensando.

“...¿Qué piensa sobre el ataque a Pearl Harbor? –Estoy triste para con las dos naciones. Es el tipo de cosas que suceden cuando los militares están al mando. - ¿Qué piensa sobre el ejército estadounidense? ¿Tendría alguna objeción si sus hijos se enlistaran? –Sí, lo protestaría, el ejército estadounidense es igual al japonés. -¿A qué se refiere? –Ellos también quieren hacer la guerra cuando esto no es necesario. Mientras el ejército controle al país siempre se va a tener guerras. -¿Quién cree que ganará esta? –Estados Unidos, por supuesto. Es más rico, tiene más recursos, más armas, más gente. Los japoneses son guerreros valerosos y pelean bien, pero sus líderes son estúpidos. Lloraré todas LAS noches por mi país. -¿Dice que Japón sigue siendo su país? –Nací allá. Tengo parientes allá. En varios aspectos, sí, aún es mi país. -¿Siente alguna lealtad hacia Japón o a su Emperador? –Silencio. –Dije que si siente alguna lealtad... – ¿Cuántos años tiene? –Yo soy quien hace las preguntas, Sr. Wakatsuki, no usted. –Estoy interesado en saber cuando nació. –1913. –Yo he estado viviendo en este país nueve años más que usted. ¿Se da cuenta de eso? Aún así la ciudadanía se me está negada por ley. La ley me prohíbe ser propietario de tierras. Ahora estoy separado de mi familia sin justificación... –Esos asuntos están fuera de mis manos, Sr. Wakatsuki. -¿En manos de quién están? –Igual que usted, yo no disfruto estar en Dakota del Norte. Entre más rápido terminemos estas preguntas, más rápido saldremos de aquí. -¿Y a dónde irá usted cuando salga? -¿Quién quiere que gane la guerra? –Estoy interesado en

saber a dónde irá cuando salga. –Sr. Wakatsuki, si tengo que repetir cada una de las preguntas estaremos aquí por siempre. ¿Quién quiere que...? –Cuando su madre y padre están discutiendo, ¿quiere usted que se maten entre ellos? o ¿quiere simplemente que dejen de pelear?”⁶⁹

Ese tipo de cuestionamiento muestra la poca sensibilidad que los entrevistadores tenían para con los japoneses. Buscaban victimarios entre una población que se sabía falta de derechos, sin la protección legal ni la tranquilidad que otorgaba gozar del pleno reconocimiento de ciudadanía. Las redadas de personas de importancia en las comunidades japonesas acrecentaban el temor que estas experimentaban. Además, aquellos sujetos que eran aprehendidos eran, por lo general, *issei*. Individuos que, a pesar de ser líderes de la comunidad, detentaban poco o nulo poder real afuera de la comunidad por su mismo estatus de extranjeros perennes. Lo que sí lograron fue hundir a los japoneses en un estado de vulnerabilidad aún más grande. Los *issei*, en su calidad de ser la primera generación y padres de familia, eran a fin de cuentas quienes organizaban la vida social de los japoneses, los *nisei* eran aún muy jóvenes para ello y era el padre de la casa quien tradicionalmente tomaba las decisiones.

Un importante factor en las redadas fue la participación de la Japanese American Citizens League (JACL). La agrupación auxilió en las redadas al hacerla de vocero y conexión entre el gobierno estadounidense y la comunidad japonesa. Factor que, una vez en los campos, les causaría problemas a los miembros de la liga.

⁶⁹Wakatsuki, *Farewell*, 1973, pp.62-64.

Expulsión en masa de las Áreas Estratégicas Militares

Ya que la posibilidad de una reubicación voluntaria había fallado, recaía la responsabilidad de la reubicación obligatoria en manos del ejército pues él era encargado de la seguridad de las áreas militares estratégicas. Como mencionamos con anterioridad, el Teniente General DeWitt había expuesto los requerimientos que se deberían considerar al momento de elegir espacios para los campos de reclusión. Sin embargo, lo primero era organizar la manera en que los japoneses serían trasladados hasta ellos. Precisamente para llevar a cabo las tareas de evacuación de manera sistemática se estableció la War Relocation Authority (WRA), una agencia civil. El 18 de marzo el Presidente Roosevelt firmó la Orden ejecutiva 9102, se seleccionó a Milton Eisenhower su Director y se le otorgó un presupuesto de 5'500,000 USD. Su principal objetivo fue asistir en la remoción de personas de las áreas designadas cuya remoción era necesaria para los intereses de seguridad nacional; básicamente su trabajo consistió en tomar las riendas de la supervisión de los evacuados una vez que estos saliesen de los centros de asamblea del ejército; el destino final de los japoneses estaba en manos de esta agencia civil. Esto no quiere decir que el ejército salía por completo de la toma de decisiones, la expulsión seguía estando bajo su supervisión y los centros de asamblea eran administrados por la Wartime Civil Control Administration (WCCA), la rama civil del Comando de Defensa de Occidente.⁷⁰

Ya que gran cantidad de hombres *issei* habían sido detenidos en las redadas del FBI, varios de los jefes de familia estaban ausentes al momento de la evacuación, lo que dejaba a varias mujeres y niños que no estaban acostumbrados a tomar las decisiones financieras necesarias que la expulsión les exigía tomar. Jeanne Wakatsuki cuenta cuando su madre fue

⁷⁰Kashima, *Personal*, 1997, p.107

confrontada por una de las muchas personas dispuestas a sacar provecho de la situación. Había pasado toda la noche empacando sus pertenencias, entre las cuales había un juego de loza para doce, de porcelana azul y blanco, casi traslúcido. Para cuando estaban acomodando todo el carro se dio cuenta que ya no había espacio, tenía que deshacerse de la porcelana. Un hombre le ofreció quince dólares por el juego; su madre le mencionó la cantidad de piezas y la exquisitez del material, el juego valía mínimo doscientos dólares. El hombre reafirmó su oferta original. Su madre, describe, comenzó a temblar mientras observaba al hombre con sus ojos llenos de coraje. Había pasado la noche empacando e intentando explicarle a la abuela el por qué debían mudarse de nuevo. Sus nervios estaban deshechos. El comprador le aseguró que le podía pagar diecisiete, máximo. Su madre tomó uno de los platos del estuche de terciopelo rojo y lo arrojó al suelo, frente a él. El comprador saltó hacia atrás pidiéndole que se detuviese, que esos eran platos valiosos. Ella continuó con otro, y luego otro; sin decir algo, solamente temblaba y derramaba lágrimas mientras destruía la loza, pieza por pieza, sus ojos fijos en ese hombre. Él eventualmente se fue en busca de otra posible compra mientras ella continuaba destruyendo en silencio cada pieza. Al final toda la loza yacía en pedazos sobre el suelo.⁷¹

Un residente de la isla Terminal, el Dr. Yoshihiko Fukijawa, uno de los miles que fue recluido en los campos y que tiempo después aportó su testimonio para la comisión que escribió *Personal Justice Denied*, describió la escena que vivió días antes de la evacuación:

“Fue durante esas 48 horas que fui testigo de buitres poco escrupulosos en forma de seres humanos que se aprovechaban de amas de casa abrumadas cuyos maridos habían sido redados por el FBI en las 48 horas después de Pearl Harbor. Se les ofrecía una miseria por muebles, electrodomésticos,

⁷¹ Wakatsuki, *Farewell*, 1973, pp.13-15

refrigeradores, consolas de radio, etc. todo prácticamente nuevo, así como carros; muchas caían presa de esta gente”.⁷²

Las instrucciones que se les otorgaban a los japoneses, en los carteles que habían sido colgados en diversos puntos de las ciudades, indicaban el procedimiento a seguir respecto a lo que deberían de empacar, lo que sería prohibido llevar y lo que sucedería con sus pertenencias.

“[...]1- Un miembro responsable de cada familia, preferiblemente el jefe de familia o la persona en cuyo nombre se encuentra la mayoría de las propiedades, así como cada individuo que viva sólo, se reportará a la Estación de Control Civil para recibir más información[...]

2- Cada evacuado debe llevar consigo al momento de partir a los centros de asamblea lo siguiente:

- a) ropa de cama pero ningún colchón para cada miembro de la familia;
- b) artículos de baño para cada miembro de la familia;
- c) vestimenta extra para cada miembro de la familia;
- d) suficientes cuchillos, tenedores, cucharas, platos, tazones y tazas para cada miembro de la familia;
- e) Artículos personales esenciales para cada miembro de la familia.

Todos los artículos deben ser debidamente empacados, amarrados y marcados con el nombre del dueño y enumerados de acuerdo con las instrucciones obtenidas en la Estación de Control Civil.

3- No se permitirá ningún tipo de animal de compañía.

4- Ningún artículo personal o doméstico será enviado a los centros de asamblea.

5- El Gobierno de los Estados Unidos a través de sus agencias proveerá almacenamiento, bajo el completo riesgo del propietario, de los artículos del hogar más substanciales tales como congeladores, lavadoras, pianos y/o

⁷² Kashima, *Personal*, 1997, pp.108-109

cualquier otro mobiliario pesado. Utensilios de cocina y otros objetos pequeños serán aceptados para almacenamiento si empaquetados y claramente marcados con el nombre y dirección del dueño. Sólo un nombre dirección serán usados por cada familia.

6- A cada familia así como cada individuo que viva sólo se le proporcionará transporte al centro de asamblea o se le autorizará viajar en automóvil privado en un grupo supervisado. Todas las instrucciones acerca del movimiento serán obtenidas en la Estación de Control Civil[...]

J. L. DeWitt

Teniente General, Ejército de los Estados Unidos de América.”⁷³

Definitivamente, esas instrucciones debieron haber dejado en los japoneses más dudas que respuestas. En ningún momento indica a dónde podrían ser llevados. Tampoco el tipo de ropa que deberían empacar. ¿Los animales guía también serían prohibidos? Uno debe imaginar las preocupaciones y dudas con las cuales ese “miembro responsable de la familia” cargaba al acercarse a la Estación de Control Civil para recibir la información adicional; sobre todo si ese miembro era una mujer cuyo esposo había sido tomado en las redadas. Una mujer desacostumbrada a tratar con estos asuntos, que quizás no manejaba a la perfección el inglés y que por tanto, en más de alguna ocasión, debió haber sido un hijo de los *issei*, un *nisei*, quien fuera a la cita.

⁷³ Kashima, *Personal*, 1997, Figura C, pp. 111 y 112.

Capítulo III – El Campo de Manzanar.

Construcción y administración del campo de Manzanar, California.

Manzanar, como los otros nueve campos que se construyeron, servía un propósito específico: internar y controlar, durante el conflicto mundial, a la población de ascendencia japonesa. Su creación y ubicación fue diseñada y planeada de acuerdo a las necesidades de la War Time Relocation Authority (WRA) de evacuar a dicha población de la costa oeste. Como se mencionó anteriormente, las dificultades que los japoneses-americanos enfrentaron al intentar reubicarse por su cuenta en otros poblados del país fue, en su mayor parte, infructífera. Los campos fueron entonces, la solución que el gobierno federal consideró más adecuada.

El ejército estadounidense estableció inicialmente el campo como el Owens Valley Reception Center bajo la administración del Wartime Civil Control Administration (WCCA); el primero de junio de 1942, el campo fue reconstituido como un centro de la WRA.⁷⁴

El Manzanar War Relocation Center se ubicó en el valle Owens, al centro del estado de California, a doscientas millas al norte de Los Ángeles y cuatro mil pies arriba del nivel del mar, poco más de mil doscientos metros. Dicho valle está en la parte oeste del desierto de la Gran Cuenca y al sur encontramos el Desierto de Mojave. El clima del valle se puede considerar extremo. Se registra poca precipitación durante el año. En verano la temperatura sube más allá de los cuarenta grados centígrados y en invierno puede llegar a cero grados. Durante la noche el descenso de temperatura es de 30 a 40 grados por debajo de la

⁷⁴J. Burton, M. Farrell, F. Lord, and R. Lord, Confinement and ethnicity: an overview of world war II japanese american relocation sites, Estados Unidos, Western Archeological and Conservation Center, National Park Service, U.S. Department of the Interior, 1999. En http://www.cr.nps.gov/history/online_books/anthropology74/ce8.htm [consulta 29 de abril 2011]

registrada en el día. A esto habría que añadir los fuertes vientos que arrastran cantidades considerables de arena del desierto y son comunes durante todo el año.

La vegetación consiste en su mayoría de pequeños arbustos y la fauna es propia del desierto; aves, mamíferos de menor tamaño y reptiles.

El valle alcanza una extensión de 6,200 acres (25 kilómetros cuadrados, aproximadamente) ubicado muy cerca de las faldas orientales de la Sierra Nevada, la cual es continuación estadounidense de la Sierra Madre Occidental de México. El campo en sí abarcó 500 acres, 2.02 km²; se encontró aislado por millas y millas de desierto, como si esto fuese poco se cercó por alambre de púas, ocho torres de seguridad con reflectores; y vigiladas por soldados armados con ametralladoras.

El sitio antes había sido habitado por los indígenas Paiute-Shoshone⁷⁵ durante cientos de años hasta que la fiebre del oro del siglo XIX atrajo a mineros, seguidos por agricultores y ganaderos. Tiempo después el área fue utilizada para sembrar manzanos, de ahí su nombre, Manzanar.

Actualmente se puede llegar al valle sin mayores contratiempos. El campo, ahora un parque nacional, está justo en el *freeway* US. 395 para facilitar llegar al lugar sirven de puntos de referencia las dos casetas de policía, originales de la época y construidas en piedra, así como una réplica de una torre de seguridad, construida en 2005, . Algunos de los árboles frutales subsisten dentro de lo que fue el campo y los visitantes pueden, si es que es temporada y así lo desean, recolectar algunos frutos, lo que de igual manera debieron haber hecho los japoneses y sus descendientes que se vieron obligados a vivir ahí. Las barracas de madera que sirvieron de vivienda a poco más de mil personas hace años que fueron

⁷⁵Steward, Julian H (1933). "Ethnography of the Owens valley paiute", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 33, núm. 3, 1933, pp. 233–250.

destruidas por el tiempo y la inclemencia de los elementos, en su lugar el National Park Service ha marcado con señalamientos la ubicación de cada una. En algunos casos aún es posible encontrar restos en piedra y concreto, especialmente los relacionados con pequeñas lagunillas artificiales, que formaban parte de elaborados jardines que sus habitantes construyeron durante su internamiento. Quizás el vestigio más importante por su significado esté representado por el obelisco de concreto, construido en 1945 por las familias ahí recluidas, en donde se ubicaba el cementerio del campo.

Por otro lado, lo que en su época fue el auditorio de la preparatoria del campo sirve ahora como el centro de visitas al parque. Dentro se encuentra una maqueta del campo, tal como debió haber sido en tiempos del internamiento; réplicas de los interiores de las barracas, exhibiciones relacionadas al campo y un video que muestra a antiguos internados narrar sus experiencias en Manzanar.

Definitivamente el vacío al que uno se enfrenta no es el mismo espacio que los recluidos ocuparon. La ausencia de barracas, de los alambres de púas que servían para separarlos del mundo exterior, la amenaza de las ametralladoras, los soldados armados fueron remplazados por guías atentos y vigilantes del parque. Es difícil imaginar que ahí, hace más de sesenta años, familias enteras fueron obligadas a vivir en condiciones de reclusión y aislamiento, familias que intentaron encontrar algo de normalidad en medio de un torbellino político y social que quizás no comprendían del todo. Es difícil imaginárselo hasta que se cierran los ojos y se siente el viento. Un viento frío que anuncia su llegada con aullidos endemoniados, baja de las montañas y toma fuerza tan rápidamente que sin pensarlo ya uno se encuentra rodeado de él. Un viento que separa los labios y deposita entre los dientes granos de arena. Pero no se detiene ahí, también lo coloca en la garganta, en los ojos, entre las suturas de la ropa y en el cabello. Si uno se detuviese suficiente tiempo ahí y

permitiese que el viento le llevase a voluntad, terminaría uno con arena en todas partes, inclusive dentro de los zapatos. En su libro, *Farewell to Manzanar*, Jeanne Wakatsuki describe cómo fue ese mismo viento, cargado de arena, la gran constante del campo. "...los muchachos se rieron y se pusieron a clavar las tapas de latas de sopa [las utilizaban para cubrir los agujeros de la madera e impedir que entrara arena]. May comenzó a sacar la arena con la escoba. Yo estaba ayudando mamá a doblar la ropa que habíamos usado como cubierta cuando Woody se acercó y puso su brazo sobre los hombros de mamá. Era bajo de estatura, ella lo era aún más, menos de cinco pies. Le dijo suavemente: -¿estás bien, mamá? Ella no volteó a verlo, continuó doblando ropa y dijo: -¿podemos cubrir también las grietas, Woody?. Afuera el cielo estaba despejado, pero ráfagas de viento gélido golpeaban las barracas de vez en vez, y con ello se metían bocanadas de polvo por entre las grietas del suelo...-Ya platiqué con alguien que me dijo dónde apilan la madera de sobra, contestó Woody. -¿Sobras?...sus ojos se encendieron en ese momento, su voz cargada de una furia silenciosa, -Woody, no podemos vivir así; los animales viven así." ⁷⁶

Esta descripción del espacio obliga la pregunta: ¿Cómo administrar ese espacio y a ese personal? Desde la perspectiva de la logística, la dirección de los campos recayó directamente sobre la War Relocation Authority. Esta fue creada con la aprobación de la orden ejecutiva 9102. Dicha orden estipulaba la creación de dicha agencia así como sus funciones: la localización, reubicación e internamiento de los japoneses americanos durante la Segunda Guerra Mundial. El primer administrador de la WRA fue Milton S. Eisenhower. Sin embargo, este proceso no debió haber transcurrido sin fallas ni retrocesos ya que él tenía dudas sobre el proyecto y se oponía al mismo. Su gestión duraría muy poco, debido

⁷⁶ Wakatsuki, *Farewel*, 1973, pp. 25-26.

precisamente a esas vacilaciones y a sus conflictos productos del programa, permaneció en el puesto hasta julio de 1942⁷⁷. La WRA tenía una difícil encomienda. Por un lado debía administrar los campos; es decir, generar los menores gastos posibles y mantener una base de trabajadores en distintas áreas, desde médicos hasta burócratas. Además debía asegurar un nivel de vida adecuado para los japoneses. ¿Qué debería de ser un “nivel de vida adecuado”? ¿Cómo moderar las necesidades de las familias e individuos con las exigencias de una sociedad que exigía que no se les diese ningún trato preferencial? Sobre todo cuando por trato preferencial se podría entender recibir carne o azúcar como parte de las raciones diarias. Por último, debía lidiar con los conflictos que inevitablemente podrían surgir entre japoneses así como entre estos y la administración. La renuncia de Eisenhower resultó ser una premonición de las dificultades por venir.

En total, se construyeron diez campos de internamiento; aunque no fueron estos los únicos centros dedicados a la evacuación, reubicación e internamiento de los japoneses americanos. Existían, además los campos de internamiento bajo la jurisdicción del Servicio de Inmigración y Naturalización, y otros a su vez bajo la responsabilidad del Departamento de Justicia. En dichos campos se internaron a japoneses procedentes de América Latina, en su mayoría del Perú.⁷⁸

A la par de éstos, funcionaron los Centros de Asamblea Civil (Civilian Assembly Centers), administrados por la WCCA. Estos fueron centros temporales con el objetivo específico de mantener a la comunidad japonesa-americana aislada del resto de la población, mientras se encontraban espacios más adecuados para ellos. Existía un tercer tipo de sitios, los centros

⁷⁷ Roger Daniels, *Prisoners without trial: Japanese americans in world war II*, Estados Unidos, Hill and Wang, 2004, pp. 57.

⁷⁸ Leah Brumer, “Stealing home”, *The Monthly*, Estados Unidos, 1998. En <http://www.densho.org/learning/spice/lesson4/4activity4-7handouts.pdf> [Consulta 29 de abril 2011]

de arresto o detención. En ellos se resguardaban a elementos considerados problemáticos o de interés especial para el gobierno estadounidense.⁷⁹

El bloque designado para las oficinas administrativas en Manzanar incluía nueve edificios. Uno en forma de “L”, uno que fungía como palacio de gobierno (town hall), la oficina de correos, un comedor y cinco edificios departamentales para el personal. Al sur de este bloque había otros catorce edificios departamentales, tres dormitorios y una lavandería.⁸⁰

Como veremos más adelante, la administración del campo tenía la tarea de asegurar el alimento para los internados; coordinar las medidas para una posible reubicación en ciudades del centro y este del país; mantener el orden interno y negociar con autoridades tanto federales, estatales y locales sobre asuntos que, aunque relativos al manejo del campo, tenían repercusiones directas o indirectas con la imagen que el gobierno deseaba proyectar al exterior.

En lo que se refiere a Manzanar, el campo estaba constituido por 36 bloques de barracas, cada barraca medía 30 metros de largo por seis de ancho. Fueron construidas de madera en bruto con papel alquitranado y los cimientos de concreto. A cada familia se le asignaba una superficie de seis por siete metros para que vivieran en un “apartamento”, dentro de la barraca, con la extensión antes mencionada.⁸¹ Cada “apartamento” estaba separado uno del otro por una especie de telón, aunque un cordón de donde cuelgan metros de tela sería una descripción más adecuada.

Cada bloque tenía un comedor, una sala de recreación, letrinas y regaderas, cuartos de lavado y planchado así como un tanque donde se almacenaba el aceite para la calefacción;

⁷⁹ “Japanese american internment camps”, En <http://www.bookmice.net/darkchilde/japan/camp.html> [consulta 29 de abril 2011]

⁸⁰ Burton, *Confinement*, 1999.

⁸¹ Ibid.

todo esto de uso comunal. Aparte de las instalaciones mencionadas para los internados, el campo contenía otros 34 bloques donde se ubicaban las viviendas para el personal que desempeñaba diversas funciones para el funcionamiento del campo; había oficinas administrativas, dos bodegas, una cochera, un hospital, 24 cortafuegos, granjas de cerdos y gallinas, varios templos, una escuela preparatoria y su respectivo auditorio, oficinas del periódico del campo, una oficina de correos, algunas tiendas y cooperativas, una fábrica de redes de camuflaje, un orfanato y un cementerio.⁸² Todo esto trataba de recrear una ciudad en miniatura. (ver anexos, figura 4 y 5)

Aunque la distribución de los bloques y el diseño de las barracas respondía a un patrón estándar, los internados, de manera paulatina, personalizaron su entorno. Construyeron paseos empedrados, entradas a las barracas, pequeños jardines y estanques. Con el tiempo el campo contó entre sus estructuras un *dojo* de *kendo* y otro para *judo*, campos de baseball y football americano.⁸³

En varias ocasiones las barracas fueron erigidas *in situ* por los mismos internos y otras veces por personas contratadas para tal efecto, como sucedió con los otros centros de la WCCA. Los diez campos comparten similitudes en su aspecto, tan es así que muchas veces es difícil distinguir uno del otro en fotografías y sólo se pueden diferenciar por el entorno geográfico o por las construcciones específicas que cada grupo agregó a los campos.

Para la construcción del campo de Manzanar fue contratada la compañía *Griffith and Company*, con base en Los Ángeles. Se trabajó diez horas diarias, los siete días de la semana. En seis semanas ya se habían concluido las principales estructuras. Para construir el resto de los edificios fueron contratados, bajo paga, los mismos internos.⁸⁴

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid.

Los internados en Manzanar venían en su mayoría, más del noventa por ciento, del área de Los Ángeles, otros eran de Stockton, en California, y de Bainbridge Island, en Washington. Para finales de marzo de 1942 comenzaron a llegar los primeros internados, procedentes de esa misma área. El viaje lo realizaron en automóviles, camiones y por tren. Para abril del mismo año se registraban hasta mil ingresos diarios al campo. Para julio la población de Manzanar era casi de diez mil personas, entre adultos, jóvenes y niños.⁸⁵

Al observar la lista de estructuras dentro del campo, podemos inferir que la población se componía en su mayoría de familias, pero también había solteros, hombres y mujeres de la tercera edad y huérfanos. El orfanato del campo llegó a atender a poco más de cien niños durante la existencia del campo.

El nivel de vida en las barracas, sobre todo al momento en que llegaron los internos, debió haber sido muy difícil. Como se describió anteriormente, los muros, pisos y techos eran de madera y esto no era suficiente para proteger adecuadamente de los cambios extremos de temperatura, situación que empeoraba porque no existían muros divisorios adentro que atenuaran un poco lo inclemente del clima. Tenían que vivir en un cuarto enorme, sin posibilidad de contar con un mínimo de privacidad. A los internados se les había negado la posibilidad de llevar consigo por lo menos algunas de sus pertenencias, ya hubiesen sido de valor sentimental o utilitario, lo que los colocó en la incómoda situación de depender exclusivamente de lo encontrado en las barracas: catres y algunas mantas. No contaban con retretes ni servicios de cocina, para eso estaban a su disposición los baños públicos y los comedores comunales; servicios que eran atendidos por ellos mismos. Medida que volvió más traumático el ya de por sí difícil proceso de expulsión forzada así como el traslado a los campos. El verse dentro de una barraca despojada de cualquier lujo o sentido de

⁸⁵ Ibid.

familiaridad o pertenencia, lejos de sus casas y comunidades, sin saber siquiera cuánto tiempo permanecerían ahí o si eventualmente serían trasladados a otro centro, como sucedió con algunos de ellos, aumentó el sentimiento de frustración e impotencia que en varias entrevistas se mencionan.

Perfil de los entrevistados.

Las personas recluidas pertenecían a diversos ámbitos socioeconómicos. Aunque es cierto que la mayoría venía de familias dedicadas a la agricultura y al trabajo de pesca también había entre ellos pequeños comerciantes, trabajadores independientes, amas de casa y líderes de su comunidad en distintos ámbitos, como se verá en las entrevistas. También podemos hacer la distinción entre los que habitaban en zonas rurales y aquellos que vivían en ciudades. Adultos mayores y niños de escasos meses. Familias, solteros, viudas y huérfanos. En las siguientes páginas nos enfocaremos a revisar algunas entrevistas de las personas que están presentes en este trabajo. Esto con el objetivo de poder ubicar el contexto socioeconómico, político y académico en el cual se desenvolvían antes de la reclusión ya que consideramos que tener una visión general sobre las dinámicas sociales en las que participaban nos permitirá comprender desde otras perspectivas el significado de las formas y maneras de contar y estructurar sus vivencias. Todas las entrevistas siguen una línea cronológica similar: la época previa a la guerra, es decir, la experiencia migratoria de sus padres; su infancia en Estados Unidos; la guerra, las redadas y la reclusión; algunas terminan según sus propias percepciones años después de finalizado todo ese proceso, mientras que otras añaden sus experiencias al salir del campo y otros tantos deciden hablar sobre aspectos políticos o económicos que surgieron después de la reclusión.

Las páginas que le dedicamos a cada entrevistado no logra englobar en sí las entrevistas contenidas en el archivo, son pequeños esbozos y concentrados de lo que en ellas se encuentra. Por las cuestiones propias de este capítulo nos enfocamos más a la información que ayuda a ubicarlos en su contexto sin olvidar que la información que contienen las entrevistas seleccionadas es mayor.

Comenzamos con la historia de Dennis Bambauer. El nació el primero de Octubre de 1934 en Los Ángeles, California. De niño vivía en el Children's Home Society Orphanage de esa misma ciudad y durante la guerra fue trasladado al "Children's Village" en Manzanar, el orfanato dentro del campo. Durante su reclusión fue adoptado por la familia Bambauer y abandonó el campo para reunirse con ellos, una vez fuera del campo continuó sus estudios y eventualmente se recibió como profesor.

Su entrevista es interesante gracias a que contiene aspectos que iluminan la vida en el campo de un grupo específico: los huérfanos en Manzanar. Debido a que su madre lo dejó en un orfanato al nacer no tuvo contacto con sus padres biológicos sino hasta muchos años después de haber sido internado en Manzanar. Cuenta que la relación con ella fue difícil y muchas de sus dudas sobre esa parte de su familia quedaron sin esclarecer. Con su padre fue distinto. Cuando le encontró estaba en coma debido a la diabetes, por lo que no pudo comunicarse con él esto no le impidió permanecer a su lado hasta que falleció. La familia sin embargo, le aceptó como un miembro más y asiste a las fiestas familiares como bodas y cumpleaños con regularidad.⁸⁶

Cuando narra lo que recuerda de su vida antes del campo se enfoca a sus recuerdos en el orfanato. Menciona que era el único niño japonés en la escuela pero que no se asumió como

⁸⁶ Entrevista a Dennis Bambauer realizada por Richard Potashin, 12 de agosto 2009, Las Vegas, Nevada, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-bdennis-02-0001

tal hasta que fue llevado al campo, fue ahí cuando supo que había sido internado por hecho de tener ascendencia japonesa. Indica que su padre era francés-irlandés y su madre era japonesa y que era por esa ascendencia materna que fue internado. Narra que la directora de la reubicación fue quien le dijo que si se tenía una gota de sangre japonesa era suficiente para estar en el campo. Su recuerdo del arribo al campo está imbuido de temor y soledad; temor al ver el alambre de púas y las torres. Soledad porque a pesar de estar en un camión rodeado de niños no conocía a nadie.⁸⁷

La manera en que recuerda la distribución de los niños en el área del orfanato nos explica la manera en que los espacios estaban fraccionados. Menciona que los separaban por edad. En un lado de la barraca estaban los más pequeños (el equivalente de edad de jardín de niños y primaria) y del otro lado los mayores. Entre ambos grupos se ubicaban los cuartos de los consejeros. A la hora de la comida iban a un comedor exclusivo para los niños del orfanato. Menciona que el plato que más recuerda era arroz con salsa de res (brown gravy) aunque indica que existían rumores que en ocasiones circulaban sobre el origen animal de la carne que consumían, se decía que era de caballo, aunque aclara que nunca pudo confirmarlo. Sus recuerdos de la vida diaria se tornan un poco más monótonos. Describe que básicamente era ir a la escuela y jugar con sus compañeros; aún así resulta revelador contar con la experiencia de una persona que estuvo en el orfanato,⁸⁸ porque este estuvo funcionando como parte de la organización interna del campo.

Como otros tantos entrevistados, menciona que lo peor de la vida en Manzanar era el viento, el viento y el polvo que arrastraba. Explica que eso generaba conflicto entre las personas ya que, como indica, los japoneses son orgullosos de sus casas y el polvo

⁸⁷ Entrevista a Dennis Bambauer realizada por John Allen, 02 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-bdennis-01-0001

⁸⁸ Entrevista a Dennis Bambauer realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-bdennis-01-0002

estropeaba sus intentos de mostrar una casa limpia y en orden. Era imposible mantener fuera de las barracas al polvo.⁸⁹

De manera mucho más personal, cuando se le pregunta cuál es su peor recuerdo del campo menciona que eso es fácil recordar; explica que el hecho de saberse prisioneros es lo que recuerda más amargamente. Las luces de las torres encendidas durante la noche y el alambrado de púas que los mantenía encerrados eran un constante recordatorio de su situación. Recuerda haber escuchado algo sobre el motín y que los soldados habían disparado y asesinado a alguien, pero evidentemente debido a su edad no estuvo presente. Narra que otro recuerdo difícil de digerir fue el día en que se fue del campo a residir con los Bambauer, la familia que eventualmente le adoptó. Antes de salir tuvo que ser registrado por los soldados y le tomaron sus huellas dactilares. Dice que el soldado que se las tomó le dijo que era para poder atraparlo en caso de que se portara mal. Ahora lo racionaliza y explica que tal vez no se lo mencionó con la intención de asustarlo pero que ese fue el efecto en él. Cuenta que no sintió coraje, que a esa edad una persona no siente coraje, siente miedo; no sabía a dónde iba, no conocía a los Bambauer, no sabía lo que ocurría y que el hecho de sentir una amenaza tan directa le hizo sentirse temeroso y sólo. Se le entregó una tarjeta verde que debía portar consigo siempre, ya que lo identificaba como un japonés con permiso de estar fuera del campo. Una vez enrolado en la escuela menciona que fue blanco de burlas ya que sus compañeros de clase se referían a él como *yellow Jap*,⁹⁰ esto ahora dice

⁸⁹ Entrevista a Dennis Bambauer realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-bdennis-01-0005

⁹⁰ Es importante indicar que el término *Jap* usado para referirse a una persona japonesa es un término racista altamente peyorativo y derogatorio.

que le ha dado un mejor entendimiento de la discriminación que otras minorías étnicas sufren en el país.⁹¹

Aunque su experiencia en el campo fue relativamente corta si lo comparamos con otras personas, es enriquecedora gracias a que fue una de las pocas personas que vivieron en el orfanato y después fueron adoptados por una familia caucásica. Tuvo que lidiar con el racismo afuera del campo desde muy chico mientras que los *issei* ya lo habían experimentado décadas antes, creció en una familia de ascendencia distinta a la suya lo que debió haber influido en su forma de relacionarse consigo mismo como japonés y la manera en que se relacionó con otros japoneses.

De manera similar, la entrevista de Sue Kunimoto Ember también es llamativa pero por otras razones. Ella fue internada en Manzanar, donde fue escritora y eventualmente editora del Manzanar Free Press, el periódico del campo. Durante la guerra logró salir del campo y reubicarse en Madison, Wisconsin y en Chicago, Illinois. Es miembro fundador del grupo *Nisei Progressives* y el *Manzanar Committee*. Su experiencia es similar a otros en diversos sentidos; narra los aspectos de la vida diaria, sus recuerdos del motín y el racismo que enfrentó una vez fuera del campo; sin embargo, es precisamente eso, su experiencia una vez terminada la reclusión, lo que añade un aspecto que no cuentan el resto de las entrevistas. Ella tomó el rumbo del activismo político y tuvo parte en el proceso de las remuneraciones y además, en el proceso que culminó en la conservación de Manzanar como espacio histórico del Estado de California.

Su padre había migrado de Okayama, una comunidad al sur de Japón, con destino a Hawaii. De ahí pasó a California. Se dedicó al trabajo de campo, tanto en agricultura como en

⁹¹ Entrevista a Dennis Bambauer realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-bdennis-01-0004

jardinería. A principios de siglo, aproximadamente en 1910, se casó con quien después sería la mamá de Sue. Su arribo al país evidencia situaciones propias del proceso de migración de la comunidad japonesa a Estados Unidos. En la entrevista Sue utiliza la expresión “...*Then he [su padre] sent for my mother...*” el verbo *sent*, enviar, indica que su padre le mandó pedir pero el matrimonio no ocurrió sino hasta que llegó a Estados Unidos. No indica si se conocían o no con anterioridad, pero el hecho de mandar pedir a la persona con quien eventualmente contraería matrimonio nos dice que, o había cierta relación previa o fue seleccionada por familiares en Japón y se conocieron formalmente en Estados Unidos. Después de vivir una temporada en San Francisco se mudaron al área de Hollywood, donde permanecieron la mayor parte de su vida.⁹²

Mientras la entrevista continúa se toca el tema del racismo antes de la guerra. Es muy franca en sus descripciones sobre la vida en la escuela y las relaciones entre los estudiantes. Cuenta que a pesar de no existir en su escuela reglas que segregaban a los alumnos dentro del aula, en las fiestas y eventos sociales la realidad era otra. Los chicos japoneses solamente bailaban con muchachas japonesas, los italianos con italianas y así para cada grupo étnico. Menciona además las publicaciones en los periódicos propiedad de William Randolph Hearst, en los que se propagaban las notas tendenciosas sobre el peligro amarillo y la amenaza de perder empleos ante la “oleada de migrantes japoneses” sobre todo durante y después de la guerra ruso-japonesa.⁹³ Tales como la editorial “The yellow peril” del San Francisco Chronicle.⁹⁴

⁹² Entrevista a Sue Kunitomo Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue-02-0001

⁹³ Entrevista a Sue Kunitomi Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue-02-0002

⁹⁴ Densho Digital Archive, San Francisco Chronicle Collection, Densho ID: denshopd-i69-00016

Sus recuerdos de lo que ocurrió después del bombardeo de Pearl Harbor son muy precisos, aunque por su actividad política después de la reclusión podemos suponer que conoce mucha información sobre el contexto histórico durante esa época. Es difícil entonces esclarecer cuáles aspectos de la información que maneja los conoció después de la reclusión y cuáles durante dicho proceso; es decir, la manera en que su narración sobre el pasado, hecha desde el presente, puede estar influenciada por conocimiento adicional adquirido tiempo después de la reclusión; ya no estaríamos hablando de una narración de recuerdos, sino más de una construcción de un discurso político.

Sue nos cuenta en su entrevista sobre las redadas en su vecindad. Nos explica lo que su madre vivió durante ese proceso. Habían recibido la orden de llevar consigo solamente aquello que podían cargar, por lo tanto su madre tuvo que vender todas las pertenencias familiares; muebles, electrodomésticos y recalca que tenía varias plantas que quería y las repartió ya que no quería que murieran. Los libros los donaron a las escuelas con las cuales tenían algún tipo de contacto así como a la primaria de la localidad, desgraciadamente esta cerró sus puertas ya que los alumnos que asistían fueron llevados a los campos. Esto nos da a entender que se trataba de una escuela para *nisei*. Menciona que el dinero que recibió por la venta de sus objetos fue por mucho debajo que la cantidad que habían pagado por ellos. Cuenta que algunos de sus vecinos recibían ofertas de cinco dólares por sus pertenencias, cuando el precio era mucho más que eso, aún siendo usados. En el aspecto laboral, su mamá tenía una tienda de abarrotes y también tuvo que deshacerse de ella; terminó vendiéndola a una pareja de mexicoamericanos y vivieron de ese dinero hasta el momento de abandonar la casa para ingresar al campo.⁹⁵

⁹⁵ Entrevista a Sue Kunitomi Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue-02-0006

El conocimiento sobre los campos y el proceso de reclusión con el que cuenta es claro cuando en la entrevista se le pregunta sobre los distintos campos; específicamente se le pidió que describiera un panorama sobre ellos. Como hemos mencionado anteriormente, ella participó en el movimiento civil que culminó sus esfuerzos con el resguardo de Manzanar como sitio histórico en California, así como en las pesquisas del congreso estadounidense para comprender de fondo si la reclusión había sido ilegal y la manera, al menos económica, en que esta había dañado a todos los que fueron obligados a vivir dentro de los campos. Comienza con una descripción de Manzanar, menciona como el campo fue diseñado como un centro de asamblea y que después se le dio el uso de campo de reclusión. Enumera los otros campos así como su ubicación geográfica e indica la diferencia entre los tipos de campos: de asamblea, de reclusión, centros de inmigración y naturalización, los campos del Departamento de Justicia e indica la existencia de otros tipos de campos los cuales desconoce su función, sin embargo dice que existían. Además, da cifras del total de personas reclusas, alrededor de 120, 313.⁹⁶ Cifra que concuerda con el reporte “Personal Justice Denied”.

Los recuerdos de sus experiencias en el campo son una mezcla de sus actividades y sus percepciones sobre la manera en que su madre lidiaba con estar reclusas. En cuanto a la salud física nos cuenta que su madre comenzó a tener problemas con el brazo izquierdo, hasta el punto de quedar casi inmovilizado debido a su artritis. Sus dientes también tuvieron que recibir atención médica. Anímicamente sin embargo, fue otra historia. En la entrevista cuenta que, aunque ella y sus hermanos lo ignoraban, su madre solía ir al huerto del campo ya cuando sus hijos habían salido de Manzanar para trabajar; después del desayuno, a sentarse y llorar. Aunque en la entrevista no explica el por qué de esto, es fácil dar

⁹⁶ Entrevista a Sue Kunitomi Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue-02-0005

respuesta; la frustración de saber sus hijos lejos, la sensación de soledad, la impotencia de haber perdido todo su patrimonio, construido con años de esfuerzo; la rutina de la reclusión, la pérdida de la ilusión de lo que pudo haber sido, memorias de su familia en Japón; en fin, no sabremos la respuesta correcta, pero bien puede ser una de estas mencionadas o una combinación de ellas. Ya muchos años más tarde, su madre le contó esta anécdota y le explicó que lo hizo durante unas semanas, después concluyó que eso no servía de mucho y decidió hacer algo con su tiempo. Trabajó en varios oficios en el campo; hasta que resolvió permanecer laborando en el templo budista, de cuya fe era muy devota, donde cocinaba para el sacerdote.⁹⁷

Cuando John Allen, el entrevistador, toca el punto de la vida en el campo Sue Kunitomo hace una distinción clara: aquellos que no tenían “algo” que hacer en el campo y aquellos que sí. Para los que recaían en el primer grupo asume que la experiencia de la reclusión debió haber sido una experiencia terriblemente aburrida. Sobre todo si estaban acostumbrados a una vida activa antes de ser reclusos. Dice que las personas que tenían tiendas y negocios mantenían un ritmo de trabajo de diez o doce horas diarias, siete días a la semana; quienes trabajaban en la agricultura lo hacían de sol a sol; encontrarse de golpe reclusos y obligados a sustituir sus actividades por la pasividad y el desempleo debió resultar intolerable. Muchos de los *issei* descubrieron en el campo el tiempo de ocio; a muchos de ellos, aunque algo nuevo, le tomaron gusto de manera rápida. Su día se administraba por los tiempos de ir a la cafetería y comer. De repente podían dedicarse a la jardinería, a aprender algún oficio o realizar algún pasatiempo; como lo hizo su madre quien se inscribió en un coro musical y tuvo tiempo para cuidar de su sobrino. Sue, quien era ciudadana norteamericana, podía obtener más empleos dentro del campo que aquellos

⁹⁷ Entrevista a Sue Kunitomo Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue -02-0011

permitidos para los *issei*. Trabajó junto con las hermanas Maryknoll en la construcción de una escuela para los niños del campo. No contaban con bancas, pizarrones, juegos ni equipo deportivo; por lo que debían hacer todo lo posible con los escasos objetos que tenían a su disposición. Unas semanas después la fábrica de redes de camuflaje fue terminada y comenzó a trabajar ahí. Eran redes para camuflaje de tanques y equipo en el frente de batalla. su trabajo consistía en hilvanar material verde, amarillo y café hasta terminar mantas de 10 x 12 [no indica la unidad de medida, aunque podríamos suponer que se refiere a pies]. La fábrica de redes donde había trabajado eventualmente cerró. Cuando John Allen le pregunta el por qué de esto Sue menciona que había problemas entre las personas recluidas en el campo ya que a los *issei* no se les permitía trabajar ahí y a los *nisei* sí. Aunque Sue lo explica dentro de un marco de conflicto intergrupala, es de nuestra opinión que no necesariamente debe ser visto de esta manera. Los *nisei* contaban como uno de sus derechos el trabajar dentro del campo y qué mejor que hacer algo que ayudase al esfuerzo bélico del país que consideraban como propio. Bajo este enfoque no tenían un conflicto con los *nisei*, sino con la administración que segregaba a los recluidos, dividía a familias entre ciudadanos y extranjeros enemigos. Los *issei* no buscaban quitarle el empleo a los *nisei*, ni mostraban recelo o envidia para con ellos; buscaban compartir las oportunidades laborales. Después de su estadía en la fábrica, trabajó en la pizca de remolachas dulces y al final ingresó en el *Manzanar Free Press*, el periódico del campo, donde llegó a ser editora hasta 1943, cuando abandonó el campo para irse a Madison, Wisconsin.⁹⁸

Un punto de mucho interés en su entrevista es el del cuestionario de lealtad que debieron tomar los japoneses en el campo. Es importante indicar que dicho interrogatorio fue ideado por los Estados Unidos para identificar a posibles combatientes para el ejército

⁹⁸ Entrevista a Sue Kunitomo Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue -02-0009

estadounidense así como recaudar información para eventualmente otorgar permisos de salida permanente de los campos para aquellos individuos que el gobierno considerara viable. Las preguntas son de índole diversa. Se pregunta la edad y nombre completo, su dirección actual así como las dos anteriores, familiares que viven en Estados Unidos y en Japón, historial académico y laboral, revistas y periódicos que lee con regularidad, si posee cuentas bancarias en el extranjero. Las preguntas que realmente originaron el conflicto que surgió al momento de la implementación del cuestionario fue debido a la naturaleza de las preguntas 27 y 28, las últimas dos del documento.⁹⁹ Una preguntaba si se estaba dispuesto a renunciar a su lealtad a cualquier otro país que no fuese Estados Unidos y la otra si se estaba dispuesto a servir en las fuerzas armadas estadounidenses. Para los *issei* el problema era renunciar a Japón sin tener ninguna oferta de recibir la ciudadanía del país que los tenía recluidos. Tenían también la opción de ser repatriados a Japón pero, ¿cómo podrían aceptar esa condición e imponerles a sus hijos, que no conocían aquel país, el iniciar de nuevo allá? ¿serían capaces de dejar a sus hijos en Estados Unidos y regresar a Japón solos? Los *nisei* se encontraban en otra situación; ¿cómo pelear para el país que los había recluido? ¿Por qué aceptarían tal propuesta cuando sus padres no eran libres de hacer sus vidas fuera del campo? ¿Por qué se les pedía que se unieran a las fuerzas armadas un año después de estar recluidos? ¿Por qué se les segregaría en una unidad militar de puros japoneses? El racismo institucional se hizo presente en el cuestionario mismo.¹⁰⁰

Después de su experiencia en el campo Sue Kunitomo orientó al activismo político. Entre sus actividades fue lograr la preservación del campo en Manzanar como sitio de interés

⁹⁹ Japanese Internment in time and place, <http://www.intimeandplace.org/Japanese%20Internment/reading/loyaltyquestions.html#> [fecha de consulta: 02/09/2012]

¹⁰⁰ Entrevista a Sue Kunitomo Embrey realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Densho ID: denshovh-esue -02-0013

histórico así como participar en las sesiones del Congreso donde se desarrolló el proceso que duraría diez años y que culminó con el reconocimiento público de la injusticia por parte del gobierno norteamericano y la remuneración a los afectados. El proceso personal que llevó después del campo nos ofrece una perspectiva distinta a la de otros entrevistados; quizás un poco menos personal pero más rica en información y contexto.

Por otra parte, contamos con el testimonio de George Uchida, un *nisei* que ingresó al campo siendo un niño. El nació en Florin, California¹⁰¹, el 14 de marzo de 1929. Al final de la guerra ingresó al Servicio Aéreo y estudió ingeniería. Sus padres emigraron de Japón pero el nació en los Estados Unidos, en California. Su padre se dedicó a la agricultura, en la granja familiar. Es importante mencionar que la granja no le pertenecía al padre porque, de acuerdo a las leyes sobre tenencia de la tierra, los residentes de origen japonés no podían poseer bienes raíces por lo que era su hermano mayor, quien nació en Estados Unidos, el verdadero dueño de la granja. Tenían una familia grande, once hijos más dos primos que llegaron de Japón para reunirse con su madre pero, por circunstancias que él no recuerda, decidieron permanecer en la casa de los Uchida. Cuando se le preguntó sobre posibles viajes de regreso a Japón menciona que tal vez ocurrieron pero que fue antes de que él naciera, recuerda que uno de sus hermanos, David, nació allá pero que la familia eventualmente regresó a los Estados Unidos y tramitaron la naturalización de su hermano. Los sábados asistía junto con sus hermanos a clases de japonés, es decir, entre semana tomaba clases regulares y después, el fin de semana, les impartían cursos que los acercaban al idioma y cultura de sus padres. Su familia asistía a la Iglesia Metodista, describe que el

¹⁰¹ El Florin, California, forma parte del área metropolitana de la ciudad de Sacramento.

ministro y su esposa era un pareja *issei* y las pláticas se impartían separando a los asistentes por sexo.¹⁰²

Otro espacio que se organizaba en base a la discriminación era el educativo, donde los grupos se dividían tomando en cuenta el grupo étnico al que pertenecían los individuos. Menciona que en Florin había dos escuelas (grammar school, el equivalente a la primaria en México), la East Grammar School y la West Grammar School; en la East había puros alumnos japoneses y en la West el resto de los alumnos. Todos sus amigos por lo tanto eran japoneses y el contacto que tenía con el resto de los grupos raciales era mínimo. Menciona que conocía tal vez a un afroamericano y a otro mexicano.¹⁰³

No recuerda mucho sobre los meses alrededor del bombardeo a Pearl Harbor ni su trayecto de Florin a Manzanar. Afirma sin embargo que esa fue su primera vez que se subía a un tren e inclusive a un autobús, ya que Florin era una comunidad un tanto aislada del resto del Estado no había surgido la necesidad u oportunidad de utilizar este tipo de transporte.¹⁰⁴

Parte de sus recuerdos en el campo se enfocan al tipo de comida que consumían. Menciona que su padre era cocinero en el comedor de su bloque, sin embargo, esto no le salvó del tener que probar comida que consideraba desagradable, específicamente hígado. Eso era lo que más odiaba comer; eso y una especie de mermelada de naranja y mantequilla de manzana. Dice que por lo general comía en la misma cafetería que su familia, pero en ocasiones lo hacía en la mesa de sus amigos o en otras cafeterías del campo; sobre todo cuando escuchaba que en aquellas se estaba sirviendo algún platillo especialmente sabroso.

¹⁰² Entrevista a George Uchida realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0007 al 0011, incluidos.

¹⁰³ Entrevista a George Uchida, realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0010

¹⁰⁴ Entrevista a George Uchida, realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0013

Como habíamos mencionado, su padre trabaja en la cocina y de vez en cuando regresaba a la barraca con pequeños trozos de carne, res o puerco, restos que quedaban durante la limpieza de la cocina. Cuando esto ocurría lo recalentaban en el cuarto y lo consumía la familia, lo recuerda ya que en la granja la carne no era comida de todos los días.¹⁰⁵

Un evento importante durante su estadía en el campo fue el matrimonio tanto de su hermano, Elmer como su hermana, Sumi. Desgraciadamente no recuerda nada del evento mas que fue llevado a cabo en una iglesia.¹⁰⁶

Su familia salió del campo al lograr reubicarse en Maryland, donde su padre pudo continuar con el trabajo de agricultor en la granja de un alemán, a quien recuerda con el nombre de Heine. De hecho, George y su hermana May fueron los únicos miembros de la familia que permanecieron en el campo, esperando a que se graduase de la preparatoria ya que el resto de la familia había logrado encontrar trabajo en al área del país que no era considerada zona de exclusión.¹⁰⁷

Una vez fuera del campo, George continuó sus estudios y se recibió como Ingeniero. Es muy interesante ver como algunos *nisei*, a pesar de haber sido reclusos junto con sus padres en los campos, no perdieron de vista la necesidad de estudiar e ingresar a la Universidad. Tanto George como Sue y Dennis realizaron estudios superiores.

Mary Suzuki es otra persona de entre las entrevistadas cuyo testimonio nos muestra la diversidad de individuos que estuvieron reclusos en el campo. Ella nació el 9 de diciembre de 1924 en Stockton, California; aunque creció en Sacramento y Boyle Heights, ambas

¹⁰⁵ Entrevista a George Uchida, realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0017

¹⁰⁶ Entrevista a George Uchida, realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0020

¹⁰⁷ Entrevista a George Uchida, realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-ugeorge_g-01-0021

ciudades en el mismo estado. Fue recluida en Manzanar y una vez afuera, trabajo para el War Relocation Authority, la misma institución que había administrado los campos, en un programa que ofrecía asistencia a los japoneses americanos en busca de vivienda y empleo. Mary vivía con su familia en Glendale, California, al momento del desalojo y reclusión. Su padre tenía un pequeño supermercado y la vida que llevaban era plenamente urbana.¹⁰⁸ Tomaba clases en escuelas privadas, católicas, donde cuenta que fue una experiencia que le protegía del mundo exterior, ya que la convivencia con el resto de los alumnos, sobre todo con los mexicanos, era muy cordial y amigable. En la escuela “Maryknoll Catholic School” formó parte de la tropa de *girl scouts* del colegio lo cual le permitió ir de excursión a lugares como Big Bear, en las cercanías a Los Ángeles.¹⁰⁹ Describe las noches de la semana *nisei* en *Little Tokyo*, el barrio japonés de la ciudad; el concurso para elegir la reina del evento, los bailes, los comercios.¹¹⁰ Como mencionamos con anterioridad; sus experiencias se centran mucho más en las actividades propias de una comunidad urbana, con lo que ello implica.

Con el tiempo la familia se mudó a Los Ángeles y su padre estableció un restaurante en el centro de la ciudad, a media cuadra de la entonces Catedral de Santa Vibiana. [Actualmente ese edificio es un complejo dedicado a las artes escénicas y la actual catedral se llama de Nuestra Señora de los Ángeles] . Para Mary, que su padre haya perdido ese negocio la enfrentó al racismo e injusticia imperante en la costa oeste en esa época. Fue en el proceso de las redadas que su padre se vio en la necesidad de vender el restaurante. Mary, quien estaba encargada de llevar el inventario sabía de primera mano todo aquello que se incluía

¹⁰⁸Entrevista a Mary Suzuki Ichino realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-imary-01-0008

¹⁰⁹ Entrevista a Mary Suzuki Ichino realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-imary-01-0009

¹¹⁰Entrevista a Mary Suzuki Ichino realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-imary-01-0011

en la venta del restaurante: equipo de cocina, muebles, comida... Recuerda claramente cuando el comprador se quejó que se le había cobrado de más, cien dólares para ser exactos, cuando en realidad estaba pagando con céntimos lo que debería pagar con dólares.¹¹¹

La actitud de Mary ante la reclusión cambió una vez dentro del campo. Menciona que lo que le ocurría tanto a ella, a su familia como a miles de otras personas se hizo evidente al darse cuenta que no podían salir del campo y que no había una justificación legal para estar ahí. Menciona que todo lo tomaba más como una aventura; el empacar, mudarse... Fue hasta que comenzó a ver que sus padres perdían la casa, su negocio, el carro; todo por lo que habían luchado tanto por conseguir, que cuestionó la legalidad de la reclusión.¹¹²

Ese cambio en la manera de percibir la reclusión fue lo que le empujó a formar parte del proyecto de historia visual del archivo Densho; compartir su pasado con quienes quisieran escucharla y comprender un poco más sobre lo que fue la reclusión de japoneses en Estados Unidos.

Ayako Nishi Fujimoto, otra de las personas que narraron sus experiencias en los campos, tiene la característica de ser entrevistada junto con sus dos hermanas: Kyoko Nishi y Nancy Nishi. Esto le añade un aspecto distinto, ya que en varias ocasiones se complementan entre ellas y construyen un relato quizás más detallado pero también pasado por el tamiz ideológico de las tres. Kyoko Nishi nació el 26 de febrero de 1927, Nancy Nishi el 2 de junio de 1936 y Ayako Nishi nació el 28 de enero de 1930. Junto con sus padres y sus tres hermanas vivía en el área de Los Ángeles donde su familia tenía un negocio de plantas.

¹¹¹ Entrevista a Mary Suzuki Ichino realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-imary-01-0014

¹¹² Entrevista a Mary Suzuki Ichino realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-imary-01-0020

Debido al bombardeo de Pearl Harbor fueron reclusos en Manzanar y al finalizar este proceso la familia regresó a Los Ángeles.

Cuentan que su padre trabajó como agricultor en el área de Culver City, cerca de Los Ángeles, en un principio se dedicó a sembrar flores y después verduras, en específico apio. Él quedó huérfano de madre cuando ella falleció, permaneció con su padrastro y fue su hermanastra quien lo crió.¹¹³ Antes de la reclusión Ayako comentó que tanto ella como sus hermanas atendieron clases de cultura y lenguaje japonés, como era costumbre entre los *nisei*, además de clases de música.¹¹⁴ Su padre tenía una granja en la que cultivaba flores y verduras, en lo cual pudo continuar trabajando una vez fuera de los campos. Sus hijas recuerdan que hablaba algo de español debido a que contrataba trabajadores mexicanos cuando era el tiempo de la cosecha, aunque admiten que su inglés nunca fue bueno.¹¹⁵ La vida religiosa resulta sugerente ya que su familia era budista y no contaban con un templo cercano era el cura quien debía desplazarse a su casa para realizar el ritual; por tanto otras personas, vecinos y amigos llegaban a la casa para formar parte de la ceremonia. Las hermanas recuerdan que estas reuniones eran mucho más convivios sociales que eventos de corte religioso ya que sus padres ofrecían alimento, bebidas y la oportunidad de socializar entre los invitados y ponerse al tanto de sus asuntos; para ellas estas reuniones eran usadas más como una oportunidad para conocer otros *nisei* que para acrecentar su espiritualidad.¹¹⁶

¹¹³ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi realizada por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video)
denshovh-fayako_g-01-0003

¹¹⁴ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi realizada por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video)
denshovh-fayako_g-01-0006

¹¹⁵ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi realizada por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video)
denshovh-fayako_g-01-0004

¹¹⁶ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi entrevistado por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video)
denshovh-fayako_g-01-0007

Uno de los recuerdos más vívidos que comparten las hermanas fue cuando su padre fue detenido por agentes del FBI (Federal Bureau of Investigation) poco después del bombardeo a Pearl Harbor. Su padre era considerado un líder en la comunidad, tanto por su negocio como por las relaciones sociales que mantenía con las diversas organizaciones de *issei*. Cuentan que una tarde llegaron a la casa y preguntaron por él; le dijeron que empacara una valija y se lo llevaron. Kyoko recuerda que estaba tan perturbada por ello que les gritó a los agentes “Estamos en los Estados Unidos de América, no pueden nada mas tomar a gente y llevársela, solamente tomarlos y llevárselos lejos de su familia”. Poco después supieron que él estaba en el campo de detención Tujunga. Fueron a visitarlo, o más bien verlo, ya que no pudieron entrar, solamente hablar con él a través de las rejas. Cuando la orden ejecutiva 9066 se decretó, ellas y su madre tuvieron que dejar todo y fueron recluidas en Manzanar. Afortunadamente un amigo de la familia se ofreció a cuidar los viveros de su padre, lo que ayudó a que la familia no perdiese todo durante la reclusión.¹¹⁷

De una familia que se dedicaba a la agricultura en un área urbana, ahora revisamos la entrevista de Takeshi Minato, cuya familia se dedicaba a la pesca, su padre como pescador y su madre en la empacadora de pescado. Eventualmente se mudaron al área de Los Ángeles para iniciar un negocio de abarrotes. Takeshi Minato nació el 13 de julio de 1922 en Park City, Utah. Su familia se mudó en varias ocasiones y para cuando el bombardeo en Pearl Harbor estaban viviendo en Terminal Island, California. Después de la guerra trabajó en Illinois y en Nueva Jersey antes de enlistarse en el ejército.

¹¹⁷ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi realizada por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-fayako_g-01-0010

Su padre llegó a Estados Unidos cuando contaba con 18 años aproximadamente. Tomó esa decisión después de trabajar en Osaka como operador de telégrafos. Venía de una familia numerosa y aunque no era el mayor, contaba con casa propia, a pesar de ello emigró a Norteamérica. Takeshi no conoce las razones que motivaron a su padre a dejar todo lo que tenía en Japón.¹¹⁸

Su recuerdo más vívido de Terminal Island dice que es el olor. Cuenta que odiaba vivir ahí, odiaba la idea de trabajar como pescador. Su padre nunca fue dueño de un barco pesquero, siempre trabajó como empleado en los buques pesqueros. Además, le molestaba el hecho que la isla era “muy japonesa”.¹¹⁹ Uno debe suponer que debido a la gran cantidad de familias japonesas en el área, Terminal Island tenía poca influencia cultural norteamericana y los usos y costumbres de sus habitantes semejaban mucho más a aquellos encontrados en Japón.

En 1930 él y su familia se mudaron un tiempo a Japón pero estaban de regreso en los Estados Unidos en poco tiempo. Esta vez se reubicaron en Costa Mesa donde su padre rentó tierras para trabajar como agricultor.¹²⁰ Después de que aparentemente su padre se cansó de trabajar la tierra, la familia se mudó a Redondo Beach donde abrieron un pequeño abarrotes. El trabajo en el negocio para Takeshi consistía en ir todas las mañanas a los mercados en el centro de Los Ángeles y comprar la fruta y verdura para después ofrecerla en la tienda. Debía levantarse muy temprano para poder cumplir con ello antes de irse a la

¹¹⁸ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardenia, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0002

¹¹⁹ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardenia, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0006

¹²⁰ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardenia, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0007

escuela. Aunque esto significaba más responsabilidades, Takeshi podía permanecer en la escuela después de clases para jugar deportes o convivir con sus compañeros.¹²¹

Después de Pearl Harbor su padre fue detenido por el FBI ya que formaba parte de algunas “organizaciones de prefectura” [como él les menciona] y fue llevado a un campo de detención. [menciona que su tío fue enviado al campo de detención en Tijunga, el mismo al que fue llevado el padre de Ayako Fujimoto, pero no establece de manera certera que su padre también hubiese sido llevado al mismo lugar]. Takeshi trabajó como intérprete para los *issei* que se encontraban recluidos en dichos campos. No recuerda exactamente todo lo que se les preguntaba, pero menciona que muchos de las interrogatorios giraban alrededor del tipo de equipos de comunicación que utilizaban en los barcos de pesca y sobre su capacidad de establecer contacto con Japón.¹²²

Takeshi fue uno de los testigos del motín de Manzanar y al principio de su relato parece indicar que recuerda algunos aspectos de ello. Cuenta que estaba al fondo del grupo de personas, alrededor de cincuenta pies de la línea de soldados que dispararon a los amotinados y que muchos estaban gritando consignas. Menciona que eran en su mayoría *kibeis*, nisei que habían sido enviados a Japón para continuar con su educación y luego regresaron a Estados Unidos, que habían atacado a los guardias y fue por eso la reacción violenta de disparar a la multitud.¹²³ Su relato nos parece un poco confuso ya que Richard Potashin, el entrevistador, tiende a completar las oraciones de Takeshi así como mencionarle información adicional; le cuenta la tensión que existía entre la JACL y los

¹²¹ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0009

¹²² Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0013

¹²³ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0023

kibei, así como las acusaciones de que la administración estaba traficando con la comida, especialmente el azúcar, destinada para las personas dentro del campo; también le cuenta a Takeshi lo que dijo otra entrevistada: que los *issei* estaban utilizando el azúcar para destilar bebidas alcohólicas. Al final quedan más dudas que respuestas sobre lo que Takeshi realmente recuerda del motín, no podemos negar que estuvo ahí, pero en cuanto a la información que expone debemos tener cuidado de no asumir que aquello que Richard menciona es lo que Takeshi recuerda.

Un aspecto que se debe recalcar es lo que Takeshi nos cuenta sobre ciertas actividades de personas dentro del campo. Indica que un familiar lejano destilaba bebidas alcohólicas a base de uvas en su barraca, quien por coincidencia trabajaba en el camión de comida [las personas que trabajaban ahí fueron las acusadas de traficar con los alimentos del campo]. Habla también de los *Yogores* [*yogore* significa “los sucios”], eran pandillas de jóvenes que solían iniciar peleas después de los juegos de baseball, se colaban a las fiestas y realizaban destrozos y riñas, por lo que todos en el campo les tenían miedo.¹²⁴

Para seguir en el tema del mitin de Manzanar debemos también acercarnos a la entrevista realizada a Harry Ueno. Él nació en Paulo, Hawaii; el 14 de abril de 1907, lo que le clasifica como *nisei*. Vivió en Japón de 1915 a 1923 y después se mudó a Norteamérica donde se casó y eventualmente fue recluido en Manzanar. Su entrevista aporta más información sobre el tema ya que lo que le ocurrió, ser encarcelado por ser acusado de haber golpeado a un supuesto informante del gobierno en el campo, fue lo que originó el mitin de Manzanar.

¹²⁴ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 04 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0024

El era un niño cuando comenzó la primera guerra mundial y recuerda su infancia en Hawaii, su padre trabajaba en el campo mientras él asistía a clases, iba a la primaria e, igual que los otros entrevistados, a clases de cultura e idioma japonés. A diferencia de otros, de niño fue a Japón como acompañante de su tío, quien regresó para conseguir esposa. Ese viaje se alargaría por años ya que su familia salió de Hawaii y comenzaron a trabajar en Japón.¹²⁵ Al final Harry regresó solo a los Estados Unidos en 1923 donde visitó a su hermano mayor, que había permanecido en Milwaukee, pero tuvo problemas para comunicarse con él, Harry no hablaba inglés y su hermano había olvidado todo el japonés y al no poder conseguir empleo, tomo camino a California, donde conoció a su futura esposa con quien contrajo nupcias en 1929. Permaneció en el área de Los Ángeles hasta el proceso de internamiento.¹²⁶

La entrevista de Harry es distinta a muchas otras ya que es un *nisei* adulto cuando llega a los campos, a diferencia de los que ingresaron de niños y jóvenes, por lo tanto lo que cuenta seguramente está dicho desde una perspectiva de un adulto encarcelado y no la de un niño; como nació en Hawaii contaba con la ciudadanía estadounidense, la mayoría de los *nisei* estaban en edad adolescente y no tenían la perspectiva de vida con la que Harry contaba.

Ya que Harry era un adulto antes del bombardeo a Pearl Harbor y cuenta las dificultades que encontró para encontrar un lugar para rentar. Se les negaba a los japoneses la renta de una casa por el hecho de ser japoneses, algo que en la actualidad es ilegal en Estados Unidos. Indica que fue cuando encontró a una pareja, el hombre era francés y su esposa piensa que australiana, que decidió rentarle, que encontró un lugar donde vivir. Harry nunca supo que su arrendador tuvo que ir a la corte en tres ocasiones para poder rentarle la casa,

¹²⁵ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0001

¹²⁶ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0002

ya que sus vecinos se oponían a ello, eso lo supo ya después de la reclusión. Aunado a esto, en su entrevista nos cuenta la manera en que vivió las redadas. Nos dice que tuvo que vender la mayoría de sus artículos y muebles, sus vecinos le ofrecían dos dólares por un sofá, un dólar por un tapete. Afortunadamente la pareja a quien le rentaba la casa le permitió guardar sus pertenencias en la cochera. Por lo que llevó al campo, menciona que empacó tres maletas con ropa; no podía empacar nada que no pudiese cargar, además que no podían llevar objetos como estufas eléctricas o quemadores.¹²⁷

Sobre sus impresiones sobre el campo menciona lo que ya otros han dicho antes y ha quedado claro: la arena. Cuenta como la arena entraba en todas partes; en los cuartos, en los ojos, en la ropa y hasta en la comida. La gente comía arena ya que esta entraba a las cafeterías y se mezclaba con los platillos. Otro aspecto que recuerda con claridad es la comida. Menciona que la comida era horrible. Su primera experiencia con el alimento del campo fue en un comedor que no correspondía a su bloque [comió primero en otros comedores ya que el que estaba asignado no estuvo funcionando hasta tiempo después] comió una lata de embutidos y zanahorias en escabeche. Algo de lo que otras personas se quejaban era la consistencia del arroz, a medio cocer. Él explica que eso se debía a la altitud del campo. La mayoría de los reclusos eran originarios del área de Los Ángeles y no sabían la manera correcta de cocinar a 4,500 pies por encima del nivel del mar. Harry explica que a tal altura el agua hierve mucho más rápido, entonces para cuando la parte externa del grano de arroz ya está cocida el centro aún está crudo. En apariencia está listo

¹²⁷ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0008

para comer pero la realidad es otra. Dice que duraron dos meses comiendo arroz así ya que nadie sabía cómo solucionar el problema.¹²⁸

Al poco tiempo Harry estaba trabajando en el comedor de su bloque, donde era cocinero. Cuenta que desde que inició notó la escasez de azúcar y pidió a su tendero que registrara la cantidad que se le entregaba. También cuenta que el comedor del bloque 1, el designado para caucásicos [los administradores del campo], nunca mostraba carencias de alimento; al contrario. Cada mesa contaba con un par de tazones con azúcar hasta el tope. Sus sospechas fueron confirmadas cuando algunos policías del campo, japoneses también, le indicaron que uno de los administradores tenía en el portaequipaje de su auto de doscientos a trescientos libras de azúcar a manera de contrabando; pero como era una persona poderosa en el campo nadie se atrevía a decir algo.¹²⁹

Todo cambió cuando se logró organizar el sindicato de trabajadores de comedores. Harry cuenta que, aunque los otros cocineros del campo también habían notado las inconsistencias en la repartición de azúcar y carne, individualmente sus quejas no tenían el impacto que de manera colectiva. Se organizó un comité de cinco personas para organizar un solo paquete con las quejas y sugerencias del sindicato para entregárselas a la administración y saber qué procedía. Cuenta que discutieron con Ned Kimball, el administrador del campo, sobre la azúcar. Ned Kimball les argumentó que el hospital requería más azúcar de lo normal, algo de lo que Harry nunca quedó convencido. Al preguntar en el hospital sobre esto, se le contestó que varios de los pacientes tenían diabetes por lo que no utilizaban más azúcar de la que recibían. Algo similar a lo que ocurría con la azúcar estaba pasando con un embalaje de naranjas y galletas que recibían de manera

¹²⁸ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0010

¹²⁹ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0015

gratuita cada mes. Al principio se les repartía de manera gratuita a los niños pero al mes dejaron de recibirlas y poco después aparecieron en las cafeterías, con la distinción que ya no eran gratuitas; al contrario, estaban a la venta. Cuando se le cuestionó a la administración el por qué del cobro se les contestó que esa había sido siempre la intención pero que había surgido un error al momento de repartir tanto naranjas como galletas. Alguien, comenta Harry, se quedó con ese dinero, tres mil dólares o más.¹³⁰

La situación se tornó más difícil cuando Harry decidió confrontar a la administración de lo que ocurría con la comida. Describe que fue objeto de intimidaciones tanto por parte de la administración como del FBI. Era constantemente seguido por una o dos personas, a donde sea que fuese; juntas del bloque, al trabajo o a su barraca. Cuando recibió una visita de agentes del FBI se le indicó que de ser comprobado que sus acusaciones eran infundadas sería él quien pagaría el precio. Debido a que no desistía, recibió de la administración del campo una oferta de salir de Manzanar y trabajar afuera, junto con su esposa e hijos si ella aceptaba igualmente un trabajo. Harry rechazó la oferta; temía lo que podía ocurrir con su familia afuera del campo y sabía que una vez afuera la administración no los aceptaría de nueva cuenta.¹³¹

La situación llegó a un punto crítico cuando se le acusó a Harry de haber golpeado a un supuesto informante de la administración, Fred Tayama. Él cuenta que Fred Tayama era miembro de la JACL y formaba parte de un grupo de japoneses que querían enlistar a todos los ciudadanos japoneses [aquí Harry puede estar refiriéndose a los *nisei*] en las fuerzas armadas; lo que causó un entendible conmoción entre varios de los reclusos. Poco tiempo después del atentado contra el informante, a Harry se le aisló e interrogó sobre sus

¹³⁰ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0016

¹³¹ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0017

actividades durante las horas en que había ocurrido el ataque. Él menciona que les contó que estaba en su barraca y que de vez en vez iba a la barraca donde la asociación de padres y maestros del campo estaba proyectando una película, para asegurarse que todo estuviera tranquilo ya que dos de sus hijos estaban ahí; les explicó que no se quedó ahí, solamente echaba un vistazo y se regresaba. Los policías del campo lo amenazaron con que nunca regresaría al campo y nadie sabría a dónde le llevaron.¹³²

Contrario a lo que le dijeron los policías, Harry sí regresó a Manzanar. Después de que lo sacaron del campo lo trasladaron a la cárcel de un poblado cercano donde Harry cuenta que tuvo la mejor noche desde que ingresó al campo. La celda estaba cálida y confortable además, el colchón donde durmió era de algodón [y no relleno de paja, como en su barraca]. En la mañana desayunó pan tostado y café y tuvo momentos gratos de convivencia con las personas que estaban ahí. Después regresaron por él y le informaron que reingresaría a Manzanar y le indicaron que no hiciera nada una vez adentro. Al llegar se le trasladó a la cárcel del campo y se le dijo que había un comité de personas trabajando en su situación, que tuviera paciencia. Después se enteró que se había organizado una manifestación para su liberación la noche anterior y que esa noche planeaban regresar a hacer lo mismo.¹³³

El mitin, según el relato de Harry, inició tan rápido como terminó. Claro que él había permanecido dentro de la cárcel del campo durante todo ese tiempo y menciona que podía ver por la ventana; sin embargo, seguramente él platicó después con los otros reclusos y se enteró de qué había pasado previamente; las juntas para poner en orden la manera en que pedirían la libertad de Harry y la manera en que esas juntas desembocaron en el mitin. Él

¹³² Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0021

¹³³ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0022

menciona que escuchó y vio por la ventana de su celda a los reclusos marchar y cantar en la calle, así como el momento en que la policía militar arrojó gas lacrimógeno a la multitud. Debido a ello solamente escuchó los balazos mas no pudo ver quiénes dispararon a la manifestación. Cuando el gas se despejó, estaba el cuerpo inerte de un hombre en el suelo y la multitud se había diseminado.¹³⁴

Harry pasaría el resto de la guerra en diversos centros de detención y en campos para los individuos que el gobierno consideraba peligrosos. Fue hasta 1946 que pudo reintegrarse a su familia, su esposa e hijas habían sido liberadas meses antes. En su entrevista explica lo que en ese momento piensa sobre la reclusión y las acciones del gobierno. Tuvo dificultades para recibir una visa que le permitiera viajar a Japón y analiza la manera en que fueron catalogados. Explica que de haber sido clasificados como prisioneros de guerra la actitud de los japoneses quizás hubiese sido distinta pero como nunca se les dijo que lo eran, técnicamente seguían siendo parte de la sociedad estadounidense y sus derechos de manifestarse en contra de la administración estaban intactos y válidos. La violación a la constitución le queda claro así como las acciones criminales del gobierno para con los japoneses. A la JACL le recrimina el haber sido más un agente a favor del Estado que el haberse preocupado por defender los derechos de la comunidad japonesa; al Estado sin embargo, dice que le ha perdonado ya que “no puede uno andar por la vida con rencores, solamente vas a sufrir, así que ya es tiempo de olvidar”.¹³⁵ Aunque si nos enfocamos en la semántica, olvidar y perdonar son dos cosas completamente distintas.

¹³⁴ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0023

¹³⁵ Entrevista a Harry Ueno entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uharry-01-0038

No todas las personas que vivieron en Manzanar eran japoneses. Había un gran grupo de caucásicos que estaban ahí por cuestiones laborales; tanto los soldados como la administración. Aunque no pueden ser considerados reclusos en el sentido estricto de la palabra; es importante retomar sus narraciones tanto para saber sus perspectivas sobre la reclusión y sus recuerdos de haber vivido tan de cerca la experiencia japonesa en los campos. Mary Blocher Smeltzer nació en 1915 en Texas pero creció en La Verne, California¹³⁶ durante la segunda guerra mundial vivió en Manzanar donde trabajó como maestra; después se estableció en Chicago y junto con su marido instauraron un hostel para los japoneses que salían del campo. Mary cuenta que siempre estuvo muy involucrada en la religión, desde niña; específicamente con la *Church of the Brethren* (la Iglesia de la Hermandad) y dice que, al momento de la entrevista, todos sus hijos forman parte de ella, en alguna u otra denominación.¹³⁷ Fue gracias a su actividad en la iglesia que surgió en ella un interés por las causas sociales y eso eventualmente la llevó a ingresar al campo como maestra. Después del bombardeo a Pearl Harbor y cuando comenzó la reclusión de los japoneses Mary decidió aplicar en el servicio civil para impartir clases dentro de los campos. Ingresó en septiembre de 1942 y permaneció ahí hasta marzo [aunque no lo especifica se asume que se refiere a marzo de 1943].¹³⁸

Una vez dentro del campo se le ofreció vivir en las barracas designadas para la administración pero decidió que sería mejor vivir con los japoneses. Gracias a Margaret Diel, una trabajadora social en el campo, se puso en contacto con un grupo de jóvenes *kibei* que vivían todos en la misma barraca y buscaban a alguien que fungiera como madre de

¹³⁶ La Verne es un suburbio treinta millas al este de Los Ángeles, California y como tal forma parte del mismo condado.

¹³⁷ Entrevista a Mary Blocher Smeltzer entrevistada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, La Verne, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-smary-01-0004

¹³⁸ Entrevista a Mary Blocher Smeltzer entrevistada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, La Verne, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-smary-01-0007

casa, [ella lo menciona como *house parent*], así que se fue a vivir con ellos. Continuó asistiendo al comedor designado para los administradores pero todos los sábados comía con los japoneses en la cafetería frente a su barraca. En cuanto al nivel educativo en el que trabajaba menciona que solamente impartía clases a nivel preparatoria, aunque existía una primaria también.¹³⁹

Debido al poco tiempo que estuvo en el campo es imposible que logre aportar mucha información sobre el día a día dentro de Manzanar, sin embargo, su impresión de los alumnos es importante. Cuenta que no tuvo problemas en el aula, ni de indisciplina ni de desgano para el estudio. Explica que considera ese tipo de actitud como algo cultural, cuenta que las culturas asiáticas son mucho más propensas al estudio; dice que todos eran muy educados y gentiles entre ellos. Remarca que nunca se le ha sido tan fácil impartir clases como cuando en el campo. Dice sin embargo, que los verdaderos problemas eran entre *issei* y *nisei*. Cuenta que a los *issei* les disgustaba que los *nisei* tuviesen a la JACL como organización de la cual ellos estaban excluidos. Menciona de manera pasajera un incidente en el cual los soldados le dispararon a un joven durante una manifestación, aunque no lo indica, lo más probable es que esté haciendo referencia al mitin de Manzanar.¹⁴⁰

La entrevista prosigue con su trabajo en Chicago una vez que se encontró fuera del campo, se enfoca sobre todo a la labor de su marido, las actividades de la Iglesia y las causas sociales a las que en ese momento se apega.

¹³⁹ Entrevista a Mary Blocher Smeltzer entrevistada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, La Verne, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-smary-01-0009

¹⁴⁰ Entrevista a Mary Blocher Smeltzer entrevistada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, La Verne, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-smary-01-0010

Aunque fueron muchos, sino la mayoría quienes aceptaron la remuneración y las disculpas ofrecidas por el gobierno de Estados Unidos, no todos los internos recaen en esa situación. Hank Shozo Umemoto es uno de esos internos. Él nació en Florin, California y debido al fallecimiento de su padre cuando él aún era muy chico fue criado por su hermano mayor. Cuando comenzó la reclusión fue llevado junto a su familia a Manzanar. Al salir terminó sus estudios de preparatoria, como mencionamos anteriormente, es reconocido por haber rechazado la remuneración que el gobierno ofrecía argumentándolo bajo principios personales.

Su padre migró de Japón a principios del siglo XX. Probó suerte en diversos oficios hasta que se asentó en el área de Sacramento donde compró veinte acres y comenzó a sembrar uvas. Desgraciadamente para 1931 falleció y quedó su esposa al frente de la familia, con cinco hijos.¹⁴¹ Ella llegó a Estados Unidos alrededor de 1912, como muchas otras mujeres japonesas fue una novia de catálogo [*picture bride*]. La traducción puede confundirnos ya que pareciera que las novias fueran compradas, seleccionadas de un catálogo; la realidad es mucho más compleja. Los matrimonios arreglados son una tradición arraigada en Japón. Una figura importante es la del casamentero, quien se encargaba de presentar la propuesta a ambas familias aunque eran los involucrados quienes decidían aceptar o rechazar la unión. Este tipo de situaciones, de ser casi exclusiva de las familias de guerreros samurai o nobles, se fue extendiendo en la sociedad cuando la movilidad social y la migración del campo a la ciudad destruyó la estructura tradicional de formar familia.¹⁴² Las familias de ambos se conocían en Japón y fue allá donde se hizo el acuerdo. Su madre provenía de una familia

¹⁴¹ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0002

¹⁴² Sergio Hernandez Galindo, Las empresas de los inmigrantes japoneses en México. El caso de la familia Kasuga, en Rosa María Meyer Cosillo y Delia Salazar Anaya, (coord.) Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX, primera edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2003, p. 229.

acaudala, eran dueños de una destilería de *sake* y de grandes extensiones de cultivo. Era la menor de trece hermanos y una de sus hermanas ya había sido enviada a Estados Unidos bajo circunstancias similares, así que a pesar del estatus económico de la familia, no era algo descartado el que una de las hijas fuese una novia de catálogo.¹⁴³

En su entrevista, Hank Shozo Umemoto explica las dinámicas sociales que ocurrían en Florin cuando él vivía en el área. Menciona que en el área había alrededor de 2,500 japoneses y que la mayoría se dedicaba a la agricultura. Un aspecto notable que no se toca en otras entrevistas es la existencia de *burakumin*¹⁴⁴ en la comunidad. Explica que cuando una de estas personas se casaban, se les solicitaba a los familiares en Japón que investigaran sus antecedentes familiares.¹⁴⁵ Harry no deja en claro qué específicamente se buscaba de ellos, pero podemos inferir que dicha unión no se llevaría a cabo si se encontraba algún indicio de tener familiares *burakumin* o de que la persona investigada perteneciera a esta casta. La subsistencia de este tipo de dinámicas sociales basadas en la discriminación nos indican que una comunidad migrante no rompe los lazos culturales que le mantienen unida a su país de origen, al contrario, estos pueden volverse aún más fuertes; por otro lado nos

¹⁴³ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0003

¹⁴⁴ *Burakumin* era una casta del Japón feudal similar a los “intocables” del sistema de castas hindú. Otro término para los miembros de este grupo es *eta*, pero éste se considera altamente peyorativo. Aunque la casta fue oficialmente abolida en 1871, en el periodo Meiji, se calcula que en la actualidad viven de uno a tres millones de *burakumin* en Japón. Se considera que el origen de dicha casta fue el empobrecimiento de grandes sectores de la sociedad japonesa por lo que recayeron en mendigar y en oficios de bajo estatus o tabú, especialmente para el Shinto y budismo ortodoxo, tales como la peletería, ya que para producir piel se asesina a otro ser vivo. En el siglo XVI fueron aprobadas leyes especiales que los relegó a espacios segregados de la comunidad así como limitarles su posibilidad de empleo a ciertos oficios y ya en el siglo XVIII se les obligó a utilizar ciertos elementos que delataban su estatus: vestimenta y peinados específicos, el apegarse a toques de queda y el mostrar reverencia ante sus superiores sociales. Aunque los *burakumin* fueron “liberados” en 1871 poco se hizo para implementar dicha libertad. A través del tiempo varias organizaciones políticas y civiles han sido fundadas para tomar la causa de los *burakumin*, una de las más recientes en 1976.

Fuente: burakumin. (2012). En *Encyclopædia Britannica*. Tomado de

<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/84894/burakumin> fecha de consulta: 06 de julio de 2012

Para mayor información sobre la casta Burakumin se puede consultar: Mikiso Hane, Peasants, rebels and outcastes: the underside of modern Japan, Pantheon, Estados Unidos, 1982.

¹⁴⁵ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0008

muestran una comunidad japonesa heterogénea y con claras distinciones sociales entre sus miembros, por último indica que, no por ser un grupo discriminado por el estado y grandes sectores de la sociedad, entre ellos no existía discriminación. Este tipo de relaciones asimétricas entre los miembros de una misma comunidad, en el caso de los japoneses nos referimos a los *burakumin*, es algo presente en todas las sociedades de clase a través de la historia.

Para cuando llegó la orden de expulsión de japoneses de las áreas estratégicas su hermano, quien era el encargado de la granja, tuvo que decidir qué hacer con la propiedad. Como lo que escuchaban sobre una posible expulsión no pasaban de rumores, continuaron trabajando la granja, atendiendo las plantas y preparando para la eventual cosecha. Cuando el día de tener que abandonar todo llegó, ya solamente hacía falta continuar regando la siembra y después cosecharla. Acordaron con la compañía empacadora que sería ella la responsable de hacerlo y las ganancias fueron repartidas entre ambas partes. Por otra parte, menciona que varias propiedades fueron objeto del vandalismo, como una granja que fue incendiada y que al regresar lo que vio fue un tractor cubierto en tizne sobre la plancha de concreto que había sido el piso del edificio donde sus dueños intentaron resguardarlo. El y su familia cubrieron las puertas y ventanas de su casa con madera y un vecino acordó estar atento a su propiedad por si algo le ocurriese.¹⁴⁶

Sobre el campo cuenta que las condiciones no estaban tan mal. Al menos estaban mejor que en la granja ya que en Manzanar tenían baños de tubería mientras que en su casa era una letrina; en el campo tenían regaderas mientras que en la granja se duchaban con un recipiente con agua la que se utilizaba para mojar un estropajo y usarlo para limpiarse. Por la comida, menciona que no toda era de su agrado y que las raciones eran mucho menos de

¹⁴⁶ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0014

las que estaba acostumbrado a tener en casa; por la preparación dice, como otras personas, que dependía del cocinero que tenía cada bloque que tan sabrosa era, ya que todos recibían los mismos ingredientes y en lo que se diferenciaba era el sazón y habilidad de cada cocinero.¹⁴⁷

Cuenta además que en el campo tuvo su primera experiencia con el alcohol. Dice que un amigo suyo y él no asistieron a clase un día ya que había estado nevando y deseaban mejor jugar en la nieve. Debido a la falta de ropa aislante y a la intensidad del frío no tardaron en buscar calor en una barraca, donde prendieron una pequeña estufa pero eso resultó insuficiente. Su amigo propuso que él iría con un *issei* que producía alcohol artesanal y le pediría una botella. La bebida surtió el efecto deseado aunque también los intoxicó y poco tiempo después comenzaron a vomitar. Su anécdota no pasaría de ser un momento chusco, tal vez travieso, de la vida en el campo si no fuera por el costo que aquel *issei* le pidió al amigo de Hank a cambio de la botella. Ya que no tenía el dinero que costaba [cinco dólares] el alcohol, le ofreció a su amigo entregársela a cambio de que se masturbara frente a él.¹⁴⁸ Esta situación abre la puerta a un tema que no tocan las otras entrevistas; la sexualidad durante la reclusión. Es evidente que durante el espacio de tiempo que estuvieron en funcionamiento los campos, las personas mantenían una vida sexual pero extrañamente está ausente en las narrativas. Mucho más extraño si consideramos que la preferencia genérica del ser humano no es exclusivamente heterosexual, al contrario, se conocen tres preferencias genéricas que no son consideradas como estáticas: heterosexual, homosexual y bisexual. Podemos entender que el productor de alcohol al que hace

¹⁴⁷ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0017

¹⁴⁸ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0022

referencia Hank era homosexual sin embargo, no pudo haber sido el único en todo Manzanar. ¿Qué ocurría con los individuos homosexuales y bisexuales? ¿Qué ocurrió con las personas del mismo sexo que vivían en pareja al momento de la reclusión; fueron llevados al mismo campo o se les separó? Desgraciadamente no contamos con la información suficiente para aclarar estas dudas; aun así, debemos aceptar que esto es una faceta más, y poco documentada, sobre la realidad de la reclusión y la vida en los campos.

En cuanto a su decisión de rechazar la remuneración económica que les ofreció el gobierno de Estados Unidos a los reclusos lo explica argumentado que él considera mucho más importante hacer hincapié en el hecho de haber pasado por la reclusión con dignidad y haberse esforzado una vez fuera de los campos por continuar con la vida que había sido interrumpida; todo sin ayuda económica del gobierno.¹⁴⁹

La postura de Harry con respecto a las remuneraciones permite ubicarlo en un grupo minoritario por lo menos en cuanto a las entrevistas concierne; sin duda es una postura debatible, sobre todo si consideramos las injusticias que todos los reclusos sobrellevaron. Aceptar la remuneración no excluye o elimina el que se haya enfrentado la reclusión con dignidad.

Esta pequeña muestra de entrevistas realizadas a las personas que vivieron en Manzanar nos permite ver que los entrevistados comparten algunas ideas sobre la vida en el campo pero se diferencian en otros. La mayoría está en común acuerdo sobre la calidad de la comida y la injusticia que significó la reclusión. Unos recuerdan de manera más vívida las redadas mientras que para otros fue el campo mismo aquello que les causa mayores momentos de reflexión. Su perfil y su vida antes de llegar a Manzanar también nos ayudan

¹⁴⁹ Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0029

a comprender un poco las maneras en que lidiaron con el estar reclusos, las actividades que realizaron una vez adentro y las decisiones y posturas que asumieron una vez afuera. Algunos vivían en zonas urbanas y otros en el campo. Mientras unos debían ayudar a sus padres en las cosechas otros se dedicaban a clases de música o actividades extracurriculares en sus escuelas. Podemos encontrar elementos en común; la mayoría de sus familias se dedicaron al trabajo agrícola o actividades pesqueras, mientras vivían en comunidades con otros japoneses; llevaron vidas escolares segregadas desde el aspecto racial en menor o mayor medida y asistían a escuelas donde se les enseñaba lengua y cultura japonesa. Sin embargo, a pesar de ello cada entrevista es distinta y aportan desde lo individual a comprender la experiencia compartida de la reclusión.

La vida en el campo: narrativas en su contexto

La vida en el campo, ya pasado el choque inicial, era tan diversa como personas había dentro. Como se mencionó antes, había múltiples actividades que se podían realizar y la administración lo fomentaba entre los internos y, en algunos casos, les ayudaba a encontrar un lugar permanente dónde pudieran reinsertarse fuera del área de exclusión, es decir, en el centro o este del país. Otra opción que eventualmente surgió y veremos posteriormente con más detalle fue el que algunos optaron por unirse a las fuerzas armadas.

Dentro de las barracas la vida familiar podía pasar de momentos alegres a tensiones provocadas por conflictos familiares que podían llegar incluso a la violencia. En la entrevista que Tom Ikeda le hizo a Hank Shozo Umemoto,¹⁵⁰ al referirse a la manera en que el campo modificó la vida familiar, hace énfasis en que la cohesión familiar se disipó un

¹⁵⁰Entrevista a Hank Shozo Umemoto entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-uhank-01-0019

poco debido a que, al momento de comer, él lo hacía con sus amigos y su hermana también, algo a lo que no estaban acostumbrados. Otro aspecto importante al que hace referencia es que, al momento en que llegaron al campo, vivían en el mismo cuarto su familia y la de su hermano. El hecho de compartirlo todo, desde la puerta y las ventanas hasta el aire que respiraban desembocó en que de ser muy unidos esto terminó por distanciar a las familias. Con el tiempo cada una recibió un departamento en barracas distintas y aunque residían en el mismo bloque esa cercanía que gozaban antes del campo no logró recuperarse.

En *Farewell to Manzanar*, la autora narra los momentos en que su padre, alcoholizado y encolerizado, entraba a la barraca y aterrorizaba a su familia; describe como en una ocasión hirió a su hermano cuando este intentó defender a su madre de los golpes del padre. Después de esto, la dinámica familiar nunca logró ser como era antes del campo. Debemos mencionar que la autoridad del campo no distribuía alcohol entre los internados, eran ellos mismos quienes fermentaban arroz y algunas frutas para producir una especie de alcohol artesanal (moonshine, en inglés) cuya destilación estaba prohibida por los reglamentos internos del campo. Tanto la producción de alcohol, como su bebida, era uno de los pasatiempos de varios internos.¹⁵¹

En contraparte, tenemos la entrevista de Tats Kojima, a quien al preguntarle su opinión sobre la idea de que el campo modificó a las familias y a los niños, responde:

“No lo pienso... bueno, no afectó a mi familia, no pienso que, no lo sé. Ya que no estuvimos ahí suficiente tiempo para amoldarnos... estuvimos ahí, qué, 1941 a 1943, eso es sólo dos o tres años. No se puede moldear a un niño en... se puede, de uno a siete, a la criatura, la puedes moldear. Pero tú, esos son de cinco a siete

¹⁵¹Wakatsuki, *Farewell*, 1973, p. 65.

años. Pero en el campo estuvimos tres años y eso no fue suficiente para hacer algo. No lo fue, fueron realmente, fueron tres años, pero no puedo recordarlo por que fue muy poco tiempo, yo creo. No hicimos las mismas cosas suficiente tiempo como para tener un recuerdo duradero en nuestra mente”¹⁵².

Al narrar cómo la vida era distinta dentro del campo respecto a la de antes, la comparación de Tats Kojima en general es positiva ya que en el campo no estaba obligado a realizar las tareas que hacía en la granja de sus padres. No cortaba leña porque se les daba carbón. No trabajaba el campo ni recolectaba su comida, en el comedor se le servía a horas establecidas. También, de igual forma que lo ya mencionado, narra la manera en que, llegada la hora de comida, el lo hacía con amigos, no necesariamente con sus padres. Esto nos hace pensar que tal vez no considera negativos los cambios que el campo hizo en las familias, aunque acepta que sí fueron distintas las dinámicas familiares dentro y fuera de él.

Las actividades de esparcimiento y recreación en el campo eran diversas, organizadas tanto por la administración o los internos y orientadas a la mayor cantidad de personas posibles. Si nos guiamos por el periódico del campo, el *Manzanar Free Press*, con fecha del primero de julio de 1944¹⁵³, el Community Activities Division organizó las actividades de verano. Estas eran planeadas para satisfacer las necesidades e intereses de todas las edades. El programa está dividido en tres grupos: “elementary, teen age y third group”. El primero es orientado a niños de preescolar y se esperaba que todos los niños se enrolaran en al menos una actividad. El segundo era para jóvenes y consistía de clases con crédito regular, lo que comúnmente se conoce como “adelantar materias” o bien retomar cursos; una tercera

¹⁵²Entrevista a Tats Kojima entrevistado por Debra Grindeland, 22 de octubre 2006, Bainbridge, Washington, Densho Digital Archive (transcripción y video) denshovh-ktats-01-0011

¹⁵³D.D.A., Manzanar Free Press, vol. 6, Núm. 1, denshopd-i125-00250

opción eran actividades recreativas sin crédito escolar. Aunque el periódico no especifica las actividades para el tercer grupo, sí menciona que están orientadas a personas que trabajan o jóvenes que estén interesados en ellas.

Una de las actividades que los mismos internos organizaban eran bailes y teatro tradicional japonés. En la entrevista de Nancy Nishi¹⁵⁴, describe como eran varias personas, sobre todo *isseis* y *niseis* quienes organizaban en las barracas estas clases. Se les enseñó a tocar algunos instrumentos como el *shamisen*, instrumento de tres cuerdas similar en apariencia a una pequeña guitarra, y el uso de maquillaje para el teatro. Las puestas en escena se realizaban en el comedor con utilería que se construía con papel y madera y el vestuario se realizaba con textiles comprados en el exterior.

Mary Nomura menciona en su entrevista¹⁵⁵ que se formaron varios grupos sociales dentro del campo. El *manza-knights*, el Young Girls Club y el Young Mens Club, entre otros. Ella, junto con unas amigas, formaron *The Modernaires*, un grupo de música que cantaba en eventos ya fueran fiestas navideñas o algún funeral.

Existen varias fotografías que también nos muestran las actividades que se realizaban dentro del campo. Ansel Adams fue uno de los fotógrafos contratados por la WRA para documentar la vida de los internados; entre ellas, una de varias muchachas realizando ejercicios de calistenia, otra de un concierto de música al aire libre, una clase de diseño de modas, una partida de baseball y otra de volleyball. Aunque las imágenes tomadas por él y

¹⁵⁴ Entrevista a Ayako Nishi Fujimoto, Kyoko Nishi Tanaka y Nancy Nishi realizada por Richard Potashin, 19 de julio 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-fayako_g-01-0008

¹⁵⁵ Entrevista a Mary Nomura realizada por John Allen, 7 de noviembre 2002, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-nmary-01-0007

otros fotógrafos, contratados por la WRA, deben también ser analizadas como un discurso aparte; lo cual se hará en su momento, las actividades que nos muestran eran realizadas por los internos, con o sin los fotógrafos presentes.

En cuanto a actividades laborales, existían en el campo varios proyectos industriales, entre los cuales estaba la fábrica de redes de camuflaje, de ropa, colchones para cama y otra para el procesamiento de alimentos. También había proyectos menores como los talleres de muebles; reparaciones de máquinas de escribir, otros tenían como objetivo hacer letreros y para reparar máquinas de coser caseras. La WRA tenía la intención de hacer de Manzanar un campo industrial con poca producción agrícola, sin embargo, debido a presiones por parte de sindicatos, que alegaban competencia desleal, la producción industrial tuvo que limitarse al autoconsumo.¹⁵⁶

La fábrica de redes era administrada por la *Southern California Glass Company*, la cual había conseguido el contrato a través del ejército norteamericano. Inició sus operaciones en junio de 1942. Las instalaciones eran tres edificios de 300 x 24 pies y 18 de alto. Un edificio para decoración, otro para cortarlas y un último para almacenamiento. La empresa fue una constante causa de conflicto dentro del campo ya que los empleados recibían un mejor salario que en cualquier otra instalación en Manzanar y únicamente eran contratados quienes tenían la ciudadanía estadounidense.¹⁵⁷

Otra opción de empleo se podría encontrar en las áreas de cultivo alrededor de Manzanar. Aunque era limitado el proyecto en cuanto a la cantidad de personas que podían solicitar este tipo de traslado, muchos se enlistaron debido a la paga y la opción de salir del campo,

¹⁵⁶ Burton, *Confinement*, 1999.

¹⁵⁷ Ibid.

aunque fuese durante algunas horas. Como alternativa a este trabajo, dentro del campo algunos internos por su propia iniciativa se dedicaron a cultivar pequeñas parcelas. Además, se organizó un criadero de gallinas en 1944 y para 1945 una pequeña granja de cerdos comenzó a funcionar. Desgraciadamente para los internos esta no pudo continuar con sus actividades, ya que el Departamento de Agua y Luz de Los Ángeles, (LADWP, por sus siglas en inglés) temía que el lavado diario de los chiqueros contaminara el agua que estaba destinada para la ciudad. Se intentó iniciar un criadero de ganado, pero el alto costo del alimento forzó a cancelar el proyecto en menos de un año.

Una última opción era enlistarse en el ejército. Como se verá más adelante, esta elección era aún más limitada que la anterior, conllevaba no solamente el riesgo físico que implicaba participar en el conflicto armado sino que además no era bien visto por algunos sectores de la población recluida y las represalias para la familia de un enlistado podían presentarse.

En este ambiente el ser considerado un espía generó tensiones internas entre aquellos leales a Estados Unidos y los leales a Japón. Organizar movimientos sediciosos o simplemente ser sospechoso de no ser completamente leal a Estados Unidos tenía implicaciones serias. Para Jeanne Wakatsuki, esto significó ver cómo su padre descendía más y más en el alcohol casero que él mismo producía. Después de regresar de *Fort Lincoln*, tras ser interrogado sobre sus relaciones familiares en Japón y su lealtad a Estados Unidos, fue recibido en el campo con desconfianza y se susurraba a sus espaldas, no pasó mucho tiempo antes de ser catalogado como un “inu”. *Inu*, en japonés significa perro, pero también puede significar colaborador o informante. Jeanne narra que, una noche en la que fueron ella y su madre a las letrinas, dos mujeres hablaron sobre su padre, en japonés, y dicha palabra la usaron varias veces. Al regresar a la barraca la madre le relató a su marido lo sucedido, lo que

encolerizó al padre y estuvo a punto de golpearla, su hijo Kiyō, para defenderla, golpeó al padre en el rostro y huyó de la barraca.¹⁵⁸

El Motín de Manzanar y otras formas de resistencia.

El choque interno más importante que hubo en el campo fue el motín o revuelta de Manzanar, en diciembre de 1942, resultado de las tensiones acumuladas. Sue Kunitomi Embrey, en su entrevista¹⁵⁹, relata de manera clara algunos de los antecedentes del motín. Los aparentes roces entre aquellos leales a la administración y otros leales a Japón. Entre los primeros se encontraban los miembros de la Japanese American Citizens League (JACL por sus siglas en inglés) que, como ya hemos visto, tuvo un papel importante a favor del gobierno durante las redadas. Los otros, en su mayoría *kibei*, era un grupo de ciudadanos estadounidenses, pero enviados a Japón para recibir su educación. De regreso a Estados Unidos, poco antes del inicio de la guerra, no habían tenido tiempo suficiente para integrarse a la comunidad y sus lealtades se inclinaban más hacia Japón.

Takeshi Minato narra que, aunque esos roces relatados por Sue Kunitomi fueron de importancia, en realidad fue un conflicto por la comida lo que causó la revuelta. En su entrevista le da más peso al hecho de que la carne, pero sobre todo el azúcar, enviadas para consumo de los internos se vendía en el mercado negro. Menciona que no fue la administración la que revendía los productos sino los cocineros *issei*, quienes utilizaban el

¹⁵⁸ Wakatsuki, *Farewell*, 1973, pp. 65 – 71.

¹⁵⁹ Entrevista a Sue Kunitomi Embrey realizada por John Allen, 6 de noviembre 2002, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-esue-02-0010

azúcar para destilar bebidas alcohólicas y los transportistas, quienes seleccionaban para sí los mejores cortes de carne¹⁶⁰.

El conflicto se acrecentó con el arresto de Harry Ueno, uno de los cocineros del campo y acusado de haber golpeado, junto con otros, a un representante de la JACL. Cuando un grupo de internos se amotinaron frente a la entrada del campo, Ralph Merrit, el director, llamó a la policía militar. El resultado del enfrentamiento fueron dos personas muertas a causa de las descargas que la policía militar disparó a la multitud. Uno falleció ahí mismo y otro en el hospital.

El motín puede analizarse desde varias perspectivas. Por un lado tenemos la creciente animosidad de algunos internados para con el grupo que ellos consideraban que quienes tenían la responsabilidad, por su trabajo, de distribuir los alimentos dentro del campo, se aprovechaban haciendo ventas clandestinas con la comida de los internos. Por otro lado debemos considerar las divisiones entre *issei* y *nisei*. Aquellos no contaban con derechos políticos por no tener la ciudadanía estadounidense y por lo tanto quedaban fuera de la toma de decisiones dentro del campo, mientras que los *nisei*, cuyo pasado familiar estaba marcado por una fuerte autoridad por parte de los padres, encontraban en el activismo político dentro del campo la posibilidad de agruparse y ejercer sus derechos como ciudadanos ya que la Administración prefería tratar directamente con los *nisei*. Debemos considerar también a los *kibei*, aquellos individuos que habían sido educados en Japón y de quienes se desconfiaba más por considerárseles simpatizantes de los poderes del Eje. Por último, también se debe considerar la frustración y estrés que provocaba la misma situación

¹⁶⁰ Entrevista a Takeshi Minato realizada por Richard Potashin, 4 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) denshovh-mtakeshi-01-0023

de estar internados y sujetos a un proceso aleatorio en el cual se desconocía qué futuro les esperaba una vez fuera de los campos.

Las frustraciones acumuladas durante la reclusión sin duda debieron forma parte de las causas que provocaron el motín; así como los conflictos intergeneracionales, sin embargo, al asumir que las diferencias entre el grupo fueron lo suficientemente fuerte como para propiciar un “sentimiento fratricida” se ignora que todos los japoneses, *issei* o *nisei*, se encontraban en igualdad de circunstancias ante el Estado que los había internado y una sociedad que lo había permitido y apoyado. Afirmar tal noción nos obliga a separar a la experiencia en los campos de la experiencia grupal de las décadas previas. ¿Por qué deberíamos asumir que las relaciones entre los internos y la administración no estaban teñidas por prejuicios raciales? Debemos entonces aceptar que el racismo institucionalizado y una sociedad xenofóbica, en ocasiones abiertamente hostil hacia ellos, también entra en juego. Los campos se tornan entonces como la continuación de ese proceso excluyente. Lejos queda entonces asumir que los problemas generacionales fueron un factor de peso cuando consideramos que quizás los *nisei* exigían no solamente por ellos, sino también por sus silenciados padres y madres. Más que un conflicto entre los mismos internados consideramos que es un reclamo de reconocimiento dirigido a los administradores del campo, para que los vieran como seres humanos ajenos al conflicto bélico, los impulsaba su deseo de ser tratados como inocentes y no como criminales de guerra o traidores al país.

Otro conflicto importante que ocurrió en el campo se dio como respuesta al formulario sobre la fidelidad de los reclusos. De entre todas las preguntas, la 27 y 28 tuvieron el mayor impacto. “¿Está usted dispuesto a servir en las fuerzas armadas de los Estados Unidos en el servicio de combate, cuando sea requerido?” y “¿Jura usted su lealtad

incondicional a los Estados Unidos así como defenderle lealmente de cualquier ataque por parte de fuerzas domésticas o extranjeras, así como renegar de cualquier alianza u obediencia al Emperador Japonés, a cualquier gobierno, poder u organización extranjera?”¹⁶¹ Aunque en apariencia desligadas, en realidad no se podía contestar sí a una y no a la otra. Confirmar la voluntad de servir en las fuerzas armadas implicaba demostrar la lealtad al país. En cambio contestar sí y no, o viceversa, contradice a las dos respuestas. Estas dos preguntas dejaban en una situación delicada a todos los internados. Los *issei* y los *nisei* estaban divididos debido a las implicaciones de las respuestas. Para los *issei*, contestar NO a las dos preguntas significaba una muy posible repatriación a Japón y todo lo que eso implicaba. Cómo renegar de su lealtad al Emperador cuando al hacerlo significaría renunciar a ser súbditos de Japón, perderían una ciudadanía sin adquirir a cambio la estadounidense. Cómo enlistarse en el ejército de un país cuando éste no le reconocía su ciudadanía. Para los *nisei* la situación era otra completamente distinta. Enlistarse representaba una opción para salir del campo y una clara manera de demostrar con quién estaba su lealtad y patriotismo. No olvidemos que los *nisei* eran estadounidenses por nacimiento y era su derecho enlistarse en el ejército. Para ellos la pregunta 28 no tendría por qué ser un problema aparente. Su lealtad estaba ligada a su país de origen, no con el de ascendencia. El verdadero problema radicaría en las discusiones entre ellos. Cómo los *issei* permitirían que sus hijos se enlistaran en una guerra, del lado del país que los tenía recluidos en contra de su voluntad mientras que los *nisei* veían en ir a la guerra una posibilidad de demostrar su lealtad al país y así eliminar la necesidad de los campos. Al menos así es como entienden el problema Jeanne Wakatsuki y Mary Matsuda en sus obras autobiográficas, las conversaciones que tuvieron sus hermanos, cada uno con sus

¹⁶¹ Wakatsuki, *Farewell*, 1973, p.81

respectivos padres, al momento de decidir la manera en que la familia votaría.¹⁶² A pesar de ser un cuestionario individual, muchas familias antes de contestar consultaban entre ellos ya que, si el jefe de familia respondía no-no, toda la familia podría ser repatriada, incluidos los *nisei*, aún siendo ciudadanos norteamericanos.

Para muchos *nisei* esta era una oportunidad que no podían dejar pasar. Si su objetivo era reinsertarse en la sociedad estadounidense una vez terminada la guerra, entonces poder demostrar su incuestionable lealtad al país, por haber participado en el frente de combate defendiendo su causa, resultaba un argumento incuestionable para lograr su objetivo. La participación en la guerra es la respuesta de una población inocente y leal a su país ante la duda y sospecha de la cual fueron objeto. La experiencia en los campos es la piedra sobre la cual la idea de la minoría ejemplar está basada. Tenemos a un grupo que sobrellevó políticas xenofóbicas, se le negó la posesión de tierras y el acceso a ciertos trabajos; con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial fueron objeto de sospechas y críticas, tanto que fueron reclusos por ser súbditos de un país enemigo y sus hijos por ser sus descendientes. Cooperaron durante las redadas dentro de los campos. A pesar de que se les desconocieron sus derechos como seres humanos aceptaron permitir que sus hijos, los *nisei*, pelearan del lado del país que los había recluso. Los *nisei*, en turno, pelearon por un país que los veía con sospecha y solamente los aceptó como soldados dentro del Regimiento de combate 442, un destacamento conformado exclusivamente de *nisei*. Formación que tiene el mérito de ser la más condecorada de todas las que participaron en la guerra. Prueba

¹⁶²Wakatsuki Houston, Jeanne y Houston, James D., *Farewell to Manzanar*, Estados Unidos, Dell Laurel Leaf, 1973.

Matsuda Gruenewald, Mary, *Looking like the enemy, my story of imprisonment in japanese-american internment camps*, Estados Unidos, NewSage Press, 2005.

irrefutable de su lealtad. Gracias a este tipo de antecedentes, posteriormente los juicios y las demandas en contra del Estado que los recluyó tuvieron éxito.

Las entrevistas contenidas en el archivo Densho desarrollan este discurso de la minoría ejemplar. Las memorias reconstruyen un discurso que refleja a una comunidad que se ve a sí misma como una comunidad que ha pagado con sangre su lealtad al país y que aceptó como algo inevitable el tiempo de reclusión en los campos.

Movimientos civiles a favor de los reclusos.

La época de la posguerra fue en Estados Unidos una etapa de convulsiones sociales y culturales. El fin de la guerra dejó a un país con un panorama socioeconómico muy distinto a aquel de las décadas de 1920 y 1930. La participación en la guerra de sectores tradicionalmente excluidos del poder y la política, hablamos específicamente de las minorías raciales: afroamericanos, latinos y japoneses, por mencionar algunos, les ofreció la opción de exigir el reconocimiento a sus derechos civiles que se les había regateado anteriormente. El sur de Estados Unidos fue escenario de un creciente movimiento de derechos civiles por parte de la comunidad afroamericana que buscaba la igualdad ante la ley. Personas como Martin Luther King Jr. y Malcolm X marcaron este movimiento con ideas que a la fecha siguen siendo un reto para el país. Es en éste contexto que debemos ubicar a las remuneraciones oficiales expedidas por el Estado para los japoneses y sus descendientes a causa de la reclusión.

Las primeras remuneraciones comenzaron poco tiempo después de terminado el conflicto. En 1946 la Japanese American Citizens League comenzó un proceso legal que culminaría

en la compensación económica por las pérdidas materiales de los internados sufridas durante el internamiento. A pesar de eso, el proceso era lento e injusto. La cantidad máxima que se otorgaba era 2,500.00 USD y no se compensaban salarios caídos o salarios que pudiesen haberse percibidos. Muchos de quienes reclamaban los pagos murieron durante el proceso y las pérdidas que se calculaban en una cantidad mayor a la permitida debían esperar a que el Congreso dictaminara sobre el caso.¹⁶³

No fue sino hasta que el Congreso aprobó el acta McCarran-Walter en 1952, la cual permitió que los japoneses de primera generación recibieran la ciudadanía por naturalización que los *issei* lograron conseguir que su estatus político en el país fuese definido a su favor.¹⁶⁴ En 1965 se eliminó la cuota fija sobre el origen de los inmigrantes establecida en 1924. Esto abría las puertas a una verdadera igualdad legal de los residentes en el país, así sean descendientes de inmigrantes recientes o familias ya establecidas durante generaciones.¹⁶⁵ Debemos considerar que las acciones de los *nisei* en los campos europeos de batalla ayudaron a acrecentar la percepción de su lealtad hacia el país y esto debió haber sido considerado al momento de aprobar ambas medidas.

La sociedad estadounidense de la década de 1970 se encontraba aún más alejada de aquella que consintió con la reclusión. La guerra de Vietnam y la radicalización de amplios sectores de la sociedad en pro o en contra de ella; los movimientos feministas y hippies. Existían en el escenario político mayores y más diversos actores que buscaban implementar cambios en las estructuras sociopolíticas del país. Existían en el discurso público ideas que, aunque por muchos años escritas en los documentos fundacionales del país, no habían sido

¹⁶³“July 2, 1948. Congress passes the Japanese American Evacuation Claims Act”, *The Honorable Robert T. Matsui, legacy project: road to redress and reparations*. En <http://digital.lib.csus.edu/mats/timeline.php?item=01> [consulta 20 de abril 2012]

¹⁶⁴ McCarran-Walter act

¹⁶⁵“Three decades of mass immigration, the legacy of the 1965 immigration act”, *Center for immigration studies*. En <http://www.cis.org/articles/1995/back395.html> [consulta 20 de abril 2012]

materializadas en el día a día de la sociedad. Ideas básicas como igualdad de los ciudadanos ante la ley y el derecho innegable a la propiedad que se encuentran en la Constitución y en el Código de Derechos (Bill of Rights). En ese entorno social el internamiento puede ser criticado y abiertamente censurado por violar tanto el principio de igualdad como el derecho a la propiedad de quienes fueron internados. Una situación que no pudo haberse dado debido al ambiente mucho más etnocentrista de los Estados Unidos de la década de y anteriores a 1940.

Una justa e imparcial investigación sobre el internamiento podía, en principio, llevarse a cabo. El resultado fue *Personal Justice Denied: Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*. El reporte de trascendencia histórica escrito en 1982 por la comisión sobre la reclusión e internamiento de civiles durante época de guerra. En dicho reporte se concluyó que “la reclusión no se debió a una amenaza real por parte de los internados, sino más bien por prejuicios raciales, histeria de guerra y un fallido liderazgo político.”¹⁶⁶

Ya con un reporte oficial sobre la injusticia que fue la reclusión fue mucho más fácil que el gobierno, bajo el mando del Presidente Ronald Reagan, aprobase el Civil Liberties Act de 1988 el cual, como se ha mencionado antes, le ofrecía a cada individuo recluido una compensación monetaria de 20,000 dólares y una carta con la cual el gobierno se disculpaba por el grave error que había cometido.

Más de cuarenta años pasaron desde el cierre de los campos hasta que el Civil Liberties Act fuese una realidad. Sin embargo, no debemos ver estos actos de manera desligada; conforman una larga continuidad de hechos que iniciaron con el arribo de los primeros inmigrantes japoneses al continente, en el siglo XIX y continúan hasta la fecha. El archivo

¹⁶⁶Yang, “What”, 2000, p.160

Densho y sus entrevistas, la decisión de los *nisei* de enlistarse en el conflicto, los motines, los artículos de la prensa y la reacción xenofóbica de la sociedad; todo forma parte de este proceso.

Las percepciones de cada generación a sesenta años de la reclusión

A más de setenta años de la reclusión las impresiones de las distintas generaciones sobre los campos podrían parecerse fragmentadas. Un análisis simplista indicaría que los *issei* nunca desearon hablar de ello; los *nisei* narraron, con el tiempo y después de ciertos cambios en la esfera política y social, sus experiencias y los *sansei* se esforzaron por rescatar la memoria colectiva de sus ancestros para comprender su situación en el país. Bajo este enfoque pareciera que cada generación es diametralmente distinta a las demás y que no comparten intereses ni objetivos, se nos daría a entender que no hay un sentido propio de la comunidad, una idea de continuidad y propósito. Sin embargo, como hemos dicho antes, la reclusión es en sí misma un punto en el proceso que marca un antes y un después. Es algo compartido por todos: *issei*, *nisei* y *sansei*. Lo que cambia al momento de las narrativas es entonces la perspectiva que aporta la distancia temporal de los acontecimientos. Los *sansei* recuentan la historia de sus abuelos con el conocimiento de lo que ocurrió después pero más importante, como ciudadanos plenamente insertos en la sociedad. Ciudadanos que conocen la igualdad, el derecho a la propiedad y la justicia desde que nacieron; nunca han dudado de su lugar en la sociedad. Los *issei* y los *sansei* vivieron la reclusión, unos como adultos extranjeros y otros como adolescentes poseedores de una ciudadanía. El recuento de las narrativas puede llegar a ser distinto porque cada generación vive el pasado de manera distinta. Las actitudes xenofóbicas hacia las minorías sufrieron un

cambio en las décadas posteriores a la guerra, lo que permitió no solamente la aprobación de leyes sino la transformación de conductas y maneras de pensamiento.

Ya garantizados los derechos como ciudadanos, ¿es viable, por parte de los *issei* y los *nisei*, realizar críticas al sistema que los encarceló de manera injusta? ¿No cuentan sus entrevistas con dicho aspecto porque ya lo que se buscaría con ello está dado?

La diferencia entre las generaciones en sus narrativas podría explicarse con las palabras de Jeanne Wakatsuki, “La vida de papá [*issei*] terminó en Manzanar, aunque él vivió doce años más después de salir. Hasta este viaje yo no había sido capaz de admitir que mi propia vida realmente comenzó ahí. Las veces que pensé haberlo soñado eran una manera de deshacerme de él, una parte de querer perderlo u olvidarlo y otra parte de lo que podría llamarse una mentalidad Manzanar con la que había vivido por veinticinco años. Mucho más que un lugar recordado, se había transformado en un estado mental. Ahora, habiéndolo visto, ya no quería perderlo o tener esos años eliminados de mi memoria. Habiéndolo encontrado, podía decir lo que puedes decir cuando realmente llegas a conocer un lugar: adiós.”¹⁶⁷

El gobierno estadounidense investiga la reclusión, 1983 - El *Report of the Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians*. El resultado de la investigación.

Casi inmediatamente después del internamiento comenzaron a surgir voces que reclamaban compensaciones por las tribulaciones, pérdidas económicas y estigmas sociales que el gobierno de Estados Unidos había impuesto a los internados. En plena guerra mundial

¹⁶⁷ Wakatsuki, *Farewell*, 1973, p. 195

surgieron casos que cuestionaban la constitucionalidad de las acciones tomadas por el gobierno. El primero de dichos casos fue escuchado por la Suprema Corte del país en 1943, *Yasui vs. United States*. En este, el demandante tachaba de anticonstitucionales los toques de queda impuestos a ciudadanos estadounidenses, hizo la demanda al basar su crítica en la implementación de dichas medidas para la población japonesa americana de toda la costa oeste, no así para la población en general. El mismo día en que llegó la respuesta a la petición también llegó la del caso *Hirabayashi vs. United States*, muy similar al anterior, en el cual el demandante criticaba la constitucionalidad de los toques de queda exclusivos para los japoneses. Ambos fueron rechazados.¹⁶⁸

Un juicio de interés es el de *Korematsu vs. United States*, ya que en él la Suprema Corte decidió, en una votación de seis a tres, respaldar la orden de exclusión de zonas de interés. Argumentó su postura al afirmar que la necesidad de protección general en casos de espionaje pesaba más que el proteger los derechos individuales de *Korematsu*. En la opinión de la corte no se consideró la reubicación de los japoneses a campos de internamiento, como agudamente escribió el juez Hugo Black, autor de dicha opinión, solamente la orden de exclusión. Sin embargo, dos jueces, al escribir su disensión, indicaron los riesgos que dicha decisión conllevaba y la irresponsabilidad de la corte al defender acciones gubernamentales basadas exclusivamente en la raza del afectado. El caso *Ex parte Mitsuye Endo*, un caso cuya sentencia fue dada el mismo día que la del mencionado anteriormente es aún más interesante. La resolución dicta que el gobierno no puede detener a un ciudadano que el mismo gobierno acepta es leal a los Estados Unidos, a

¹⁶⁸Peter Irons, "What caused the Supreme Court to affirm the constitutionality of internment?", en Alice Yang Murray (coord.), *What did the internment of japanese americans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin's, 2000, pp. 72-73

pesar de la descendencia cultural o étnica. Esta sentencia abriría las puertas al eventual cierre de los campos de internamiento y al regreso de miles de japoneses y sus descendientes a la costa oeste del país. Si la Suprema Corte aceptaba que las detenciones habían sido anticonstitucionales, legalmente existía la posibilidad de exigir remuneraciones y compensaciones por los daños sufridos durante el internamiento.

En 1948, poco después de que estos juicios fueron llevados a cabo, el congreso estadounidense aprobó el American Japanese Claims Act, bajo el cual se ofrecía la posibilidad de otorgar una recompensación económica a todos los internados que comprobasen pérdidas económicas relacionadas ya sea a la exclusión o a la evacuación. Desgraciadamente, los registros de los años de 1939 a 1942 del Internal Revenue Service (IRS), la agencia estadounidense encargada del cobro de impuestos, ya habían sido destruidos; estos registros son importantes ya que eran una manera en que los japoneses podrían haber comprobado sus ingresos anuales, sus propiedades y gastos. Con esos datos existía la posibilidad de comprobar, en cantidades estipuladas por documentos del mismo Estado, las pérdidas económicas resultado de la reclusión; infortunadamente, eso fue imposible. A esto debemos añadir que, debido a la celeridad con que las evacuaciones fueron llevadas a cabo, así como la poca información con que contaban los *Issei* sobre qué llevar a los campos, fueron pocos los que previeron la necesidad de guardar registros de propiedad, pago de impuestos y documentos fiscales; eran pocos los que podían comprobar, en cantidades exactas, el alcance de sus pérdidas y la validez de las mismas. Aún así, 26,568 familias aplicaron para el programa, en total estas reclamaciones sumaban 148 millones de dólares, sin embargo sólo 37 millones fueron aprobados y distribuidos.¹⁶⁹

¹⁶⁹Kashima, *Personal*, p.118.

A pesar de lo problemático que fue hacer que el Estado aceptase que la reclusión había causado daños económicos a los japoneses y que estos lograsen que se les pagaran su reclamos de pérdidas, el verdadero problema radicaba en la poca posibilidad que los internados tenían para solicitar acceso a esos recursos debido a la falta de evidencias. No se podía negar que habían sido internados, que habían perdido sus casas, propiedades y empleos, que su futuro y aquel de sus hijos muy posiblemente sería profundamente alterado debido a la reclusión; sin embargo, esas pérdidas no se podían comprobar con los documentos que solicitaba el Congreso ni por lo tanto cuantificar y englobar en una cifra monetaria. Era añadirle sal a la herida.

En la década de 1960 un grupo de ciudadanos estadounidenses cuyos padres y abuelos, así como algunos de ellos mismos, fueron internados, comenzaron a organizarse en torno a lo que se conoce como el Movimiento de compensaciones. El objetivo no era ya una remuneración en base a pérdidas comprobables, sino reparar la injusticia misma del internamiento. Su primera gran victoria llegó en 1976, cuando el entonces presidente Gerald Ford afirmó que el internamiento fue “una acción equivocada, un error nacional que nunca más debería repetirse”.¹⁷⁰

Esta contundente sentencia sin duda influyó en la Japanese American Citizens League (JACL), para que dos años después, en 1978, argumentara tres medidas necesarias para la adecuada compensación de los internados y sus familias: una cantidad de 25,000 usd para cada persona que había sido internada; una disculpa oficial, expedida por el Congreso de Estados Unidos, donde se manifestaba de manera pública que el gobierno había estado equivocado y, por último, la utilización de capital gubernamental para la creación de una

¹⁷⁰Geoffrey R. Stone, *Perilous Times, free speech in wartime* from the Sedition Act of 1798 to the war on terrorism, Estados Unidos, W.W. Norton and Company Inc, 2004, p. 305

fundación con fines educativos para los hijos de los japoneses americanos. Dos años después el congreso estableció la Comisión sobre la reubicación e internamiento de civiles en tiempos de guerra, Commission on wartime relocation and internment of civilians, (CWRIC por sus siglas en inglés). Tres años más tarde la comisión publicó el resultado de su estudio sobre el internamiento, titulado Personal Justice Denied. Esta investigación, entre diversos aspectos, dio por resultado varias conclusiones, una de las más interesantes es que en sus páginas se puede ver como todo el proceso de internamiento, desde su creación hasta la manera en que fue terminado, fue injusto y motivado por racismo en vez de necesidades militares.¹⁷¹

Este documento contiene invaluable información para todos aquellos interesados en estudiar el internamiento, no sólo por el acceso a todo tipo de documentos gubernamentales con la que contó la comisión, sino también porque muestra antecedentes sobre el internamiento, información de los campos, el aspecto administrativo de los mismos, citas de las entrevistas a internados llevadas a cabo durante dicha investigación y demás. Es también una de las principales fuentes en el presente estudio.

En 1988 el entonces presidente Ronald Reagan firmó el Civil Liberties Act of 1988. En ella se destina 20,000 usd para cada internado que seguía con vida y en 1992 se sobrellevó una enmienda la cual atribuía otros 400 millones de dólares para asegurar que todos los internados recibieran su compensación.

El archivo Densho puede encontrar sus raíces ideológicas tanto en el Movimiento de compensaciones así como en el Civil liberties act. No es un caso aislado para “preservar el

¹⁷¹ Kashima, Personal, 1997, pp. 47-92.

pasado” y ayudar a impedir que, como dijo el presidente Ford, tales cosas como el internamiento volviesen a suceder. Sin embargo, al escuchar las entrevistas es interesante notar que muy pocos son quienes deciden hablar sin tapujos de lo injusto y racialmente motivado que fue toda la situación y criticar abiertamente al gobierno estadounidense por sus acciones. La violencia misma de la exclusión pareciese estar ausente de sus palabras y de sus narrativas, de vez en vez se logra percibir algo parecido a un coraje subyugado por melancolía; timidez quizás. Tenemos por un lado, como hemos visto, al gobierno de Estados Unidos que ha aceptado, una y otra vez, lo injusto del internamiento, el racismo institucional que lo motivó, las pérdidas materiales e inmateriales que causó y una disponibilidad que, hay que decirlo, ha sido criticada y tomada con suspicacia, de intentar remendar lo dañado. Por otro lado, tenemos entrevistados que han sido internados, vieron a sus padres perder todo por lo que habían vivido para construir, verlos salir de los campos y enfrentarse a un incierto futuro, sufrieron discriminación y segregación; sin embargo, ante la cámara todo esto queda opacado por recuerdos de juegos y deportes en el campo, por frases rápidas donde se menciona de manera pasajera la amargura de la vida en los campos.

Conclusiones

El proceso histórico se encuentra en un desenvolvimiento constante. Se muestra ante nosotros como una red expansiva; confusa a veces e imperceptible en otras, que nos reta a intentar seguirle atrás en el tiempo, con la única promesa de perdernos en el camino, solo para reencontrarnos, al final, distintos de quienes fuimos al comienzo de la aventura. Esto es algo que el historiador o, quien se adentre al oficio de historiar, tiene en común con los seres humanos a quienes estudia; el cambio debido a ese proceso histórico. Es decir, así como aquellas personas que lo vivieron fueron cambiados, transformados por él, de igual manera el historiador es transformado con su estudio y análisis, de cierta forma lo ha vivido, a distancia y con los filtros propios de su época, pero no se es la misma persona que se comenzó siendo. Sobre todo cuando el grueso de sus fuentes fueron entrevistas en las cuales las personas transmiten vivencias, emociones, pesares y esperanzas. Nuestro conocimiento y entendimiento del pasado se expande y nos arma con las herramientas necesarias para comprender un poco más nuestro presente, o al menos, hacerlo un poco menos confuso y entendible.

La historia oral tiene una característica notoria: los entrevistados ya conocen el desenlace del proceso, su proceso, que recuentan. En este sentido se vuelve un discurso cerrado, con principio, desarrollo y fin. Deberíamos poder entrevistarlos antes de que ese proceso a investigar comience para después comparar las dos versiones y así poder diferenciar las discrepancias en el discurso, para tener certeza de la construcción del discurso narrativo que se forma al momento de reconstruir nuestro pasado; ya que esa reconstrucción lleva consigo una intención, una carga ideológica, un proyecto político.

Las entrevistas en el archivo Densho no escapan de esa intención y ese proyecto político. Los entrevistados nos cuentan su pasado desde su presente, se vuelve entonces un discurso filtrado por los intereses del aquí y ahora. Más allá de ser recuentos evocados desde un pasado lejano, son narrativas con el pleno conocimiento de serlo, en la cual el entrevistado se sabe un actor, o víctima, de la historia y ajusta su narrativa a conciencia. El hecho de “no recordar algo” o de mencionarlo muy a la ligera no significa entonces en ningún momento que eso no haya ocurrido; indica que el entrevistado, por alguna razón que quizás nunca sabremos, ha decidido no darle importancia dentro de su discurso. Ajustó su narrativa a sus intereses. Cuando en el orden cronológico de las entrevistas llegaba el momento de hablar sobre el motín de Manzanar las discrepancias entre entrevistas pueden notarse, así como la manera en que muchos lo mencionaron como un evento pasajero. De manera similar, es curioso notar como muchos dejan pasar por alto el hecho de que la reclusión fue una flagrante violación no solamente de sus derechos civiles, sino también de sus más inalienables derechos humanos, algo que, en un país como Estados Unidos que se jacta de ser su más fiel defensor sería inadmisibile al momento en que las entrevistas fueron efectuadas. La aparente pasividad política de los entrevistados al momento de contar sus narrativas resultó ser en sí una postura política debido al proceso de remuneraciones.

La migración de los japoneses a los Estados Unidos fue recibida con una reacción racista de algunos sectores económicos, políticos y sociales. Esto explica en parte la reclusión de la que fueron objeto durante la Segunda Guerra Mundial, también se explica gracias a la histeria colectiva debido a los miedos infundados que estaban presentes en la sociedad debido en parte al bombardeo de la flota estadounidense en Pearl Harbor pero también por los rumores a los que la prensa les había dado cabida.

El proceso de reivindicación es a la vez complejo y sinuoso. Para algunas personas comenzó desde antes de salir de los campos, aquellos que se enlistaron en la guerra lo hicieron para escapar de la tortuosa rutina que se les impuso pero también algunos reconocieron la necesidad de crear una imagen que los proyectase ante la mirada de los estadounidenses como activos partícipes del proyecto nacional, no como extranjeros que se unían al país, sino como ciudadanos consientes de sus obligaciones con el país del cual eran originarios, para otros fue el criar a sus hijos como estadounidenses, con nombres en inglés y una apertura a las costumbres y tradiciones de Estados Unidos para orientarlos ha encontrar arraigo en ese país. Para otros comenzó cuando el gobierno inició el proceso de escuchar querrelas en contra de la reclusión y a ofrecer remuneraciones a quienes pudiesen comprobar daños y pérdidas devengadas por la misma situación mientras que uno en específico encontró su reivindicación el rechazar las remuneraciones y demostrar que no necesitaba del gobierno federal para reconstruir su vida. Otros vieron en el movimiento de derechos civiles de la década de 1960 la oportunidad para exigir un reconocimiento oficial de los agravios sufridos a manos del estado federal. Al archivo Densho y sus entrevistas debemos ubicarlos dentro de este contexto, como un proceso más que busca la reivindicación del grupo. No es una reivindicación legal o política, esta se centra más en el ámbito del discurso narrativo; el ofrecer su experiencia como un ejemplo a la posteridad de todo aquello que puede suceder cuando decisiones de envergadura nacional son tomadas con premura y desdén hacia las instituciones y marcos legales además de guiadas por intereses ajenos a los de sus ciudadanos, independientemente de su ascendencia. Es decir, la experiencia de haber sido reclusos, el haberseles negado sus derechos humanos más básicos abrió las puertas a hacer efectivos los derechos constitucionales que Estados Unidos, en papel dice defender, incluidos los de las minorías.

La reivindicación es también un proceso inacabado. En un país tan marcado y en algunas ocasiones tan dividido por el racismo y el chauvinismo la defensa de la cualidad étnica es constante y diversa ya que su amenaza suele también tener esas mismas características.

Al considerar esto debemos entonces afirmar que el presente trabajo no pretende ser la palabra definitiva sobre el tema ni garantizar que el proceso de reivindicación esté cerrado y hecho; al contrario. Los procesos de reivindicación de la comunidad japonesa-americana continúan hasta la fecha; cada vez que se recuenta una de sus narrativa, cada vez que se defienden los derechos de una minoría aludiendo a su pérdida por los japoneses durante su reclusión y las desastrosas consecuencias. Cada vez que esto ocurre el proceso de reivindicación continúa y se propaga hacia el futuro.

Las narrativas contenidas en el archivo Densho, igual que con el estudio de la historia, cambian a quienes las escuchan. Aumentan nuestro conocimiento del pasado y nos hace distintos por haberlas presenciado. ¿No es eso acaso lo que buscan los entrevistados?

Si algo tiene de cierto la idea de que la Historia la escribimos todos, desde emperadores hasta obreros, entonces también se debe aplicar al futuro y es precisamente ahí donde se encuentran los frutos de la reivindicación grupal. En el constante devenir, en el desenvolvimiento histórico.

La experiencia del internamiento, más allá de abrir expandir nuestro conocimiento sobre lo que es la segunda guerra mundial, recuerda un proceso turbulento, violento e injusto; si, pero también recuerda un proceso que articula el pasado con el presente de una sociedad en transcurso de reconocerse multicultural, una sociedad que, gracias a esta experiencia y otras más, inicia dinámicas sociales que incluyen, rechazan, ignoran o acogen a las minorías.

Anexos



Fig.1.- Mapa del área central y occidental de Estados Unidos con información sobre la ubicación de los distintos centros utilizados durante la reclusión.

Información de: Alice Yang Murray (coord.), *What did the internment of japaneseamericans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin's, 2000.



Fig. 2. Cuadro con información sobre la ubicación de los distintos centros utilizados durante la reclusión.

Información de: Alice Yang Murray (coord.), *What did the internment of japaneseamericans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin's, 2000.

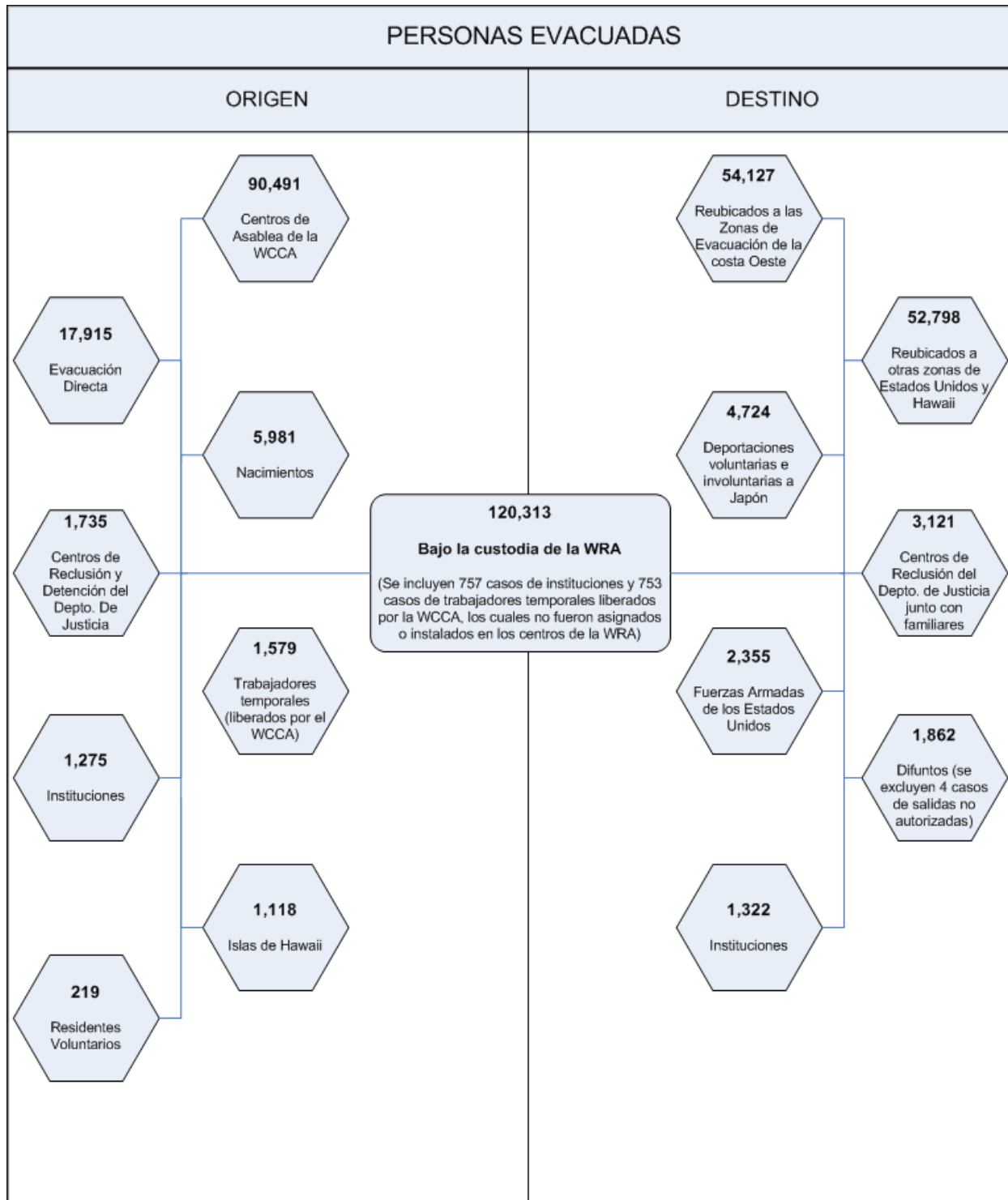


Fig. 3.- Cuadro donde se indica el origen y destino del total de los reclusos.

Información de: Tetsuden Kashima, *Personal Justice Denied, Report of the Comission on wartime relocation and internment of civilians*, Estados Unidos, The Civil Liberties Public Education Fund y University of Washington Press, 1997

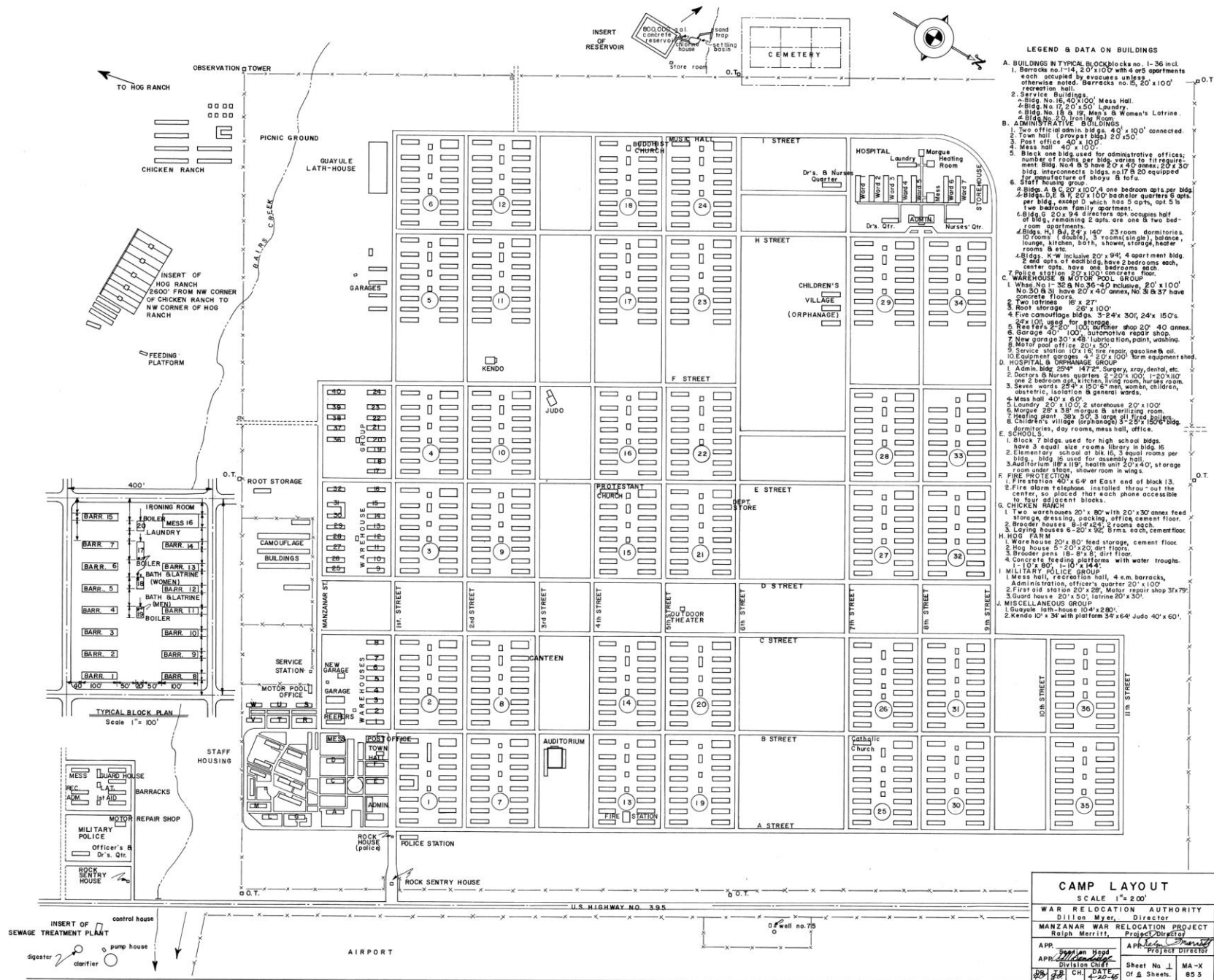


Fig. 4.- Plano del campo de reclusión Manzanar en Manzanar, California.
 Fuente: www.manzanar.com



Densho Digital Archive, 2008

Fig. 5.- Pie de foto original: Campo de reclusión Manzanar, Manzanar, California. El pabellón para mujeres en el hospital temporal de barracas en este centro para evacuados de la WarRelocation. El hospital nuevo con capacidad para 250 camas está casi listo para ser utilizado. Cortesía del National Archives and Records Administration (Ctrl.#: NWDNS-210-G-C856; NARA ARC#: 538143; WRA; Photographer Dorothea Lange)Densho ID: denshopd-i151-00419



Fig. 6.- Linda Gordon y Gary Y. Okihiro (coords.), *Impounded, Dorothea Lange and the censored images of japaneseamerican internment*, Estados Unidos, W.W. Norton and Company, 2006, p. 139.



Fig. 7.- Linda Gordon y Gary Y. Okiihiro (coords.), *Impounded, Dorothea Lange and the censored images of japaneseamerican internment*, EstadosUnidos, W.W. Norton and Company, 2006, p. 139.

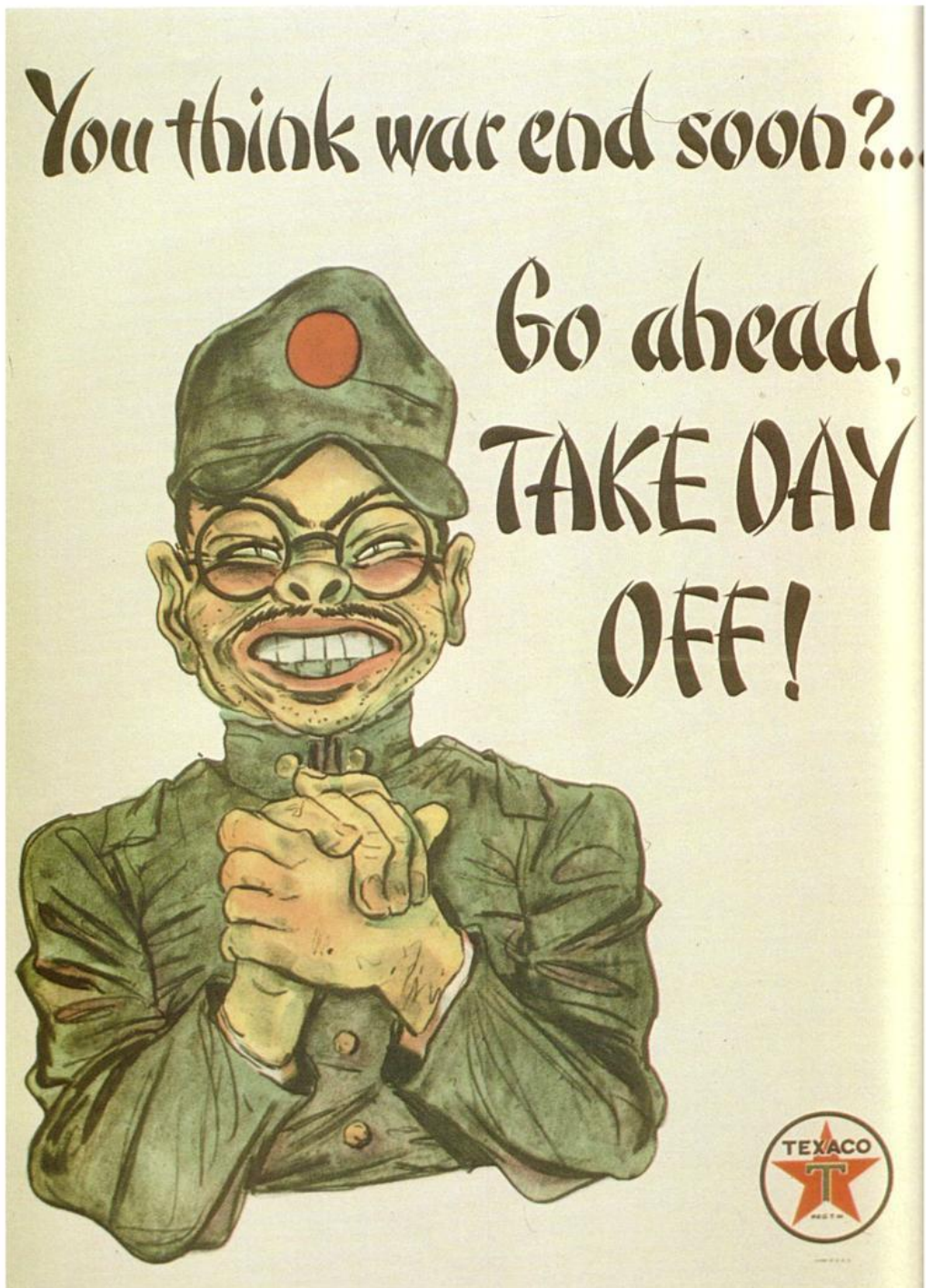
careless matches aid the Axis



PREVENT FOREST FIRES !

Densho Digital Archive, 2008

Fig. 8.-Densho Digital Archive, cartel, 13 de agosto de 1942, Bainbridge island review collection, denshopd-i68-00049



Densho Digital Archive, 2008

Fig. 9.-Densho Digital Archive, cartel, 1942-1945, National archives and records administration collection, denshopd-i37-00654

GLOSARIO DE TÉRMINOS		
TÉRMINO	TRADUCCIÓN	DEFINICIÓN
100th Infantry Battalion	100mo. Batallón de Infantería	Batallón de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos conformado por miembros nisei originarios de Hawaii, los cuales destacaron por su servicio en Europa, el cual logró abrirle el paso al 442do. Equipo de Combate de Regimiento.
442nd Regimental Combat Team	442vo. Equipo de Combate de Regimiento	Regimiento integrado en su totalidad por japoneses de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Lucho durante la Segunda Guerra Mundial en el frente Europeo, principalmente en Italia, Francia y Alemania. Este Equipo de Combate logró la liberación del "Batallón Perdido" del campo de concentración alemán en la localidad de Dachau. Fue la unidad que recibió la mayor cantidad de condecoraciones debido a su tamaño y años de servicio.
522nd Field Artillery Battalion	522vo. Batallón de Artillería de Campo	Forma parte del 442vo. Equipo de Combate de regimiento y es el responsable de la liberación del "Batallón Perdido" del campo de concentración de Dachau.
Alien land acts	Ley de extranjería de tierras	Conjunto de leyes establecidas por varias naciones occidentales las cuales prohibían la compra de propiedades a nacionales japoneses (y otras nacionalidades asiáticas). Se aprobaron en la década de 1910 y permanecieron hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Aliens ineligible for citizenship	Extranjeros inadmisibles para ciudadanía	Frase utilizada con frecuencia en la Ley de extranjería de tierras con el fin de enfatizar que dicha legislación se aplicaba para personas de ascendencia asiática, sin necesidad de hacerlo explícito. Dicha ley mencionaba que el derecho de obtener la ciudadanía estadounidense aplicaba únicamente a personas libres de raza blanca y a personas nacidas en África o personas de ascendencia africana. Esta ley se modificó en 1952.
American Civil Liberties Union (ACLU)	Unión Estadounidense por las Libertades Civiles	Es una organización privada dedicada a la defensa de las libertades civiles de grupos vulnerables o de individuos que son expuestos a violaciones de sus derechos civiles. Dicho grupo defendió a los japoneses americanos cuando fueron privados de su libertad durante la Segunda Guerra Mundial.
American Friends Service Committee (AFSC)	Comité de Servicio de Amigos Estadounidenses	Organización religiosa (cuáquera) dedicada a la defensa de la justicia social, la paz y el servicio humanitario.
Buddah-head	Cabeza de Buda	Término peyorativo dirigido a los japoneses americanos de Hawai
Civil rights	Derechos Civiles	Derechos que protegen las libertades individuales de personas de cualquier País o Estado.
Commission on Wartime Relocation and Internment of Civilians	Comisión pertinente a la reubicación e internamiento de civiles en tiempo de guerra	Comité del Congreso de los Estados Unidos encargado del análisis y logística del desplazamiento y reclusión de japoneses americanos durante la Segunda Guerra Mundial.

<p>Concentration camps</p>	<p>Campos de concentración [campos de reclusión]</p>	<p>Nombrados campos de reubicación por el War Relocation Authority (WRA). Los campos de concentración [nombrados campos de reclusión en el presente trabajo] eran centros construidos precariamente donde habitaron los japoneses americanos que habían sido forzosamente expulsados de sus casas y negocios en la costa oeste durante la Segunda guerra mundial. El término utilizado por las instituciones gubernamentales es campo de reubicación; como se ha expuesto, este es inadecuado para englobar dicho espacio, por lo tanto existen otros términos, tales como campo de concentración estadounidense, campo de reclusión, campo de encarcelamiento o campo de detención ilegal; que se ajustan de mejor manera a la realidad del proceso de reclusión. De igual manera, las personas ahí concentradas pueden ser agrupadas bajo los términos de reclusos o encarcelados.</p>
<p>Evacuation</p>	<p>Evacuación [Exclusión o expulsión forzada]</p>	<p>Se refiere a la expulsión forzada de los japoneses americanos de la costa oeste en 1942 y a la cual se les prohibió reingresar. El gobierno le llamó a esto una "evacuación", un eufemismo que implica que fue hecho con la seguridad de los japoneses americanos en mente, cuando en realidad fue llevado a cabo por intereses económicos y racistas. "Expulsión forzada", "Expulsión en masa" y "exclusión" son mejores términos para identificar dicho proceso.</p>

Executive Order 9066	Orden Ejecutiva 9066	Esta orden, firmada por el Presidente Franklin D. Roosevelt el 19 de febrero de 1942 autorizó al Departamento de Guerra identificar áreas militares y estratégicas, así como de interés especial para el esfuerzo bélico, dentro del país, de las cuales se le podía negar el acceso a cualquier persona así como expulsar de ellas a quienes el Departamento de Guerra considerara necesario. Este documento fue la base para la eventual exclusión y reclusión de los japoneses americanos.
Gentlemen's Agreement	Acuerdo entre caballeros	El acuerdo entre Japón y Estados Unidos, firmado en 1908, mediante el cual se prohibió el ingreso de trabajadores japoneses a los Estados Unidos.
Gosei	Gosei	Término en japonés para identificar a la quinta generación de japoneses americanos.
Hakujin	Hakujin	Término en japonés que significa "persona blanca". Es utilizado para identificar a alguien de ascendencia europea.
Inmigration Act of 1924	Acta de Inmigración de 1924	Legislación que limitó la inmigración a Estados Unidos y prohibió el ingreso de japoneses al país
Inu	Inu	"Perro" en japonés. Término peyorativo que usaban los mismos japoneses en contra de los japoneses americanos sospechosos de ser informantes para el gobierno de Estados Unidos o de informarles a las autoridades de los campos sobre "personas sospechosas".
Issei	Issei	Término en japonés que identifica a la primera generación de migrantes japoneses a Estados Unidos. La mayoría de ellos migraron entre 1885 y 1924. Los issei eran inelegibles para adquirir la ciudadanía estadounidense y fueron considerados "enemigos extranjeros" por el gobierno durante la Segunda guerra mundial.

Jap	Jap	Un término hostil y discriminatorio para referirse a japoneses y japoneses americanos.
Japanese American	Japonés-americano	Dos terceras partes de los reclusos durante la Segunda guerra mundial eran nisei que habían nacido en los Estados Unidos, por lo tanto, eran ciudadanos. El término adecuado para referirse a ellos es japonés-americano. Sus padres, los issei, eran inmigrantes que legalmente tenían prohibido el adquirir la ciudadanía estadounidense y por lo tanto legalmente, seguían siendo extranjeros.
Japanese American Citizens League (JACL)	Liga de Ciudadanos Japoneses-Americanos	Organización japonesa-americana de derechos civiles que ha enfatizado la "americanización" y la asimilación. La JACL es la organización política japonesa americana más grande y de mayor influencia así como controversial, sobretodo durante el proceso de exclusión y reclusión.
Kibei	Kibei	Personas de ascendencia japonesa pero que nacieron en Estados Unidos. De niños y jóvenes fueron enviados a Japón para recibir educación formal y después regresaron a Estados Unidos.
Loyalty questions	Preguntas de lealtad	Dos preguntas en el cuestionario distribuido entre la población reclusa en los campos. Aun con serios problemas en el parafraseado y significado, las autoridades gubernamentales por lo general consideraban a quienes contestaban "no" como desleales a los Estados Unidos. Las preguntas afirmativas hacían a los reclusos proclives para ingresar al servicio militar y algunos otros a ser liberados y reubicados en áreas afuera de la zona de exclusión de la costa oeste.

McCarran-Walter	McCarran-Walter	Estatuto migratorio aprobado en 1952 que le otorgó a los issei el derecho de ser ciudadanos naturalizados. También conocido como el Acta de inmigración y naturalización de 1952.
Military Intelligence Service (MIS)	Servicio de Inteligencia Militar	Una rama del ejército estadounidense dentro de la cual varios japoneses americanos participaron durante la Segunda guerra mundial, específicamente en el frente del Pacífico, debido a su conocimiento del idioma japonés. Tradujeron documentos enemigos, interrogaron a prisioneros de guerra japoneses, interceptaron comunicaciones enemigas y persuadieron a combatientes enemigos a rendirse.
NCJAR	National Council for Japanese American Redress	Consejo Nacional para la Compensación de Japoneses Americanos.
NCR	National Committee for Redress	Comité Nacional para la Compensación
NCRP	National Coalition for Redress / Reparations.	Coalición Nacional para la Compensación.
Nikkei	Nikkei	Término japonés para una persona de ascendencia japonesa.
Nissei	Nisei	Niños que nacieron en Estados Unidos de padres migrantes japoneses. La segunda generación de personas con ascendencia japonesa en el país. La mayoría de los nisei del continente nacieron entre 1915 y 1935, una década previa en Hawaii, nacieron grandes cantidades de nisei. Muchos nisei comparten un perfil común y crecieron en un entorno rural, fueron parte de familias numerosas, asistieron a escuelas públicas regulares y escuelas privadas de idioma japonés.

Non-alien	No-extranjero	El gobierno de Estados Unidos utilizaba este término para referirse a los nisei, una manera de evadir el hecho que eran ciudadanos estadounidenses.
No-no-boy	Chico no-no	Término que se refiere tanto a hombres como mujeres que no contestaron las preguntas de lealtad o lo hicieron de manera negativa. Muchos fueron injustamente estigmatizados como desleales al país y fueron trasladados al campo de reclusión en Tule Lake, California.
Picture Bride	Novia de catálogo	Se refiere a mujeres issei que participaron en matrimonios donde se procuraba el intercambio de fotografías entre ellas o sus familias en Japón y los posibles maridos en Estados Unidos. Esta era una manera económica por parte de los issei para casarse e iniciar una familia sin tener que regresar a Japón.
Power of attorney	Poder Legal	Instrumento legal con el cual se autoriza a alguien a actuar como el abogado o agente de quien lo otorga.
Redress and reparations	Indemnizaciones y Compensaciones	Dos de los términos utilizados para referirse a los esfuerzos de los japoneses americanos para recibir indemnizaciones por parte del gobierno estadounidense por haber sido reclusos en los campos de manera injusta durante la Segunda guerra mundial.
Resettlement	Reasentamiento	Término utilizado por la WRA para referirse a la reubicación de los japoneses americanos de los campos de reclusión a sus destinos. Las personas salían de dichos campos bajo la condición de mudarse hacia el Este o al Norte de los Estados Unidos.

Sansei	Sansei	Término utilizado para los nietos de inmigrantes japoneses que nacieron en Estados Unidos; tercera generación de japoneses americanos.
Shin-Issei	Shin-Issei	Se refiere a los inmigrantes japoneses que llegaron a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.
War Relocation Authority (WRA)	Agencia de Reubicación en Tiempos de Guerra	Agencia del gobierno de los Estados Unidos encargada de la administración de los campos de reclusión, en donde encarcelaron a la población japonesa americana de la costa Oeste durante la Segunda Guerra Mundial.
Writ of error <i>coram noris</i>	Rectificación <i>coram noris</i>	Recurso legal utilizado en el derecho anglosajón para solicitar la corrección de un juicio legal. En 1983 se promovieron dichos procedimiento en nombre de Fred Korematsu, Gordon Hirabayashi y Minoru Yasui, debido a que se argumentaba que los juicios de dichas personas, los cuales se llevaron a cabo durante la Segunda Guerra Mundial, contenían errores graves de procedimiento.
Yellow peril	Peligro amarillo	Término acuñado a principios de la década de 1900 utilizado por personas "anti-japonesas" que denotaba el peligro de la inmigración japonesa como precursor a una invasión.
Yonsei	Yonsei	Bisnietos de inmigrantes japoneses nacidos en Estados Unidos. Japoneses americanos de cuarta generación.

Los términos fueron adaptados de información en Brian Niiya, ed. *Japanese American History*, (New York: Facts on File, 1993). Revisada en www.calisphere.universityofcalifornia.edu/jarda/ Fecha de revisión: 20 de julio 2012.

Bibliografía

Abou, Selim “Los aportes culturales de los inmigrados. Metodología y conceptualización” en Birgitta Leander (coord.) *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*, México, 1989.

Bloom, Leonard y Reimer, Ruth, *Removal and return: the socio-economic effects of the war on japanese americans*, Berkeley, California, Univeristy of California Press, 1974.

Burton, J., Farrell, M., Lord, F., y Lord, R., *Confinement and ethnicity: an overview of world war II japanese american relocation sites*, Estados Unidos, Western Archeological and Conservation Center, National Park Service, U.S. Department of the Interior, 1999. En http://www.cr.nps.gov/history/online_books/anthropology74/ce8.htm [consulta 29 de abril 2011]

Daniels, Roger, *Prisioners without trial: Japanese americans in world war II*, Estados Unidos, Hill and Wang, 2004

Gordon, Linda y Okihiro, Gary Y., (coords.), *Impounded, Dorothea Lange and the censored images of japanese american internment*, Estados Unidos, W.W. Norton and Company, 2006.

Grodzins, Morton, *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation*, Chicago University Press, Estados Unidos, 1949.

Hirabayashi, James A., “Enduring communities, Concetration camp or relocation center, What’s in a name?”, en *Japanese American National Museum Quarterly*, fall, Estados Unidos 1994.

Hirabayashi, James A., “Four Hirabayashi cousins: a question of identity”, Estados Unidos, 2008.

Hu DeHart, Evelyn., (coord.) *Across the Pacific: asian americans and globalization*, Philadelphia, Temple University Press, 1999.

International Organization for Migration, *World migration report 2010 - the future of migration: building capacities for change*, Francia, Imprimerie Courand et Associés, 2010.

Kashima, Tetsuden, *Personal Justice Denied, Report of the Comission on wartime relocation and internment of civilians*, Estados Unidos, The Civil Liberties Public Education Fund y University of Washington Press, 1997.

LaCapra, Dominick, *Historia en tránsito, experiencia, identidad, teoría crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Lawson, Fusao Inada (coord.) *Only what we could carry, the japanese american internment experience*, Estados Unidos, Heyday Books y California Historical Society, 2000.

Matsuda Gruenewald, Mary, *Looking like the enemy, my story of imprisonment in japanese-american internment camps*, Estados Unidos, NewSage Press, 2005.

Meyer Cosillo, Rosa María y Salazar Anaya, Delia (coord.) *Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX*, primera edición, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.

Myers, David G., *Psicología Social*, México, McGraw Hill, 8va edición, 2005.

National JACL Power of Words II Committee, *Power of words handbook, a guide to language about Japanese Americans in World War II: understanding euphemisms and preferred terminology*, Estados Unidos, 2012.

Seiichi, Higashide, *Adios to Tears: The Memoirs of a Japanese-Peruvian Internee in U.S. Concentration Camps*, Estados Unidos, 2000.

Stone, Geoffrey R., *Perilous Times, free speech in wartime from the Sedition Act of 1798 to the war on terrorism*, Estados Unidos, W.W. Norton and Company Inc, 2004.

Toledo, J. Daniel, Tanaka, Michiko, Martínez Legorreta, Omar, Alberto Lozoya, Jorge y Kerber, Víctor, *Japón: su tierra e historia*, México, Colegio de México, 1991.

Wakatsuki Houston, Jeanne y Houston, James D., *Farewell to Manzanar*, Estados Unidos, Dell Laurel Leaf, 1973.

Weglyn, Michi, *Years of Infamy: The Untold Story of America's Concentration Camps*, Washington University Press, Estados Unidos, 1976.

Yang Murray, Alice (coord.), *What did the internment of japanese americans mean?*, Estados Unidos, Bedford/St. Martin's, 2000.

JSTOR

JSTOR, Journal Storage en inglés, es un sistema de archivo en línea de publicaciones académicas con base en la ciudad de Nueva York. Es un servicio que ofrece ITHAKA, una organización sin fines de lucro que tiene como misión el ayudar a la comunidad académica a utilizar recursos para conservar su producción así como ayudar a dar avances en los campos de la enseñanza de manera sostenible.

La consulta del material aquí citado fue posible gracias al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, que cuenta con acceso a dicho sitio, tanto para sus investigadores como estudiantes.

Bourguignon, Erika, "Bringing the past into the Present: Family Narratives of Holocaust, Exile, and Diaspora:Memory in an Amnesic World: Holocaust, Exile, and the Return of the Suppressed", en *Anthropological Quarterly*, Vol. 78, No. 1 (Winter, 2005), pp. 63-88, The George Washington University Institute for Ethnographic Research, <http://www.jstor.org/stable/4150890>, fecha de acceso: 08/11/2010 19:40

Bloom, Leonard, "Familial Adjustments of Japanese-Americans to Relocation: First Phase", en *American Sociological Review*, Vol. 8, No. 5 (Oct., 1943), pp. 551-560, American Sociological Association, <http://www.jstor.org/stable/2085725>, fecha de acceso: 20/03/2010 13:09

Daniels, Roger, "Educating Youth in America's Wartime Detention Camps", en *History on Education Quarterly*, Vol. 43, No. 1, a special issue on Asian-American Educational History (Spring, 2003), pp. 91-102, History of Education Society, <http://www.jstor.org/stable/3218220>, fecha de acceso: 20/03/2010 13:15

Eyerman, Ron, "The Past in the Present: Culture and the Transmission of Memory", en *Acta Sociologica*, Vol. 47, No. 2 (Jun., 2004), pp. 159-169, Sage Publications, Ltd., <http://www.jstor.org/stable/4195021>, fecha de acceso: 08/11/2010 19:35

Franzosi, Roberto, "Narrative Analysis-Or Why (And How) Sociologists Should be Interested in Narrative", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 24 (1998), pp. 517-554, Annual Reviews, <http://www.jstor.org/stable/223492>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:24

Gaulejac, Vincent de y Silva Ochoa, Haydeé, "Memoria e historicidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No. 2 (Apr. - Jun., 2002), pp. 31-46, Universidad Nacional Autónoma de México, <http://www.jstor.org/stable/3541493>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:30

Hansen, A., "Oral History and the Japanese American Evacuation", en *The Journal of American History*, Vol. 82, No. 2 (Sep., 1995), pp. 625-639, Organization of American Historians, <http://www.jstor.org/stable/2082192> fecha de acceso: 20/03/2010 13:20

Hayashi, Robert T., "Transfigured Patterns: Contesting Memories at the Manzanar National Historic Site", en *The Public Historian*, Vol. 25, No. 4 (Autumn, 2003), pp. 51-71, University of California, <http://www.jstor.org/stable/3379266>, fecha de acceso: 08/11/2010 19:54

Izumi, Masumi, "Prohibiting "American Concentration Camps": Repeal of the Emergency Detention Act and the Public Historical Memory of the Japanese American Internment", en

Pacific Historical Review, Vol. 74, No. 2 (May, 2005), pp. 165-193, University of California Press, <http://www.jstor.org/stable/3642199>, fecha de acceso: 06/12/2010 13:42

Jiobu, Robert M., "Ethnic Hegemony and the Japanese of California", en *American Sociological Review*, Vol. 53, No. 3 (Jun., 1988), pp. 353-367, American Sociological Association, <http://www.jstor.org/stable/2095644>, fecha de acceso: 20/03/2010 13:07

Kansteiner, Wulf, "Finding Meaning in Memory: A Methodological Critique of Collective Memory Studies", en *History and Theory*, Vol. 41, No. 2 (May, 2002), pp. 179-197, Blackwell Publishing for Wesleyan University, <http://www.jstor.org/stable/390762>, fecha de acceso: 22/11/2010 19:12

Kashima, Tetsuden, "Japanese American Internees Return, 1945 to 1955: Readjustment and Social Amnesia", en *Phylon (1960-)*, Vol. 41, No. 2 (2nd Qtr., 1980), pp. 107-115, Clark Atlanta University, <http://www.jstor.org/stable/274964> fecha de acceso: 20/03/2010 13:24

Kuramitsu, Kristine C., "Internment and Identity in Japanese American Art", en *American Quarterly*, Vol. 47, No. 4 (Dec., 1995), pp. 619-658, The Johns Hopkins University Press, <http://www.jstor.org/stable/2713369>, fecha de acceso: 20/03/2010 12:59

Kurashige, Lon, "The Problem of Biculturalism: Japanese American Identity and Festival before World War II", en *The Journal of American History*, Vol. 86, No. 4 (Mar., 2000), pp. 1632-1654, Organization of American Historians, <http://www.jstor.org/stable/2567581>, fecha de acceso: 22/11/2010 19:35

Kurashige, Lon, "Resistance, Collaboration, and Manzanar Protest", en *The Pacific Historical Review*, Vol. 70, No. 3 (Aug., 2001), pp. 387-417, University of California Press, <http://www.jstor.org/stable/3641795> fecha de acceso: 20/03/2010 13:13

Mitson, Betty E., "Looking Back in Anguish: Oral History and Japanese-American Evacuation", en *The Oral History Review*, Vol. 2 (1974), pp. 24-51, Oxford University Press on behalf of the Oral History Association, <http://www.jstor.org/stable/3674693> fecha de acceso: 20/03/2010 13:12

Morris-Suzuki, Tessa, "The Invention and Reinvention of "Japanese Culture"", en *The Journal of Asian Studies*, Vol. 54, No. 3 (Aug., 1995), pp. 759-780, Association for Asian Studies, <http://www.jstor.org/stable/2059450> fecha de acceso: 20/03/2010 13:50

Ochs, Elinor y Capps, Lisa, "Narrating the Self", en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25 (1996), pp. 19-43, Annual Reviews, <http://www.jstor.org/stable/2155816>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:29

Okihiro, Gary Y., "Religion and Resistance in America's Concentration Camps", en *Phylon (1960-)*, Vol. 45, No. 3 (3rd Qtr., 1984), pp. 220-233, Clark Atlanta University, <http://www.jstor.org/stable/274406>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:49

Olick, Jeffrey K., y Robbins, Joyce, "Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices", en *Annual Review of Sociology*, Vol.

24 (1998), pp. 105-140, Annual Reviews, <http://www.jstor.org/stable/223476>, fecha de acceso: 08/11/2010 19:29

Reicher, Stephen, "The Context of Social Identity: Domination, Resistance, and Change", en *Political Psychology*, Vol. 25, No. 6, Symposium: Social Dominance and Intergroup Relations (Dec., 2004), pp. 921-945, International Society of Political Psychology, <http://www.jstor.org/stable/3792283> fecha de acceso: 20/03/2010 13:34

Schiffrin, Deborah, "Narrative as Self-Portrait: Sociolinguistic Constructions of Identity", en *Language in Society*, Vol. 25, No. 2 (Jun., 1996), pp. 167-203, Cambridge University Press, <http://www.jstor.org/stable/4168695>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:18

Steward, Julian H., "Ethography of the Owens valley Paiute", en *American Archaeology and Ethnology*, Volume 33, No. 3, 1933, pp. 233-250, University of California Publications in University of California Press, Berkeley, California.

Sugiman, Pamela, "Memories of Internment: Narrating Japanese Canadian Women's Life Stories", en *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, Vol. 29, No. 3 (Summer, 2004), pp. 359-388, Canadian Journal of Sociology, <http://www.jstor.org/stable/3654672>, fecha de acceso: 06/12/2010 13:45

Takenaka, Ayumi, "The Japanese in Peru: History of Immigration, Settlement, and Racialization", en *Latin American Perspectives*, Vol. 31, No. 3, East Asian Migration to Latin America (May, 2004), pp. 77-98, Sage Publications, Inc., <http://www.jstor.org/stable/3185184>, fecha de acceso: 06/12/2010 13:50

Tuan, Yi-Fu, "Language and the Making of Place: A Narrative-Descriptive Approach", en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 81, No. 4 (Dec., 1991), pp.684-696, Taylor & Francis, Ltd. on behalf of the Association of American Geographers, <http://www.jstor.org/stable/2563430>, fecha de acceso: 22/11/2010 20:20

Wierzbicka, Anna, "Japanese Key Words and Core Cultural Values", en *Language in Society*, Vol. 20, No. 3 (Sep., 1991), pp. 333-385, Cambridge University Press, <http://www.jstor.org/stable/4168261>, fecha de acceso: 20/03/2010 13:46

Woodrum, Eric, "Religion and Economics among Japanese Americans: A Weberian Study", en *Social Forces*, Vol. 64, No. 1 (Sep., 1985), pp. 191-204, University of North Carolina Press, <http://www.jstor.org/stable/2578979> fecha de acceso: 20/03/2010 13:05

Woodrum, Eric, "An Assessment of Japanese American Assimilation, Pluralism, and Subordination", en *The American Journal of Sociology*, Vol. 87, No. 1 (Jul., 1981), pp. 157-169, The University of Chicago Press, <http://www.jstor.org/stable/2778543> fecha de acceso: 20/03/2010 13:09

Office of Population Research, "The Evacuation of the Japanese", en *Population Index*, Vol. 8, No. 3 (Jul., 1942), pp. 166-168, <http://www.jstor.org/stable/3030956> fecha de acceso: 20/03/2010 13:25

Archivo: Densho Digital Archive. Seattle, Washington, Estados Unidos.

Colección: Densho Visual Histories

Entrevista a Bambauer, Dennis realizada por Richard Potashin, 12 de agosto 2009, Las Vegas, Nevada, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-fayako_g-01

Entrevista a Blocher Smeltzer, Mary realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, La Verne, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-smary-01

Entrevista a Fuchigami, Bob realizada por Richard Potashin, 14 de mayo de 2008, Denver, Colorado, Densho Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories Densho ID: denshovh-fbob-01

Entrevista a Kojima, Tats entrevistado por Debra Grindeland, 22 de octubre 2006, Bainbridge, Washington, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories Densho ID: denshovh-ktats-01

Entrevista a Kunitomo Embrey, Sue realizada por John Allen, 06 de noviembre 2002, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-esue-02

Entrevista a Kuwaye, Dorothy realizada por Richard Potashin, 13 de mayo de 2009, Los Angeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-kdorothy-01

Entrevista a Minato, Takeshi realizada por Richard Potashin, 4 de diciembre de 2008, Gardena, California, Densho Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories Densho ID: denshovh-mtakeshi-01

Entrevista a Nishi Fujimoto, Ayako; Nishi Tanaka, Kyoko y Nishi, Nancy realizada por Richard Potashin, 19 de julio de 2008, Los Ángeles, California, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-fayako_g-01

Entrevista a Nomura, Mary realizada por John Allen, 7 de noviembre 2002, Densho Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories Densho ID: denshovh-nmary-01

Entrevista a Sakato, George T. "Joe" realizada por Kirk Peterson, 14 de mayo de 2008, Denver, Colorado, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories, Densho ID: denshovh-sgeorge-01

Entrevista a Sasaki, Mary K. realizada por Lori Hoshino y Alice Ito, 28 de octubre de 1997, Seattle, Washington, Densho Digital Archive (transcripción y video) Colección: Densho Visual Histories Densho ID: denshovh-smay-01

Entrevista a Shozo Umemoto, Hank entrevistado por Tom Ikeda, 30 de julio de 2010, Los Ángeles, California, Denso Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories Denso ID: denshovh-uhank-01

Entrevista a Suzuki, Nobu realizada por Dee Goto, 3 de junio de 1998, Seattle, Washington, Denso Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories Denso ID: denshovh-snobu-01

Entrevista a Suzuki Ichino, Mary realizada por Richard Potashin, 17 de julio de 2008, Pasadena, California, Denso Digital Archive (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories Denso ID: denshovh-imary-01

Entrevista a Teodor, Celeste realizada por Richard Potashin, 12 de agosto de 2009, Las Vegas, Nevada, Denso Digital Archive (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories, Denso ID: denshovh-tceleste-01

Entrevista a Ueno, Harry entrevistado por Emiko Omori, 18 de febrero de 1994, San Mateo, California. Denso Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories, Denso ID: denshovh-uharry-01

Entrevista a Uchida, George realizada por Richard Potashin, 9 de abril de 2009, Los Ángeles, California, Denso Digital Archive, (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories Denso ID: denshovh-ugeorge_g-01

Entrevista a Utsumi, Bob realizada por Megan Asakam, 31 de julio 2008, Emeryville, California, Denso Digital Archive (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories Denso ID: denshovh-ubob-01

Entrevista a Yenokida, Susumu realizada por Richard Potashin, 5 de julio de 2008, Denver, Colorado, Denso Digital Archive (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories, Denso ID: denshovh-ysusumu-01

Entrevista a Yuki, Louis realizada por Richard Potashin, 17 de diciembre de 2009, Sacramento, California, Denso Digital Archive (transcripción y video) Colección: Denso Visual Histories, Denso ID: denshovh-ylouis-01